



El reino de los cielos según Helguera



DOS PROFETAS: PEPE y SERGIO

La vida más que el monumento

Pepe Llaguno y Sergio Méndez no nos dejaron
La suerte del mundo -y de la iglesia- en los últimos 10 años
Testimonio y reto

Corresponsales

Aguascalientes

José Luis Jacques
Tokio 207
Fracc. del Valle 2ª Sección
20089 Aguascalientes, Ags.
Tels.: 70 54 55 ó 16 89 40

Baja California Norte

David Ungerleider K.
Ave. Centro Universitario 2501
Playas de Tijuana, (Apdo. Postal 185)
22200, Tijuana, B. C.
Tel.: 30 15 77 Ext. 205

Coahuila

P. Hernán Villareal
Valdéz Llano 150 Pte.
Col. Ampliación los Ángeles
27140 Torreón, Coah.
Tels.: 12 87 12 ó 16 44 00

Colima

Cruzare S.A., Atn: Salvador Cruz A.
Abasolo 79
28000 Colima, Col.

Chihuahua

P. Juan Manuel Mata
Parroquia del Sagrado Corazón
Calle 14½ N° 2806
31030 Chihuahua, Chih.
Tel.: 15 08 70

Guanajuato

Dr. Arturo Lozano Madrazo
CESCOM
Fray Daniel Mireles 416
San Pedro de los Hernández
37280 León, Gto.
Tel.: 71 41 59

Nuevo León

Mariela Gómez García
Brillantes 111
Col. Pedregal del Valle
66280 Garza García, N. L.
Tel.: 35 17 10

Marianela Madrigal Hinojosa H.S.S.
Espinosa Ote. 851
64000 Monterrey, N. L.
Tel.: 343 25 30

Oaxaca

P. Juan Ruiz
Parroquia de los Siete Príncipes
González Ortega 415
68000 Oaxaca, Oax.
Tel.: 6 34 58

Tabasco

Miguel Ángel García Trinidad
Av. Madero 645
86000 Villahermosa Tab.
Tel.: 2 09 18

Yucatán

Nancy Walker y M. Cristina Muñoz
Calle 31 N° 200A
García Ginerés
97070 Mérida, Yuc.

Christus, Revista de teología y ciencias sociales

Número 728 Año LXVII, Enero-Febrero, 2002

Editor: Luis G. del Valle/Centro de Reflexión Teológica, A.C.

Director: Luis G. del Valle.

Administradora: Magdalena Cubas Carlin.

Consejo de Redacción: Raúl Cervera, Magdalena Cubas C., Abel Fernández, Luis Arturo García, Mario Armando González, Sebastián Mier, Luis G. del Valle, John Sweeney.

Consejo Asesor: Miguel Álvarez G., José Álvarez I., Rafael Álvarez Magdalena Cubas C., Luis Arturo García, Mario Armando González, María Luisa Lalinde, Mario Monroy, Rebeca Montemayor, Luis Ramos, Javier Rojas, Ángel Sánchez, Alfredo Zepeda.

Diseño: Jorge Arturo Vargas López

Tipografía y diagramación: Guadalupe Correa Rivera, Carmen Ramos de Castañeda.

Suscripciones: Leticia Cervantes

Una publicación del Centro de Reflexión Teológica, A.C. y órgano de la diócesis de la Tarahumara. Está registrada como artículo de 2ª clase en la Administración de Correos N° 1 de México, D.F., el 3 de enero de 1936. Registro de Propiedad Intelectual en la SEP, N° 998, otorgados ambos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas de la Secretaría de Gobernación, el día 15 de julio de 1982. Permiso N° 0020136, características: 228241205.

Autorizado por SEPOMEX. Registro postal PP09-0074, publicación bimestral. A partir del 1 enero 2002, cada número: \$50.00, suscripción anual (seis números) para el país: \$310.00, \$825 por tres años; para América Latina y África (correo aéreo): 45 dls.; para otros países: 62 dls.

Librería: Miguel Laurent 340A, Col. del Valle, Benito Juárez, 03100 México, D.F.;

Tel.: 55 59 61 55, 55 59 61 56, **Fax:** 55 59 54 84

Correspondencia: Apdo. 21-272
Coyoacán
04021 México, D.F.

Correo-e: christus@sjsocial.org

Página WWW: <http://www.sjsocial.org/crt/christus.html>

Impresa en Fototipo, S.A.

Las opiniones expresadas en la revista son responsabilidad de sus autores.

Puede reproducirse cualquier material, si se cita la fuente, y después se nos envían dos ejemplares de la publicación.

El Consejo de Redacción se reserva el derecho de publicación de artículos recibidos.

Las fotografías son cortesía de: SICSAL, Fundación «José Llaguno», Ehecatzin Lugo Urbina, Luis del Valle, Helguera, Archivo CRT.

Para muchos de nosotros la situación de la iglesia es algo preocupante. Los retos de este mundo parecen rebasarnos. La globalización golpea fuertemente a muchos países y a muchas culturas; y la frustración de los dominados y marginados, al no ser escuchados, se torna más y más violenta. Muchos ven que amplios sectores de la iglesia se están cayendo en la misma dinámica que las sociedades: en pensar que una uniformidad de modos de hacer y pensar las cosas es el único camino hacia adelante, el único camino del «progreso». Así, la iglesia pierde o confunde, como ha pasado muchas veces en su historia, su dimensión profética, su capacidad de crítica ante el mundo, ante las corrientes dominantes.

Mantener esta misión esencial de la iglesia resulta más difícil hoy que hace treinta años. En aquel entonces había, en las sociedades por las diferentes partes del mundo varios pensamientos fuertes en conflicto —el socialismo y el capitalismo— que, por lo menos, ofrecían esquemas para la crítica y para la propuesta alternativa. Hoy ni siquiera se da eso. Por esta razón, resulta más importante acordarnos de pensadores y actores del pasado para ayudarnos a mantener algo de distancia crítica de nuestra actualidad. Nos conviene, pues, recordar a dos figuras grandes eclesiales de nuestro pasado reciente; dos hombres, obispos, pensadores, actores, quienes vivieron su compromiso evangélico y eclesial de manera muy fresca y muy viva: don Sergio Méndez Arceo y don José Llaguno Farías.

Tal vez algún lector sentiría la tendencia de pensar que vivieron sus vidas, elaboraron su pensamiento según este caducado conflicto entre el socialismo y el capitalismo y por lo tanto no pueden responder a los retos de hoy de una manera suficientemente creativa. Pues tal vez así es. Pero, por otro lado, podemos intentar ver sus vidas, sus testimonios no según ese conflicto sino con el patrón de compromiso evangélico, inculturado en su tiempo y su lugar y de esta manera poder seguir educándonos a través de nuestra propia historia. ☐

En este número

EDITORIAL

CUADERNO

- 8 Don Sergio Méndez Arceo y la iglesia latinoamericana
Jesús García González
- 17 Don Sergio vive en el Ecuador
Fundación Pueblo Indio del Ecuador
- 19 Don Sergio, pastor ecuménico
Jorge Pixley
- 21 Mis «encuentros» con don Sergio
Giulio Girardi
- 24 Don Sergio, de gran estatura en muchos sentidos de la palabra
Luis G. del Valle
- 26 El adiós a un obispo progresista
Francisco de Anda Corral
- 29 Conversación al atardecer con don Sergio y don Pepe
Rafael Landerreche
- 39 Datos cronológicos y aspectos significativos de don José Llaguno Farías, SJ, segundo obispo de la Tarahumara
- 42 Carta Pastoral a todos los fieles del Vicariato Apostólico de la Tarahumara sobre los Derechos Humanos
Don José Llaguno Farías, SJ
- 47 Carta del grupo de los obispos amigos
Varios
- 48 Palabras dichas al terminar la misa de cuerpo presente de Mons. José Llaguno, SJ
Carlos Vallejo

DOCUMENTOS

- 51 «El mundo vuelve a empezar»
Pedro Casaldaliga

PALABRA

- 53 La palabra a fondo
Abel Fernández

Editorial

Los impuestos de la corrupción

El argumento, neoliberal por excelencia, a favor de usar IVA para la recaudación de fondos se basa en un cierto pragmatismo: no se puede aumentar la base tributaria porque los ricos tienen muchos modos de evadir los impuestos sobre la renta y por lo tanto no funcionaría. Es el mismo pragmatismo sobre el cual se basa el neoliberalismo: la economía solamente avanza con el motor del deseo de la ganancia y, por lo tanto hay que darle a esta motivación humana la máxima cancha posible, y esta cancha se llama «el libre mercado». Es pragmatismo porque simplifica todo el complejo de las motivaciones humanas, reduciéndolas o enfocándolas únicamente en la de la ganancia, y tal simplificación, según la sabiduría de todas las culturas, según el evangelio, viene a ser un anti-valor llamado «codicia». Es un anti-valor porque no conduce a la libertad, ni a la creatividad: tiene un poder compulsivo, obsesivo, que recorta las capacidades humanas para amar, para imaginar, para construir algo más vivo. El proyecto pragmático neoliberal plantea alimentar y aprovechar este enfoque obsesivo de «ganar más» para crear «riqueza» como si fuera un bien social. Es un planteamiento falso. No se puede crear algo bueno sobre un enfoque esclavizante en una sola motivación humana. Es el mismo tipo de error que hizo la iglesia que con la Inquisición, buscaba defender la verdad a través de generar un anti-valor: el miedo.

Ahora bien, podemos ver la falla del proyecto en muchos de sus frutos. La actual crisis argentina es un ejemplo claro y terrible. Se pueden discutir las causas de esa crisis pero en términos generales la sociedad argentina sufrió un colapso total de confianza en sus instituciones a raíz de la amplia y profunda corrupción de sus funcionarios y de los que más se aprovechaban de ellas. La razón parece clara: el único motivo para hacer las cosas es el enriquecimiento propio, si el ambiente cultural no reconoce, no «premia» ningún otro valor; cada vez se dan menos motivos para resistir la corrupción porque ni el miedo se experimenta dado que todo «se puede arreglar». Ya ser honrado no se ve más que como estupidez. Una vez que se cae la confianza social, que se ha desgarrado la tela social a tal grado, es muy difícil tejerla de nuevo. A veces, como un ecosistema destruido¹, no se regenerará jamás.



México, como todos sabemos, sufre los mismos males: una corrupción galopante, avanzando al son del narcotráfico. Ninguna institución social se ha quedado libre de la mancha,

¹ Otro fruto común del neoliberalismo.

ni los partidos, ni la policía, ni el ejército, ni la iglesia. El presidente ha repetido varias veces que México no seguirá el ejemplo de Argentina porque su economía es mucho más fuerte, pero tal vez éste no es el factor más importante sino el estado de salud del tejido social. Allí vemos que hay desgarres muy severos que las legislaturas y el ejecutivo mismo prefieren ignorar como por ejemplo la reciente «contra-reforma» en materia de los pueblos indígenas.

Volvamos, entonces, a considerar la reforma fiscal. El Presidente Fox propone, según la doctrina neoliberal, reforzar y ampliar el IVA para mejorar los ingresos del gobierno para así poder poner en marcha programas más ambiciosos, según se dice, de interés social. Sin embargo, la legislatura adopta una reforma que básicamente vuelve a poner el mayor peso recaudatorio en el impuesto sobre la renta (ISR). La propuesta emanó del PRD con el propósito de hacer la actividad económica del gobierno progresiva, es decir, hacer que los que ganan más asuman una mayor tasa de la carga tributaria. El IVA en este sentido es regresivo: los que ganan menos pagan un mayor porcentaje de sus ingresos en impuestos, especialmente si se extiende el IVA a alimentos y, peor aún, a medicamentos. Sin embargo los «sacerdotes» neoliberales describen este impuesto como equitativo por ser parejo: el mismo impuesto a la gasolina sin importar quien la compre. Claramente alguien que gana más, más puede pagar este impuesto que alguien que gana menos. Desde un punto de vista moral, son precisamente los que ganan más los que más se aprovechan de la sociedad en general: infraestructura, fuente de mano de obra, mercado.

Volvamos a considerar la razón pragmática para preferir el IVA en lugar del ISR: sería demasiado difícil detener las evasiones de los grandes, es más fácil poner el impuesto sobre el consumo que sobre el ingreso. Pero, desde el punto de vista de la salud humana del tejido social, esta razón viene a ser igual que no dar ninguna resistencia al obsesivo enfoque en la ganancia como la única motivación. ¿No es esto demasiada sumisión ante la obsesión? Los empresarios ya están buscando todos los cana-

les posibles para evitar pagar los nuevos impuestos. ¿No es este hecho una admisión implícita que no reconocen otro deber más allá que ganar; que no reconocen la importancia de la solidaridad humana que hace posible la convivencia social? ¿Están dispuestos a deshacer lo que queda del tejido social, tal vez irremediablemente en su rechazo a pagar el ISR?

Hay otro aspecto de este asunto. Si Hacienda tuviera las competencias suficientes para detectar evasiones del pago del ISR, como, según dice Julio Boltvinik,² poder investigar las cuentas completas de sospechosos, estaría en una posición excelente para detectar y emprender el juicio contra los que se aprovechan de la corrupción; especialmente contra el narco. No nos olvidemos del ejemplo histórico del famoso Elliot Ness y sus «Intocables» de la época de la prohibición en EE.UU: eran policías de hacienda (*Internal Revenue Service*) quienes lograron por primera vez encarcelar a varios de los jefes claves de la mafia por evasión de impuestos cuando no se podía lograr ninguna condena por asesinato. Hoy día la situación de México no es tan diferente: existe una prohibición no contra el alcohol sino contra las drogas con un resultante tráfico lucrativo manejado por grupos de estilo mafia; los sistemas político y judicial están hondamente infiltrados por estas mafias y hay amplio crecimiento de la corrupción como consecuencia. También se da una amplia impotencia del sistema judicial frente a estas mafias tan protegidas. Con el énfasis mayor en el papel del ISR —IVA no ayuda nada en este campo: los ingresos siguen siendo secretos—, y si Hacienda tuviera mayores facultades, sería más fácil detectar ingresos no declarados —por causa de corrupción, narcotráfico, etc.— y empezar un proceso judicial por evasión de impuestos. Si se declararan estos otros ingresos, ya se tendría que explicar sus fuentes. ¿Puede ser que una razón de negar esta capacidad a Hacienda sea un logro más de esta corrupción amplia que se da en el país y que lucha para no ser descubierta? ☒



2 La Jornada, 11 de enero, 2002



CUADERNO

Don Sergio Méndez Arceo y la iglesia latinoamericana

Jesús García González

Don Sergio vive en el Ecuador

Fundación Pueblo Indio del Ecuador

Don Sergio, pastor ecuménico

Jorge Pixley

Mis «encuentros» con don Sergio

Giulio Girardi

**Don Sergio, de gran estatura en muchos sentidos
de la palabra**

Luis G. del Valle

El adiós a un obispo progresista

Francisco de Anda Corral

Conversación al atardecer con don Sergio y don Pepe

Rafael Landerreche

**Datos cronológicos y aspectos significativos de
don José Llaguno Farías SJ, segundo obispo de
la Tarahumara**

**Carta Pastoral a todos los fieles del Vicariato
Apostólico de la Tarahumara sobre los Derechos
Humanos**

Don José Llaguno Farías, SJ

Carta del grupo de los obispos amigos

Varios

**Palabras dichas al terminar la misa de cuerpo
presente de Mons. José Llaguno, SJ**

Introducción al cuaderno

En el mes de febrero de 1992 nos dejaron dos grandes obispos: Sergio Méndez Arceo y José Llaguno Farías. Al cumplirse los diez años evocamos y renovamos su presencia porque siguen siendo un norte orientador para la iglesia y los hombres de buena voluntad de hoy.

Recordar y celebrar a nuestros muertos es renovar nuestras vidas, es saber y creer que nuestros muertos viven, y es vivir en comunión con ellos. Unos escritos los hacen presentes con más o menos acierto. Porque lo importante es que siguen vivos, a la manera como nuestra fe nos da esa certeza, Siguen vivos y actuantes a la manera y en seguimiento de Jesús que nos dijo, según lo expresa el Evangelio de San Juan: «Les conviene que yo me vaya, porque si no me voy no vendrá el Consolador y si me voy se lo enviaré» (Jn 16,7) y esto en medio de la tristeza de que deje a sus discípulos.

Ambos, Sergio y Pepe, son un impulso a que el centro de nuestras ocupaciones y preocupaciones sean los pobres. Para don Sergio le fue muy claro que en los conflictos sociales no le

tocaba ser juez, sino parte a favor de los pobres. Eso porque Dios ha optado por ellos, no porque sean buenos, sino porque han sido víctimas explotadas o marginadas. Y don Pepe fue uno de los principales promotores y redactores del texto sobre la opción por los pobres del documento de Puebla. O sea, del fruto de las deliberaciones de los obispos latinoamericanos que se reunieron en 1979 en la ciudad de Puebla.

Don Sergio comenzó su ministerio de obispo varios años antes que don Pepe. Se movió en los ámbitos nacional e internacional desde su cátedra y residencia en Cuernavaca. La proyección de Pepe no tuvo esos alcances tan públicos. Se limitó más a su región y, en ella, especialmente a los indios tarahumares. Y desde allí se sumó e influyó en el movimiento latinoamericano de la inculturación del Evangelio.

Desde que Pepe decidió dedicar su vida a los tarahumares, se empeñó en aprender su lengua. Y pronto se percató que una lengua no se aprende simplemente como otro sistema ver-



bal para expresar lo mismo de otros. Sólo se aprende de veras una lengua si entra uno a la cultura que se expresa en ella. A Pepe Llaguno le tocó colaborar y dar el viraje de una evangelización que va montada en la cultura del evangelizador a una evangelización que se incultura. De un evangelio que se liga a la cultura occidental-cristiana, a un evangelio que informa de manera propia a cada cultura y que tiene en consecuencia expresiones diversas y originales entre los rarámuri (que nosotros llamamos tarahumares) o entre cada una de las culturas indias de México y del continente.

La opción por los pobres y la inserción en la cultura rarámuri cuajó muy naturalmente en la promoción y defensa de los Derechos humanos. Fue fundador de la «Comisión de solidaridad y defensa de los derechos humanos, A.C.» (COSYDDHAC). En el cuaderno reproducimos su carta pastoral al respecto. Las palabras que pronunció Carlos Vallejo en su funeral nos hablan de su cercanía y en lo posible identificación con los indios. Y también tenemos una rápida semblanza de él, precedida por sus principales fechas.

Don Sergio primero llamó la atención de la opinión pública por su adelantado progresismo en el aspecto litúrgico. Ahora diríamos que era un progresismo europeo, radicado en el movimiento litúrgico de allá. Entonces se hablaba del movimiento litúrgico, de la teología, sin calificativos alusivos a regiones geográficas pues se presuponía como naturalmente que lo de allá era simplemente lo universal.

No se quedó en eso porque dejó que lo fueran formando como obispo las gentes sencillas de su diócesis. No se quedó encerrado en su casa y oficinas episcopales. Salía a estar con el pueblo. Lo amaba y poco a poco lo fue comprendiendo. Algunos de sus aprendizajes fueron rápidos; otros lentos. Rápidamente asumió las luchas y las causas de los socialmente excluidos y explotados. Tardó en valorar las devociones populares.

La estructura de sus homilias dominicales en la catedral nos habla de sus preocupaciones y de su proyección local, nacional e internacional desde su ser hombre de iglesia. Primero explicaba los textos de la Escritura del día. Luego

comentaba los principales sucesos nacionales e internacionales, pues la palabra de Dios está en la Escritura Sagrada como palabra escrita y en los sucesos todos como palabra acontecida. Y su homilía dominical era el esfuerzo por desentrañar el significado de esa palabra en sus dos vertientes.

Fue don Sergio factor de cambio en sentido evangélico en el interior de la Iglesia y en el ámbito socio-político nacional e internacional. Con sencillez pasaba del escenario público al privado en el que pronto se acercaba con calidez humana a los demás desde su gran estatura corporal y moral. En el presente cuaderno están reflejados los ámbitos público y privado, a la mejor con más acentuación del privado.

Varios libros se han publicado sobre don Sergio. La Editorial Dabar, de la ciudad de México, publicó en octubre de 2000 el libro, *don Sergio Méndez Arceo. Patriarca de la solidaridad liberadora*. Fue coordinado por Leticia Rentería y Giulio Girardi. 583 páginas, 23 x 14 cm. Ayudará más para el ámbito público. Y en estos días está saliendo de la misma editorial, *Va por ti el compromiso*, editado por Irene Seltzer y Leticia Rentería. Una colección de 70 testimonios de mujeres y hombre de diversas nacionalidades, y filiaciones sobre don Sergio. Son 142 páginas ampliamente ilustradas. (20X20 cm.)

A proseguir y difundir la vida y obra de Pepe Llaguno se dedica la Fundación Tarahumara «José A. Llaguno». Tiene sedes en México y en Monterrey. Sus números de teléfono son respectivamente: (55) 5689-5020 y (81) 8347-5299. ☐

Esta llorando la sierra

Hay hombres que no necesitan de cámaras ni reflectores para enaltecer su figura, porque sus obras los engrandecen por sí solas. Hay hombres que no requieren de *podiums* ni de tribunas para difundir un pensamiento, pues este es tan excelso, tan noble, tal altruista, que por sí mismo trasciende las barreras para llegar a quienes se les destina. Hay seres que se vuelven sonido, para luego ser la voz de los que de ella carecen.

Arturo Ramos Jacques

Don Sergio Méndez Arceo y la Iglesia Latinoamericana

Pbro. Jesús García González

0. Introducción

Patriarca de América Latina, fue quizá el título más acertado a la personalidad de don Sergio Méndez Arceo, pues evoca una honda paternidad espiritual y autoridad moral reconocidos a escala latinoamericana, y es uno de tantos títulos con que se ha tratado de captar y valorar la multifacética personalidad y actividades de don Sergio.

Este título, de antigua evocación eclesial, sólo pretende comprenderlo en su dimensión y acción eclesial. Otros títulos, igualmente a escala continental, se le han conferido por su actuación en variados campos de la vida del continente, como el ecuménico, cultural, político, ideológico, social, etc., con múltiples testimonios recogidos en estos esfuerzos de recuperación de la vida, pensamiento y acción de don Sergio.

Este testimonio se limita a su actuación e incidencia en el contexto eclesial latinoamericano y consta de tres partes: **una primera** que intenta hacer un sintético historial de su actuación eclesial pastoral a escala latinoamericana. **La segunda** que ahonda en un acontecimiento singular y dramático de la vida de la Iglesia Latinoamericana durante la época más trágica para el continente, bajo el peso brutal de las dictaduras militares que desangraron al continente con la cadena de incontables asesinatos, desapariciones, torturas, exilios forzados, etc., que tocaron y afectaron también a figuras eclesísticas, obispos, sacerdotes, religiosas, seminaristas, catequistas y laicos comprometidos en tareas específicas de pastoral social.

Se trata del Encuentro Pastoral Latinoamericano de Riobamba, Ecuador, previsto del 10 al 15 de agosto de 1976 y suspendido violentamente el 12 de agosto por la irrupción de la policía secreta del régimen militar de Ecuador, en sintonía con las demás dictaduras militares y que culminó con el arresto y detención de 17 arzobispos y obispos, así como de otras 50 personas, entre sacerdotes, religiosas, laicos (incluido quien esto les relata), de toda América Latina.

Fue test y culmen del enfrentamiento del sector más profético de la Iglesia y las más sangrientas dictaduras militares.

Y la **tercera** parte reproduce un texto de quien esto escribe, sobre cómo celebró don Sergio sus 80 años en Brasil y Argentina, en plena relación y comunión eclesial con las Iglesias más importantes y distintas de América del Sur, como son las de Brasil y Argentina.

I. Historial eclesial latinoamericano de don Sergio

La intensa y atípica actividad de don Sergio a través de todo el continente Latín Americano, la gran patria hispano americana, como solía repetir evocando el sueño bolivariano, se inició con su participación en la I Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada en Río de Janeiro en 1955. Asistía como ponente, nombrado por el Papa Pío XII sobre el tema La Cultura Católica en América Latina. Era su época de hombre erudito, ortodoxo y por lo tanto confiable a la Institución eclesiástica y pilar de esa Institución por esa época anti-comunista, anti-protestante, anti-liberal; características básicas de una firme Cultura e Instituciones Católicas. Qué lejano de sus últimos años de puente y enlace, de diálogos y colaboraciones con movimientos revolucionarios, marxistas, ecuménicos., etc.

En esa 1ª Conferencia, cuyo fruto principal fue la creación del CELAM, participaban los dos obispos más internacionales de México y desde perspectivas distintas continuarían siendo destacados pilares del CELAM: don Miguel Darío Miranda, entonces obispo de Tulancingo y poco después Arzobispo Primado de México, como representante oficial del Episcopado Mexicano y don Sergio Méndez Arceo, obispo siempre de Cuernavaca UNIVS UXORIS VIR —esposo de una sola mujer, solía decir— designado por Pío XII entre los ponentes y conferencistas que debían ofrecer las líneas de reflexión a los participantes de esa I Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

Al crearse el CELAM, don Miguel Darío Miranda fue elegido primer vicepresidente, siendo elegido presidente el Cardenal Jaime de Barros Cámara, arzobispo de Río de Janeiro y anfitrión de la Conferencia y don Manuel Larraín como segundo vicepresidente

para el primer período, de 1955 a 1958. Para el segundo período del 1958 a 1960 fue elegido don Miguel Darío Miranda como presidente, reelegido para el consecutivo período, de 1960 a 1962, con don Manuel Larraín

Como vicepresidente y presidente en los siguientes períodos 1962-1964 y 1964-1966, Don Manuel Larraín sería llamado el Padre de Medellín, por haber gestado la idea y logrado la aprobación para la II Conferencia General del Episcopado Latino Americano, con el Papa Paulo VI y haber echado a andar la organización de esa histórica Conferencia de Medellín, que no pudo gozar por haber muerto en un accidente carretero en noviembre de 1966.

Con don Manuel Larraín estaría ligado don Sergio por diversos capítulos: por ser los fundadores del CELAM; por su participación desde 1955 hasta fines de los 60's en diversos departamentos del CELAM, especialmente el de LAICOS; cuando lo dirigía don Ramón Bogarín el gran obispo de San Juan de las Misiones de Paraguay, quien encomendó a don Sergio la Pastoral de los Intelectuales e Independientes dentro del Departamento de LAICOS. Igualmente don Manuel Larraín visitaría con frecuencia Cuernavaca en los inicios del Centro Internacional de Formación (CIF) que dirigía Ivan Illich (abogado entre otras finalidades, a la formación de misioneros del primer mundo que deseaban trabajar en América Latina) y, sobre todo, cuando iniciaron las presiones del Vaticano contra el CIF e Ivan Illich, don Manuel Larraín, primero consultaba con don Sergio, antes de sus gestiones informativas ante la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, (nombre reciente del histórico Santo Oficio).

En la medida en que don Sergio se fue adentrando en búsquedas y perspectivas nuevas, estimulado por la atmósfera en torno al Concilio Vaticano II —antes, durante y después de él— su relación con el CELAM se fue perfilando de una manera algo crítica y disidente que le fueron reduciendo espacios de participación oficial.

Ya para la 2ª Conferencia General de Medellín y deseando estar de observador —esgrimiendo argumentos de paternidad responsable, por haber sido de los fundadores del CELAM— no llevaba la representación oficial del Episcopado Mexicano. No se le permitió ni siquiera ingresar al recinto de la Conferencia (el Seminario de Medellín), aduciendo el presidente del CELAM, don Avelar

Brandao Vilella, arzobispo de Teresina, Brasil (después Cardenal Primado de Brasil) que semejante petición le había hecho el entonces lefevrista arzobispo Brasileño, don Geraldo Proença Sagaud y no podía hacer excepciones con don Sergio, quien era de línea diametralmente opuesta a Proença Sagaud.

A partir de ahí, sin poder ya participar ni en comisiones, ni en reuniones del CELAM, asume una posición de aporte crítico externo al CELAM sobre una variedad de líneas pastorales que consideraba de necesario abordaje por la iglesia latinoamericana. En vista a la 3ª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, don Sergio encabezó un grupo de expertos mexicanos y latinoamericanos que hicieron aportes durante los dos años de preparación de esa Conferencia de Puebla, y que, durante

la Conferencia misma, actuaron como equipo de expertos externo, al servicio de varios obispos que lo requerían.

Ese grupo continuó reuniéndose con posteridad a la celebración de Puebla, bajo el nombre de «Cuerpo Consultivo», tratando de afrontar las diversas situaciones que vivía el país y América Latina para ofrecer puntos de reflexión y acción eclesial frente a ellas; todo esto hasta su muerte. Ya no le tocaría llegar a Santo Domingo, pues murió ocho meses antes.

Durante el Concilio Vaticano II, ante las limitadas iniciativas y perspectivas teológico-pastorales del Episcopado Mexicano, solía participar en las reuniones de los obispos brasileños y chilenos, los de mayor visión por aquella época. Ahí afianzó amistad con aquellos obispos que más destacaban en el Concilio y, después en el CELAM, por sus aportes visionarios, sobre una iglesia más comprometida con la realidad



latinoamericana, que superaban la estrechez de quienes sólo buscaban la renovación intra-elesial, sin encarar los retos del contexto social de dependencia, desigualdad social, marginación, injusticia, pobreza y los debates ideológicos en torno a todo esto. Desde entonces aprovechó todas las oportunidades de compartir con ellos, sobre todo después de Medellín —cuando el CELAM queda en manos de quienes pretendieron revertir las líneas y compromisos de Medellín— y así participó en todas las reuniones y encuentros amistosos —no oficiales— que trataban de ofrecer los espacios de serenidad y reflexión conjunta de obispos y expertos más afines en las perspectivas suscitadas por Medellín.

A partir de 1974, no faltó a los encuentros pastorales amistosos que casi cada año se realizaban en distintos lugares de América Latina entre estos obispos afines. Entre ellos el famoso «Encuentro Pastoral Latino Americano» de Riobamba, Ecuador, que fue suspendido por la policía militar de Ecuador quien condujo a todos los participantes al Cuartel General de Quito, donde estuvimos (también él que esto escribe) arrestados y acusados de pretender derrocar a los gobiernos de América Latina, casi todos dictaduras militares por aquella época (agosto de 1976).

Esta vinculación con obispos, teólogos e intelectuales de América Latina, le fueron ayudando a perfilar y aclarar su honda visión latinoamericanista y las exigencias de respuestas correspondientes y efectivas. De ahí nació su espíritu solidario que le permitió hacer de Cuernavaca el espacio de acogida y aprovechamiento de los talentos y aportes de tantos hermanos sudamericanos, perseguidos, exiliados por las dictaduras militares que, ya desde mediados de los sesentas y, sobre todo en los setentas, cubrieron la geografía latinoamericana. Bolivianos, brasileños, chilenos, argentinos, uruguayos, paraguayos, colombianos contaron con su apoyo, acompañamiento y oportunidades de continuar una fecunda vida intelectual, académica, periodística, etc.

Muchos de ellos lo consideraban no sólo un defensor y apoyo, sino un verdadero padre, por la estrecha amistad que cultivaron. Era admirable en muchos no creyentes o practicantes, pero que por su testimonio, solidaridad y amistad, se interesaron en descubrir ese rostro de iglesia al lado de las grandes causas latinoamericanas, especialmente de los pobres y su liberación.

Ya en otros aportes más específicos sobre temas como solidaridad, derechos humanos, luchas políticas, sindicales, revolucionarias, etc., se conocerán aspectos y logros concretos, fruto de esa visión e identidad latinoamericana que fue cultivando desde su

primera estancia en Roma en la década de los veinte y treinta con sus compañeros de estudios de toda América Latina y que se fueron clarificando y definiendo en un compromiso que él expresaba sintéticamente: hacia la Justicia desde el Evangelio.

Cuando en los setenta y ochenta explotan los conflictos socio-políticos en América Central, ya lo encontrarán con una madurez humana y pastoral excepcionales. Desde 1983 (por su renuncia a la diócesis por llegar a los 75 años de edad) tenía una mayor disponibilidad para la causa de la Paz con Justicia. Exploraba nuevas alternativas socio-políticas en América Central. De ahí salió la obra más importante de la última etapa de su vida, a la que se dedicó por completo: la «Solidaridad con los Pueblos de América Latina» a través del «Secretariado Internacional Cristiano de Solidaridad con los Pueblos de América Latina», Oscar Arnulfo Romero (SICAL), más ampliamente presentado en un aporte especial.

Ya con más disponibilidad de tiempo desde su jubilación como obispo de Cuernavaca (marzo de 1983) pudo dedicarse a confirmar a sus hermanos obispos y cristianos en general en el compromiso transformador de este continente. Así visitaba cada año Brasil para participar en los «Encuentros de Estudios Pastorales» con obispos de todo el continente (1983-1991) haciendo extensiones a Argentina, Uruguay, Chile: visitando obispos, movimientos sacerdotales, ecuménicos y sociales; compartiendo su experiencia y testimonio. Tales visitas eran sumamente esperadas (sobre todo en países cuyas jerarquías no ofrecían ni el apoyo ni el acompañamiento espiritual y pastoral, como en Cuba, Nicaragua, Argentina, etc.) como verdaderos espacios de comunión eclesial y revitalización espiritual y pastoral.

Por todo esto, fue justamente reconocido como uno de los más destacados obispos de la nueva patrística latinoamericana, al lado de obispos como don Helder Cámara, don Leonidas Proaño, don Frago, don Padín, etc. Don Pedro Casaldáliga, que lo reconoce en el elenco de esta patrística latinoamericana, lo bautizó además como el «Patriarca de la solidaridad latinoamericana.»

2. El caso Riobamba

Bajo este nombre fue conocido el acontecimiento de la celebración de un Encuentro Pastoral, realizado en Riobamba, Ecuador. Se convocó por iniciativa de otro gran pastor y profeta, don Leonidas Proaño, para compartir la amplia experiencia pastoral de esa diócesis pionera, como la de Cuernavaca. Estas



experiencias dieron testimonio de tantas realizaciones en nuevos y variados campos del quehacer pastoral. Especialmente se figuraba entre ellas la evangelización inculturada (en las culturas indígenas) con sus respectivos y variados ministerios en manos de indígenas: organismos de acción social, de derechos humanos, de solidaridad; equipos de asesoría múltiples a las organizaciones indígenas, campesinas, populares, etc. Este encuentro que, como se señaló en la introducción, culminó con la irrupción de la policía secreta del régimen militar de Ecuador.

Pero vayamos a los antecedentes de este Encuentro. La atmósfera de renovación, revisión y creatividad pastoral estimuladas por el Concilio Vaticano II y Medellín, condujo, entre otras iniciativas, a la organización de un Curso Encuentro de Estudios Pastorales amplios para Obispos de América Latina- realizado en Medellín, Colombia en julio de 1971. La iniciativa venía del Departamento de Pastoral de Conjunto del CELAM (fundado y presidido por Mons. Leonidas Proaño) y su equipo de asesores, teólogos, biblistas, pastoralistas, sociólogos, etc. Participaron más de cincuenta obispos de toda América Latina. De México asistieron don Sergio Méndez Arceo, don Samuel Ruiz García y don Adolfo Suárez R. recién nombrado obispo de Tepic y aún no consagrado. Como resultado principal se propusieron los obispos participantes continuar esa experiencia de estudio y reflexión a partir de las experiencias concretas de sus diócesis, tratando de afianzar lazos de efectiva

colegialidad episcopal en el espíritu y líneas surgidas de la 2ª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Medellín).

Así, con motivo del quinto aniversario de Medellín, (que pasó sin celebración oficial de parte del CELAM, agosto-septiembre de 1973) en enero de 1974 se reunieron en la diócesis de Tula, México, —con la generosa acogida de su primer obispo, don Jesús Sahagún— más de 15 obispos de América Latina y uno de los Estados Unidos, Mons. Juan Arzube, obispo auxiliar de los Ángeles, Ca. quien era de origen ecuatoriano y el segundo obispo hispano, nombrado en la historia de los Estados Unidos. Fueron acompañados por asesores teólogos, pastoralistas y sociólogos. El mismo Delegado Apostólico en México, Mons. Mario Pío Gaspari participó en una de la jornadas, con lo que se demostraba no pretender

ser grupo paralelo al CELAM, sino informal, amistoso, abierto, no oficial.

Ahí se propuso realizar el siguiente Encuentro en San Salvador para mediados de 1975 y Mons. Arturo Rivera Damas (por entonces obispo auxiliar de San Salvador y presente en Tula) asumió el compromiso de organizarlo; pero debido a las presiones de algunos nuncios de América Central, se desistió de realizarlo. No obstante, bajo la cobertura del 1er Congreso Latinoamericano de teología, celebrado en México, con motivo de los 500 años del natalicio de Fray Bartolomé de las Casas, diez de los obispos participantes en dicho Encuentro (entre ellos don Sergio, don Samuel Ruiz, don Arturo Rivera Damas) decidieron pedir a Mons. Leonidas Proaño que convocara de nuevo en su diócesis a obispos amigos afines en el espíritu de Medellín. Estos obispos que, por su compromiso en la opción por los pobres, la justicia y la defensa de los derechos humanos, sufrían incompreensión, desconfianza y aislamiento, aún de parte de instancias eclesiales.

Al iniciarse en enero de 1976, el envío epistolar de información e invitación al Encuentro, se inició también el espionaje de parte del régimen militar de Ecuador que fue controlando y copiando toda la correspondencia surgida de o dirigida a la diócesis de Riobamba. Esto permitió a ese régimen, en sintonía con las demás dictaduras militares, sobre todo de América del Sur, intercambiar información y concertar estrategias comunes para vigilar las actividades

y movimientos de los invitados y sorprenderlos a todos juntos a la mitad del Encuentro y llevarlos detenidos al Cuartel General Militar de Quito (antiguo noviciado de los Jesuitas de Ecuador, vendido a los militares, en cuya antigua capilla se había instalado el salón club para los oficiales y lugar de la detención de más de sesenta personas del Encuentro de Riobamba).

A continuación se ofrece la lista de obispos participantes, con una cruz los ya fallecidos:

- Ob. Carlos González, Talca, Chile.
- Ob. Fernando Arístia Ruiz Copiacó, Chile.
- + Ob. Enrique Alvear, Santiago, Chile (Aux.)
- Ob. Antonio Batista Fragoso Crateus, Ceará, Brasil.
- Ob. Cándido Padín, Baurú, Brasil.
- Ob. Víctor Garaygordobil (español) Los Ríos, Ecuador.
- + Ob. Ramón Boraín, San Juan, Paraguay.
- + Arz. Vicente Zaspé, Santa Fé, Argentina.
- + Ob. Leonidas Proaño, Riobamba, Ecuador.
- + Ob. Mariano Parra León Cumaná, Venezuela.
- Ob. Samuel Ruiz García S. C. de las Casas, Chis., México.
- Ob. José Pablo Rovalo, Zacatecas, México.
- + Ob. Sergio Méndez Arceo, Cuernavaca, México.
- Arz. Roberto Sánchez, Santa Fe, Nuevo Mex. USA.
- Ob. Patricio Flores, San Antonio Texas, USA.
- Ob. Gilberto Chávez, San Diego, Ca., (Aux.) USA.
- Ob. Juan Arzube, Los Ángeles, Ca. USA.

Entre los sacerdotes y laicos, los más conocidos eran: José Comblin, teólogo belga, asesor de los obispos de Brasil y Chile; Jorge Alvarez Calderón de Lima, Perú; Edgar Beltrán, pastoralista de Colombia; quien esto escribe Jesús García y Adolfo Pérez Esquivel, (hoy Premio Nóbel de la Paz) detenido y deportado a Colombia con su familia.

Al momento del arresto, fueron tomadas y confiscadas todas las pertenencias de los participantes que se hallaban en las habitaciones de cada uno, más todo el material y documentación que llevaban consigo a la hora de la detención, material que sirvió para fundamentar la acusación principal: ¡plan de derribar a todos los gobiernos del continente y colaborar a la instauración de regímenes comunistas! Tal deducción venía de los análisis críticos que de cada país se traían, como de los hechos en el Encuentro y hallados en los apuntes informales de los participantes.

La trascendencia de este caso fue tal que originó gran cantidad de documentos, libros y o análisis.

Ofrezco como ejemplo parte de la Introducción que hace el libro *Iglesia Prensa y Militares*, elaborado por el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), de la ciudad de México¹:

«Es posible que a algunos sorprenda que el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), publique un libro como éste. Su temática pareciera desbordar los campos específicos de aquello que se ha considerado lo transnacional. Sin embargo, desde nuestra perspectiva, es un trabajo que resulta coherente con la necesidad de diagnóstico y comprensión de la actual realidad latinoamericana en la cual el fenómeno transnacional se moviliza, no sólo en su expresión económica, sino también en el terreno político cultural e ideológico. Pensamos que un análisis correcto de las situaciones presentes requiere un conocimiento empírico y teórico de las prácticas y mecanismo específicos con que opera la estructura transnacional de poder. En ese marco, Iglesia, Prensa y Militares aporta informaciones e interpretaciones que permiten iluminar diversos aspectos de las formas concretas en que se expresan los instrumentos de penetración y control transnacionales.»

Este libro ve la luz en vísperas de la celebración de la 3ª Conferencia General del Consejo Episcopal Latinoamericano en Puebla, octubre de 1978. Tal circunstancia le convierte en instrumento para una reflexión de conjunto capaz de servir de apoyo a la interpretación que los obispos hagan de una situación que en la última década se caracteriza por los retrocesos de la democracia y por la expansión de los aparatos militares violadores de los derechos humanos.

Desde la Conferencia de Medellín en 1968 hasta nuestros días, hay cambios históricos que han generado inquietudes sobre la posibilidad de que se manifieste un retroceso de las posiciones que la iglesia latinoamericana sostuvo entonces. Aquella cita se efectuó en un continente pleno de signos de esperanza. Crecía la conciencia sobre la necesidad de crear modelos propios de desarrollo, con audacia y autonomía en los cambios, con movimientos sociales dinámicos en los cuales la iglesia encontraba un lugar para no sólo ser la voz de los que no tienen voz, sino que aprendiera de aquéllos el lenguaje de

1 Rafael Roncagliolo y Fernando Reyes Matta, *Iglesia Prensa y Militares*, Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, ILET, México, 1978

la propuesta alternativa para modificar un orden justo.

La reunión de Puebla, empero, tendrá lugar en los instantes en que muchos pueblos de América Latina se ven obligados a vivir en el marco de sociedades regidas por «la doctrina de la seguridad nacional». La propuesta de la liberación del hombre, ansiosa de sembrar igualdades y justicias, se ve sobrepasada por la determinante vertical de un sistema que está dispuesto a sacrificar las dignidades individuales y colectivas para combatir al llamado «enemigo interno», al que se lo define con tal amplitud que llega a comprender a todos aquéllos

que expresan abiertamente sus convicciones democráticas, que manifiestan su repudio a las violaciones sistemáticas de los derechos humanos, que se propugnan cambios de estructura y formas de gobiernos que reflejen los intereses de las mayorías nacionales y que reclaman ante políticas económicas importadas que generan desempleo, destruyen el parque industrial nacional y transnacionalizan la economía. Ese enemigo interno termina siendo el obrero y el campesino despedidos de los centros de trabajo, el estudiante expulsado de la universidad, el poblador desprovisto de vivienda, la mujer forzada aún más a la marginalidad social, el niño sin pan y muy a menudo el sacerdote.

En este marco, la iglesia es una presencia no sólo religiosa en América Latina. Más allá de las declaraciones oficiales de ciertos personajes, no cabe duda de que su quehacer diario la inserta en las aspiraciones políticas y sociales de una población mayoritariamente afectada por sistemas dominantes, donde minorías privilegiadas amasan sus beneficios personales y de clase sobre las carencias de grandes sectores oprimidos. Si la iglesia reconoce en los pobres a Cristo, inevitablemente se ve determinada por la fuerza de los hechos, a elegir, a optar, a pronunciarse por estos últimos.

Es en su decisión de estar junto a los perseguidos y necesitados, que se produce el caso Riobamba. Por primera vez, en toda la historia de la iglesia en América Latina, un grupo de obispos fue detenido violentamente, en momentos en que celebraban un encuentro propio de su misión pastoral. Por su ca-

rácter excepcional, aquello era, naturalmente, noticia.

Obispos perseguidos, militares operando, prensa informando. El episodio de agosto de 1976 en Riobamba era mucho más que una crisis pasajera. Era el reflejo de un continente donde sectores claves de esas magnitudes de poder —Iglesia, Prensa, Militares— entraban en una crisis de relación. El incidente permitía detectar la dinámica de fuerzas comprometidas con posiciones divergentes, en un ámbito regional afectado de manera creciente por los mecanismos de la dependencia estructural...



Los hombres eclesiales detenidos en Riobamba no eran toda la iglesia latinoamericana, pero sí eran expresión de corrientes que abren paso hasta la alta jerarquía, para señalar que los obispos ya no pueden tener como única opción su quehacer en la cúpula social, sino que deben buscar el sentido de su misión entre aquéllos que sufren la persecución y la pobreza.

Los militares no actuaban en el lejano caserío andino como consecuencia de la decisión precipitada de una autoridad. Su operativo se insertaba en el marco de una política continental, en la cual se decidía poner a prueba quiénes eran y qué fuerza tenían aquellos miembros de la jerarquía eclesiástica que desafiaban la alianza tradicional del continente: el tríptico Iglesia-Militares-Oligarquías.

Los aparatos de prensa aparecían comprometidos con la difusión de una información parcial, limitada y carente de contextualización política, donde se utilizaban los clásicos valores informativos impuestos por el sistema transnacional dominante: superficialidad en la rapidez del despacho, prejuicio en la

interpretación, silencio par el pensamiento y las experiencias sociales que cuestionaron al sistema.²

A esto habrá que añadir que durante las treinta horas de detención, recibieron la visita del Nuncio Papal en Ecuador y los obispos le entregaron una carta para hacerla llegar al Papa Paulo VI, en la que informaban motivos, temas, intenciones pastorales del encuentro; así como lo acontecido y le reiteraban su fidelidad. El Papa nunca recibió esta carta: un obispo chileno participante, al visitar meses después al Papa, éste expresó su desconocimiento de lo acontecido. En todo este caso de Riobamba, don Sergio era figura clave, por ser el decano de los obispos participantes y el de mayor notoriedad por sus posiciones novedosas y firmes, sirviendo de gran apoyo, estímulo y ejemplo a sus hermanos en el episcopado.

Más aún, una vez liberados los participantes, todos, menos don Sergio, regresaron lo más rápido posible a sus países. Don Sergio en cambio, regresó de Quito a Riobamba para acompañar durante una semana a Mons. Proaño, en lo que serían las consecuencias psicológicas, morales y espirituales más difíciles de sobrellevar, por el agravamiento de la desconfianza y aislamiento eclesial que vivió en lo inmediato don Leonidas Proaño. A mediano plazo, una vez caída la dictadura militar de Ecuador (1977) y teniendo mayor información y claridad de lo acontecido, la Iglesia de Ecuador, fue reconociendo y valorando la figura evangélica pastoral y profética que fue este gran pastor. Durante su enfermedad que lo llevaría al final de su vida fue visitado por don Sergio y posteriormente, siempre que podía don Sergio visitaría la tumba de Mons. Proaño.³ Así se mantuvo firme la profunda amistad y solidaridad que siempre hubo entre ambos, co-fundadores del Secretariado Internacional Cristiano de Solidaridad con los Pueblos de América Latina (SICSAL).

Ahora unidos ambos en el disfrute del Reino definitivo, son luz y guía para las nuevas generaciones de creyentes que buscan avanzar desde el tiempo, las señales del Reino.



2 Ibid.

3 Ver en testimonio: *don Sergio Vive en Ecuador* de la Fundación Pueblo Indio, carta manuscrita de don Sergio a Mons. Proaño en el libro de visitas de Pacahuaico del 2 de septiembre de 1990.

3. Los ochenta años de don Sergio en Brasil y Argentina

En Brasil

Lejos de su natal Tlalpan y de su casa de Cuernavaca, don Sergio celebró el 80º aniversario de su vida y 54º de sacerdocio, (ambos, vida y sacerdocio, fecundos), en el ambiente eclesial más cercano e identificado a sus convicciones, luchas y prioridades de acción pastoral, entre un selecto grupo de obispos brasileños y de otros países (México, Centro América, Bolivia) el 28 de octubre de 1987.

Como cada año, desde 1982, un grupo de obispos brasileños más coincidentes en la opción por los pobres y defensa de los derechos humanos, sobre todo de indígenas, campesinos y marginados, abrieron su espacio anual de estudio, reflexión y oración, a hermanos de otros países de América Latina, que sienten o vibran con semejantes preocupaciones y búsquedas.

En esta ocasión (octubre 1987) la reunión fue en una casa de retiros en las afueras del Grande São Paulo, aún en los confines de la arquidiócesis de São Paulo, contando con la anfitronía y convivencia del Cardenal Pablo Evaristo Arns.

El curso realizado del 20 al 29 de octubre tuvo casi como clausura el día 28 de homenaje, acción de gracias y celebración fraterna con don Sergio por su 80º aniversario de vida, siempre plena de justa inquietud y compromiso con las más nobles causas humanas, y 54º aniversario de sacerdocio en la misma fecha.

Entre los participantes del curso y celebración, citamos entre otros, a los siguientes obispos brasileños: don José María Pires, (don Pele), arzobispo de Paraíba; don Pedro Casaldáliga, don Waldyr Calheiros, don Tomás Balduino. También entre los más conocidos fuera de Brasil estaban don Luis Fernández y don Matías Schmidt que aunque menos conocidos fuera de Brasil son igualmente ejemplares en su compromiso eclesial y social. De México participaron don Bartolomé Carrasco y don Samuel Ruiz; así como otros obispos de Centroamérica y Bolivia, y los expositores de esos días, PP. Gustavo Gutiérrez, Jon Sobrino y Oscar Beosso, entre otros.

El punto sobresaliente en las reflexiones de los obispos de Brasil sobre la trayectoria de don Sergio, fue el reconocerlo y proclamarlo como un moderno Padre de la Iglesia Latinoamericana, al estilo y medida de los grandes padres de la iglesia antigua.

El domingo anterior, el 25 de octubre, aprovechando la convivencia de los alumnos del Centro Ecumén-



nico de Servicios a la Pastoral Popular (CESEP) de São Paulo, unos sesenta, entre sacerdotes, religiosos y agentes de pastoral de más de veinticinco países, se rezaron las vísperas celebrativas con una concelebración de unos veinte obispos, treinta sacerdotes y otros cincuenta asistentes, con reflexiones sobre la trayectoria de don Sergio, iniciados por el P. Jon Sobrino y Mons. Celso Pereira, obispo brasileño.

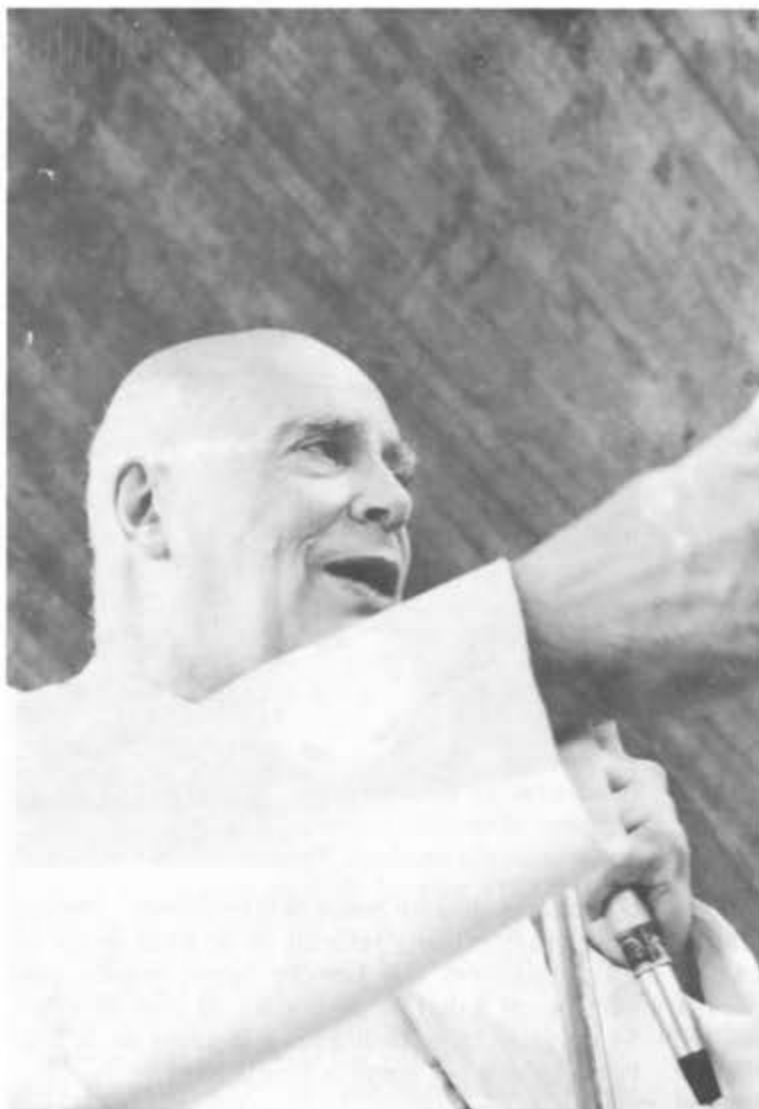
En Argentina

El 29 de octubre, partimos don Sergio y el que esto escribe, hacia Buenos Aires, para un denso programa de encuentros de mutua información y apoyo a las acciones de solidaridad continental con diversos grupos de este hermano país, que vivió los más duros y trágicos años de su historia reciente en la represión, destierro y desaparición de más de 30,000 conciudadanos. Firmes en la solidaridad en los años aciagos, quieren estos hermanos de Argentina, ser testigos calificados y eficaces colaboradores de la tan necesaria solidaridad con los hermanos de otros países que aún sufren las dramáticas situaciones que ellos vivieron. Gracias a la iniciativa y dinamismo del Dr. Cayetano de Lella y de la Dra. Ana María Ezcurra, —ambos protagonistas en México de un fecundo exilio al servicio de las causas latinoamericanas— se

organizaron durante nueve días reuniones y encuentros para informar y reforzar las acciones de solidaridad, reuniones que siempre dieron ocasión para homenajear a don Sergio por sus 80 años de vida y 54 de sacerdocio, dedicados a la causa de la Gran Patria soñada por nuestros libertadores.

El principal de estos encuentros fue el realizado por el Instituto Superior de Estudios Teológicos (ISE-DET), a cargo de varias iglesias evangélicas de Argentina, especialmente las metodistas, episcopales y bautistas, entre otras. En éste, don Sergio sustentó una conferencia sobre la solidaridad latinoamericana y las acciones del SICSAL, con asistencia en el auditorio del instituto de más de 500 personas entre hermanos evangélicos, (cristianos no romanos, les llamaba don Sergio) y los católicos cuyas preocupaciones y compromisos sociales solían tener mejor acogida con estos hermanos evangélicos, que en otras instancias católicas más ortodoxas de este hermano país

Al final, el rector del instituto y el obispo metodista, Federico Pagara, presidente del Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI), dirigieron palabras de reconocimiento a las aportaciones de don Sergio en múltiples campos de actualidad eclesial, ecuménica y social.



Durante un convivio posterior (celebrado al más puro estilo popular argentino de vino y empanadas), don Carlos Lohlé, editor del «Pensamiento progresista de América Latina», desde hace treinta y cinco años, le dirigió emotivas y sabias palabras, valiosas en labios de cualquier otra persona, pero más, venidas de alguien que lleva sesenta años (tenía 76 años de edad) en el medio de la más depurada inteligencia mundial.

Cabe resaltar y agradecer el esfuerzo del obispo Pagura (con quien ya desde la llegada y viniendo del aeropuerto, se tuvo una prolongada charla en previsión de una posible ausencia por compromisos en el sur de Argentina) quien modificó su agenda y adelantó su regreso a Buenos Aires para estar presente en el homenaje a don Sergio el lunes 2 de noviembre.

Por la mañana del 3 de noviembre, don Sergio fue recibido en la ciudad de San Miguel, donde se inicia-

ba la Asamblea de la Conferencia del Episcopado Argentino, por el cardenal Juan Carlos Aramburu, arzobispo de Buenos Aires y compañero de estudios y de ordenación sacerdotal de don Sergio. Ahí pudo saludar a otros obispos amigos como: los monseñores Jaime de Nevares, Ezaine y Jorge Novak, respectivamente obispos de Neuquén, Viedma y Quilmes, los cuales se distinguieron en la siniestra época de la dictadura por su valentía y firmeza en la denuncia de violaciones a los derechos humanos.

También saludó y conversó con Mons. Quarracino, arzobispo de La Plata y ex-presidente del CELAM.⁴

Posteriormente don Sergio tendría una prolongada plática con monseñor Jorge Novak en Quilmes para conocer los problemas y situación de quienes quieren ser fieles al Evangelio y a la justicia en ese país.

Señalaré otros encuentros con grupos significativos en el campo de los derechos humanos, opción por los pobres, justicia social, etc., como: Servicio Paz y Justicia (SERPAJ) con Adolfo Pérez Esquivel premio Nobel de la Paz, Madres de la Plaza de Mayo, Grupos Evangélicos de Acción Social promovido por el Dr. Cayetano de Lella y la Dra. Ana María Ezcurra y que sirvió de plataforma principal de encuentros y reuniones.

Se había previsto visitar Neuquén y Córdoba, pero por problemas de huelgas en la líneas aéreas, sólo visitó don Sergio la importante ciudad de Córdoba, donde tuvo conferencias por radio, T.V. y en la Universidad con grupos sacerdotales y otros.

Si el homenaje de los obispos brasileños fue aleccionador, por tratarse de obispos internacionalmente reconocidos como lúcidos y ejemplares, el de los hermanos cristianos, no romanos, de Argentina y de hermanos católicos, aislados en su compromiso social en su propio ámbito eclesial, fue emotivo y conmovedor.

Vayan con estas líneas mi agradecimiento especial a don Sergio por permitirme ser testigo y vocero de estas experiencias. ☐

⁴ Posteriormente nombrado cardenal arzobispo de Buenos Aires, ya fallecido.

Don Sergio vive en Ecuador

Fundación Pueblo Indio del Ecuador

A don Sergio Méndez Arceo y a Mons. Leonidas Proaño les unió una profunda y entrañable amistad que unida a la fidelidad a los empobrecidos y al evangelio se alimentaba y crecía con el tiempo. Esta amistad llevó a don Sergio al conocimiento de la iglesia de Riobamba; al acercamiento al mundo indio de las Cachas y Puruháes; a la participación en la marcha de las Comunidades Cristianas de Base y sobre todo a dar entusiasmo a las tareas de solidaridad que se desarrollan en el Ecuador.

Una de las visitas de don Sergio a Riobamba fue con ocasión de la reunión de Obispos programada para agosto de 1976 con el fin de evaluar la práctica de la iglesia después de las opciones tomadas en Medellín y compartir experiencias de la marcha de la iglesia de Riobamba y del trabajo pastoral de Mons. Proaño. Esta reunión fue grotescamente interrumpida por intervención policial a pedido de las autoridades militares que gobernaban Ecuador.

Los diez y siete Obispos y treinta y ocho personas entre sacerdotes, religiosas y laicos, fueron conducidos a Quito, al Regimiento Quito N° 2, antiguo noviciado de los Padres Jesuitas. Mons. Proaño fue separado del grupo, en las cercanías de Quito y luego conducido a prestar declaraciones ante el Subsecretario de Gobierno. Don Sergio junto con otros obispos invitados se mantuvo en ayuno voluntario hasta que fue devuelto su hermano Leonidas. Desde allí escribió, en unión con los obispos, una carta a los obispos del Ecuador, a la Santa Sede y al Nuncio Apostólico. Participó también en la celebración eucarística y en la recordación del cumpleaños de Mons. Mariano Parra León. En el transcurso de estos violentos acontecimientos, don Sergio se constituyó en un importante interlocutor del grupo de personas detenidas y, al mismo tiempo, fue quien tuvo la capacidad de sostener su esperanza.

Este hecho amedrentó a varios obispos y sacerdotes, víctimas de la agresión estatal a tal punto que muchos de ellos decidieron no volver al Ecuador. Don Sergio fue un reincidente. Volvió cuantas veces quiso. Su entrañable y solidaria presencia estuvo en medio de nuestro pueblo en 1984 cuando su hermano Leonidas celebraba los treinta años de acción pastoral en la Iglesia de Riobamba y también en la realización del Encuentro Internacional de los comités Cristianos de Solidaridad «Oscar Arnulfo Romero», celebrado en Santa Cruz, hogar de la iglesia de

Riobamba. En estos dos encuentros dio testimonio de su admiración por el trabajo pastoral de Mons. Proaño, a quien admiraba —entre otras cosas— por su sentido de planificación y organización de la Diócesis.

Los comités cristianos de solidaridad «Oscar Arnulfo Romero», se hermanaron aún más. El pueblo que los designó co-presidentes del Comité Internacional. Allí ejercieron una dirigencia compartida para una eficaz labor de solidaridad con los pueblos de Centroamérica, en pie de dignidad.

Por fin en 1992, lo vimos llegar a Pucahuaico. Como un árbol añoso, cargado de recuerdos, de brotes, de nidos, de esperanzas. Vino a Ecuador a participar de un encuentro de los Pueblos Indios con motivo de la celebración del Cuarto Aniversario de la Resurrección de Mons. Proaño.



Su voz, una vez más, se dejó escuchar clara y altiva. Comentó la palabra a la luz de los grandes acontecimientos de este continente indo-afro-latino-americano, en el momento histórico más fuerte: la celebración de la resistencia milenaria. En esa ocasión tuvo la delicadeza de visitar al entonces Cardenal Pablo Muñoz Vega. Después de la visita, con el humor y transparencia de siempre, nos confió sus deseos más íntimos: «A la pregunta que me hizo, '¿Desde cuándo no nos vemos?' hubiera querido contestarle: 'Estuve en la cárcel y no viniste a verme'».



Después, al calor de la tumba florecida de su hermano y amigo, se reunió con la «Fundación Pueblo Indio del Ecuador», y nos recordó las cosas que ya habíamos oído de nuestro pastor Proaño. Nos habló con el corazón en la mano, teniendo en cuenta los sufrimientos que él mismo habría tenido que pasar con la jerarquía, nos consoló; nos abrigó con un calor de Padre; nos extendió su mano en cariñosa ayuda y nos dejó su testamento en una página del

libro de visitas en Pucahuaico. Este testamento era más bien una carta a Leonidas, en la cual decía todo lo que en su corazón bullía en ese instante:

«Hermano Leonidas: ayer me toqué a ti, a tu 'vida nueva': una tumba fresca, rodeada de los tuyos; de la fundación. Hablé con ellos, les di esperanza, celebré envuelto en tu atmósfera la palpaba; recordaba ahí y rumiaba lo que vi y conocí de ti, lo que en estos días he repasado en tus libros y lo escrito sobre ti. Agustín te sigue siendo fiel, te delineaba ayer y te delineó en la mesa redonda del 30 en Quito, donde Simón Espinosa te presentó como profeta, y latinoamericano, de todos los indios del Chimborazo, de Ecuador y de nuestra patria grande. Hermano, les escribiré a los solidarios algo sobre ti porque tu 'vida nueva' abarca tu imagen en la memoria hasta de los más lejanos. En Brasil estaré en Octubre, con don Pedro Casaldáliga y los demás. Pide por nosotros. En los encuentros te recordaremos. Sé tenaz en acompañarnos como lo fuiste en vida por seguir a Jesús, con quien ahora estás. Saluda a María Guadalupe tiernamente, Sergio Méndez Arceo. P.D. Asegura el levantamiento indígena. Quito, 2 de septiembre de 1990, a las 4:00 salgo a misa con Fabián y Nidia. Mañana me voy Chile. Protéjeme.»

El recuerdo más fuerte que nos queda es el de un hombre en pie, comprometido con las causas de la justicia, de la solidaridad; pastor de los «de lejos», amigo Fidel, de Daniel, de los hermanos Cardenal y de Miguel D'Escoto, de Oscar Arnulfo Romero, de los obispos comprometidos con situaciones de frontera. Expuesto, valiente, solo... Con esa soledad de los que no desean claudicar, de los que no buscan acomodarse y traicionar.

Don Sergio nos enseñó a vencer el miedo, a descubrir un Cristo que rompió las fronteras de su propia misión y se abrió a los que estaban fuera que puso como ejemplo de solidaridad del Buen Samaritano, al símbolo de los «enemigos» del pueblo judío; que se sentó con publicanos y pecadores, que dio un trato digno a las mujeres excluidas y no consintió que los niños fueran separados de su lado.

Su luz se agranda en el sur del Continente junto a la de aquellos que buscaron ser fieles a Jesucristo presente en nuestro pueblo pobre y creyente. ☐

Don Sergio, pastor ecuménico

Jorge Pixley
Biblista

Conocí a don Sergio en la reunión de cristianos por el socialismo en Santiago de Chile en abril de 1972. Estábamos más de 400 cristianos de toda América Latina, arrebatados por la euforia de encontrarnos en Chile del experimento socialista democrático. Creo que para la mayoría de nosotros el momento culminante de aquel encuentro extraordinario, aún más que darle la mano y platicar con el legendario Salvador Allende, fue la eucaristía en un restaurante de Ouilicura con la que se clausuró, presidida por don Sergio Méndez Arceo, el obispo católico de Cuernavaca. Una eucaristía de una alegría desbordante. Yo iba en la delegación de Puerto Rico, y una de las nuestras, María Cristina de las hermanas de Jesús Mediador, bailó cuando la banda tocó Guantánamera, con un negro, amigo nuevo, el pastor presbiteriano de Cuba Carlos Piedra, sólo una de las extraordinarias manifestaciones del Espíritu en esa tarde bajo la benévola mirada de don Sergio. Estábamos viviendo, como pocas veces, el Señor concede a sus hijos e hijas, una anticipación de su Reino donde no habrá jerarquías entre blanco y negro, hombre ni mujer, católico ni protestante.

Por el impacto que me causó esta primera eucaristía ecuménica me dio mucha alegría leer muchos años después en el libro de la chilena Gabriela Videla, un señor obispo (Cuernavaca: Correo del sur, 1982), que para don Sergio también fue un momento especial. Le dijo a Gabriela diez años más tarde, «La eucaristía mas sencilla y profunda que he celebrado, fue ésa con los delegados al final del encuentro alrededor de la mesa de la comida de despedida, en un restaurante del pueblo de Ouilicura» (pág. 21). ¡Un obispo que no teme permitirle al Espíritu tomar libertades con la etiqueta de las iglesias no lo encontramos muy a menudo!

Tres años más tarde, en septiembre de 1975, me trasladé a México con mi esposa y mis tres hijos. Como es natural para un pastor bautista, la prioridad fue establecer relación con una iglesia bautista local, en este caso el Divino Redentor en Mixcoac. Allí celebramos la fe cuando obligaciones pastorales no requerían nuestra presencia en alguna otra iglesia. Pero, cuando nos cansábamos de la rutina de las celebraciones bautistas o cuando teníamos visitas especiales, nos escapábamos a la Catedral de Cuernavaca a cantar misa Panamericana con un conjunto de mariachis y a escuchar las homilías de don Ser-

gio, siempre abiertas a la realidad que nos rodeaba en el momento. Don Sergio sabía combinar en la liturgia la solemnidad del encuentro con el Señor con la cotidianidad del encuentro con los humanos en una sencillez que no dejaba de ser solemne.

Antes del Concilio Vaticano II, don Sergio sintió la necesidad de que en su diócesis el pueblo creyente leyera la biblia, un libro que para muchos en aquella época parecía ser un libro protestante. El problema era que las «biblias» católicas eran demasiado caras. Entonces pidió permiso al Papa Juan XXIII, y la recibió, para distribuir la biblia de Reina-Valera que imprimían las editoriales evangélicas a precios populares.

Ser ecuménico es ser realmente católico, estar abierto a la presencia de Dios que puede ser encontrada fuera de los templos. Pero ser Pastor es velar por el bien de la feligresía y la solidez de la institución eclesial. Los fieles, si no están bien formados, pueden temer por su fe ante el encuentro con creyentes de otras religiones o con militantes políticos no creyentes. Y la institución puede ser amenazada por los vientos del Espíritu que no conoce barreras y puede romper las que encuentra a su paso. Entonces, para que un pastor sea ecuménico se requiere de valentía que pocos tenemos, y una fe que no teme que el encuentro puede debilitarla. Los gestos que he recordado del inolvidable don Sergio muestran esta fe y revelan una valentía fuera de lo común.

Cuando se supo que la tercera conferencia General del episcopado Latinoamericano se celebraría en Puebla y cuando comenzaron a circular los documentos preliminares, don Sergio convocó un equipo de teólogos para estudiarlos y preparar terreno para el gran encuentro. A esas reuniones, que fueron quincenales por muchos meses, éramos participantes con pleno derecho a opinar quienes no estábamos a las estructuras eclesiales católicas.

Probablemente la señal más grande del ecumenismo que practicó don Sergio fue su apertura hacia América Latina, reflejando en su presencia solidaria como obispo en la reunión de cristianos por el socialismo y en las referencias semanales en sus homilías en la Catedral. Pero más que todo esta apertura, le llevó a conocer Cuba, no solo a visitarla, sino a descubrirla, tanto en su afán por crear estructuras sociales justas como en las limitaciones estructurales de la libertad que se tomaban. Había visitado Cuba antes de ir a Chile, y a lo largo de los años se hizo

amigo y admirador de Fidel Castro. E intérprete de la revolución cubana en una América Latina donde la Guerra Fría polarizó los sentimientos. Su apertura ecuménica hacia América Latina no reconocía esto como barrera.

Y, por supuesto, Nicaragua. Las últimas veces que me encontré con don Sergio fue en Nicaragua, hacia donde me trasladé con mi esposa Janyce en 1986. Don Sergio y don Pedro Casaldáliga de Sao Félix de Araguaia eran los obispos que con más frecuencia venían a animar a las comunidades de cristianos que estaban en las tareas de la revolución y que se sentían abandonados por sus obispos. ¡Pastores muy diferentes, estos dos! Don Sergio era un obispo que nunca olvidaba la dignidad de su puesto en la iglesia. Don Pedro tiene un carisma de encuentro sencillo con la gente de pueblo. Cada uno jugó un papel importante, pero de los dos el más ecuménico era don Sergio. Donde estaba don Sergio, su figura destacaba. Presidía. Y supo aprovechar esta manera de ser para incluir en la esfera de su presidencia a quienes no estamos en la Institución Iglesia Católica. En este Espíritu presidió los encuentros de solidaridad Monseñor Oscar Arnulfo Romero, el primero de los cuales se celebró en San Ángel, D.F., en la comunidad teológica, y uno más tarde en Managua en el centro de convenciones «César Augusto Silva».

En su característica de obispo don Sergio sentía tanto la obligación de solidaridad con todos los desatendidos por sus iglesias locales como el compañerismo respetuoso con obispos que eran sus colegas, responsables por la Iglesia Universal. En Chile presidió el encuentro difícil que tuvimos los delegados con el Cardenal don Raúl Silva Henríquez. Y en Managua no llegaba sin comunicarse con su hermano don Miguel Obando Bravo, arzobispo de Managua y luego Cardenal.

Este papel ecuménico tan delicado don Sergio lo pudo manejar porque tenía un profundo respeto por la verdad. Recuerdo un domingo cuando llevé a un grupo norteamericano a la misa de Cuernavaca. Posteriormente en el atrio don Sergio conversó con la delegación, y la conversación se dirigió a Cuba y su revolución, tema delicado para los gringos. Tratando de facilitarles las cosas, yo hablé de cómo la revolución ponía como su más alta figura inspiradora al patriota y poeta José Martí. Don Ser-

gio me corrigió ante el grupo para indicar que la inspiración básica era Carlos Marx, y después José Martí. Tenía la razón, por supuesto. Un sólido ecumenismo entre protestantes y católicos, entre latinoamericanos y estadounidenses, entre marxistas y cristianos, solamente se construye donde hay un respeto por la verdad. Y las relaciones ecuménicas que se puedan establecer al margen de la verdad no resistirán los embates de los eventos de la historia.



Como protestante y bautista no creo en obispos. Pero los bautistas podemos reconocer el don del pastor con el cual el Espíritu dotó a don Sergio. Y a pesar de ser él un obispo tan señorial en su porte, fue un pastor que en su respeto por la verdad, su valentía en salir del patio de la iglesia para encontrarse con el otro, y en su confianza en la solidez de la fe y de la iglesia de Jesucristo, pudo darnos lecciones de ecumenismo. ☩

Mis «encuentros» con don Sergio

Giulio Girardi

Mi primer encuentro con don Sergio tuvo lugar en abril de 1972, en Santiago de Chile, delante de la oficina del Cardenal Silva Henríquez. Los dos habíamos llegado para participar en el «primer encuentro latinoamericano de cristianos por el socialismo»: le llamamos «primero», pero fue también el último, el golpe de Pinochet ahogó en la sangre aquella movilización naciente. Los dos habíamos decidido participar en el encuentro, a pesar de que la jerarquía chilena, y particularmente el Cardenal Silva lo hubiera desautorizado. Sin embargo, don Sergio había estrechado durante el concilio relaciones particularmente cordiales con los obispos chilenos. Yo era entonces sacerdote salesiano y había colaborado con el cardenal Silva, también salesiano, durante el Concilio Vaticano. Por eso, los dos teníamos la preocupación de evitar que nuestra participación en el encuentro fuera percibida como un gesto de ruptura y que pudiera dañar nuestras relaciones amistosas con el cardenal; y coincidimos ante su oficina justamente para aclararle el espíritu de nuestra participación en ese encuentro.

El espíritu con el cual don Sergio participó en el encuentro me parece emblemático de su concepción de la solidaridad internacional. Él opta valiente y públicamente, en el nombre de la fe cristiana, por un proyecto de sociedad, el socialismo, condenado por la cultura dominante en el mundo y en la iglesia católica. Apoya un movimiento cristiano, que se caracteriza por una opción marxista y que la jerarquía desautoriza. Sin embargo, quiere vivir y defender su opción en comunión con las iglesias locales y con el Pontífice romano: lo que supone una concepción de la comunión eclesial que no excluye la autonomía ni la diversidad ni los conflictos, sino que al contrario los implica necesariamente.

La participación en el primero y último encuentro continental de cristianos por el socialismo representó mi primer viaje a América Latina. Este acontecimiento y el encuentro con don Sergio iban a marcar mis treinta años de solidaridad con América Latina.

En julio y agosto del mismo año, yo volvía a América Latina, invitado por compañeros de Chile, Perú, Colombia y México. En todas partes el tema candente era «cristianismo y lucha de clases», «cristianismo y marxismo», «cristianismo y revolución». Consistentes minorías empezaban a buscar la respuesta a estas interrogantes en la línea de la teología de la li-

beración. Don Sergio me invitó a Cuernavaca pidiéndome que hablara de estos temas a las comunidades cristianas de base. Para mí, que por mis ideas políticas y teológicas ya estaba en conflicto con la jerarquía romana, la confianza de don Sergio fue muy alentadora.

Para el almuerzo, nos había invitado a su casa Ivan Illich, que yo conocía sólo de renombre. Con él, la conversación empezó polémicamente y se concluyó muy amistosamente. La polémica fue provocada por una alusión que yo hice a la lucha de clases. Illich me había preguntado: "¿Cuál es tu juicio sobre la situación de América Latina?" Yo había contestado: «Me impresiona la radicalidad de la lucha de clases en el continente.» Illich replicó duramente: «¿Qué lucha de clases?»

Así descubrimos divergencias bastante profundas entre nosotros sobre la lucha de clases, el marxismo, la teología de la liberación, los cristianos por el socialismo, etc. Don Sergio, a pesar de su profundo aprecio por Illich, no compartía sus opciones políticas y teóricas.

La conversación tomó un rumbo más amistoso, cuando Illich y yo hablamos de nuestros conflictos con la jerarquía. A este nivel, teníamos los mismos problemas y nos sentíamos profundamente solidarios. Illich concluyó asegurándome que en cualquier momento yo podría contar con su acogida en el centro de formación de Cuernavaca. El recuerdo de esa despedida fraterna casi borró de mi memoria las divergencias políticas y teóricas.

El golpe de Pinochet en Chile condenó al exilio a muchos cristianos por el socialismo y, por tanto, al mismo movimiento internacional, que estableció su coordinadora primero en París y luego en Bruselas. Don Sergio continuó acompañando fielmente el movimiento y participando en sus encuentros internacionales y en estos eventos yo volví a coincidir con él.

Otro terreno importante de mis encuentros con don Sergio, fue la solidaridad con Nicaragua. Si mi primera visita a América Latina fue marcada por la presencia de don Sergio, lo mismo pasó con mi primera visita a Nicaragua. Fue en Agosto de 1980, cuando se celebraba la clausura de la campaña de alfabetización, que fue, según la palabra de Enrique Mejía Godoy, la victoria de la luz contra la oscurana.



Yo viajé a Managua partiendo de Ciudad de México, donde había dado un curso en la Universidad Nacional Autónoma. Don Sergio me había animado a emprender este viaje y me ayudó en los primeros contactos con la revolución.

Su participación en el evento tuvo los dos aspectos que siempre iba a tener su solidaridad con Nicaragua: el político y el cristiano. Él participó, al lado de los comandantes de la revolución, en el acto solemne y multitudinario de clausura de la campaña. Pero al día siguiente presidía la concelebración en la parroquia de Santa María de los Ángeles, símbolo de la participación cristiana en la revolución. Abrió su homilía con las palabras de Isaías: «El pueblo que caminaba en las tinieblas, vio una gran luz.» Así empezó, al lado de don Sergio, mi colaboración con la Revolución Popular Sandinista, que iba a continuar, en la buena y la mala suerte, hasta el día de hoy.

Mi convergencia con don Sergio en esta solidaridad no fue algo puramente circunstancial. Para mí, como para él, el triunfo de una revolución antiimperialista democrática, con la participación determinante de los cristianos, era la realización de un sueño; era la encarnación histórica de nuestra opción por los oprimidos como sujetos históricos. De aquí la pasión con la que nos dedicamos a defenderla contra la agresión del imperio y de la iglesia institucional.

En un libro, intitulado *Sandinismo, marxismo, cristianismo: la confluencia*, yo hice un intento de reflexión teórica y teológica sobre esta revolución, que muchos definían entonces como la «esperanza nueva». Don Sergio apoyó calurosamente la publicación del

libro (en México) y su difusión. Quiso también promover una edición popular, que sin embargo no se llegó a realizar.

En la solidaridad con Nicaragua, don Sergio manifestaba al mismo tiempo su libertad intelectual y política y su espíritu eclesial. Su libertad, porque apoyar la revolución popular sandinista significaba contraponerse a la jerarquía local y al papa Juan Pablo II: toma de partido exigente para cualquier cristiano, pero más para un obispo. Su espíritu eclesial, porque nunca dejó de expresar su comunión con los

obispos nicaragüenses y de favorecer un acercamiento entre la jerarquía y la revolución. Él mantenía su libertad intelectual y política inclusive frente a la revolución, con una solidaridad que nunca dejaba de ser crítica.

Don Sergio se sentía llamado a representar a la iglesia, en la ausencia casi total de la jerarquía, dentro del movimiento continental de liberación. Realmente en Nicaragua, en Cuba y en otros países, ejerció una función eclesial supletiva: gracias a su presencia valiente, los cristianos nos sentíamos, a pesar de todo, en comunión con la jerarquía.

La solidaridad con la revolución cubana fue para mí otro terreno de encuentro con don Sergio. Mi propia militancia a favor de la revolución cubana empezó bastante tarde. Porque en mi primera visita a Cuba, en 1972, me había impactado el influjo político e ideológico que en ella ejercía la Unión Soviética. Además, en los primeros años de la revolución nicaragüense, la preocupación por defender la novedad de este proceso nos imponía ciertas reservas frente a la revolución cubana y, sobre todo, frente a los manuales de marxismo-leninismo que ella exportaba en Nicaragua y en todo el continente latinoamericano. Era necesario en ese momento, evitar la «cubanización» de la revolución nicaragüense.

Sin embargo, a mediados de los 80, el proceso de rectificación desatado por el mismo Fidel Castro, creaba las condiciones de una solidaridad crítica con la revolución cubana. Y el derrumbe del comunismo europeo convertía esta solidaridad en una cuestión



de vida o muerte para la revolución. Estos acontecimientos motivaron mi compromiso militante al lado de la revolución cubana, entendido como solidaridad crítica. Encontré una vez más, en esta actitud, a don Sergio, que desde 1972 había tomado partido, desde la fe cristiana, al lado de la Revolución cubana.

Coincidió, además con don Sergio, en algunas sesiones del tribunal permanente de los pueblos, del cual éramos miembros. Quiero subrayar la importancia de la participación de un obispo católico en este tribunal, que es de alguna manera heredero del tribunal Russell. Bertrand Russell, fundador de este tribunal, excluyó del jurado a los comunistas y a los católicos quienes, como miembros de instituciones rígidas y autoritarias, eran supuestamente incapaces de un juicio autónomo. Lelio Basso, fundador del tribunal Russell II y del tribunal permanente de los pueblos, rechazó ese prejuicio e invitó a formar parte del tribunal a miembros del partido comunista y de la iglesia católica, que consideraba intelectualmente libres frente a sus instituciones. Don Sergio fue justamente una de estas personalidades. La libertad intelectual de los jueces era particularmente necesaria en algunas sesiones, como las que tenían como objeto El Salvador o Guatemala, donde se trataba, entre otras cosas, de reconocer el derecho de los pueblos a la insurrección.

Don Sergio vivía su participación en el tribunal permanente como expresión de solidaridad liberadora con los pueblos oprimidos; y me ayudó a descubrir este aspecto del tribunal.

En conclusión, yo percibí a don Sergio siempre y sólo en el ejercicio de la solidaridad liberadora y me quedo con la impresión de que él no abandonaba nunca este lugar. En la relación interpersonal lo sentí siempre como un amigo, y, según la fórmula de un compañero, como «el amigo de los mal pensantes». Su testimonio y su amistad me ayudaron a mantener con la jerarquía una comunión que mis opciones políticas y teológicas hubieran hecho imposible. Para mí, como para muchos otros «marginados» él fue el obispo de los que no teníamos obispo. Los intercambios con él nos recordaban los encuentros de Jesús con los samaritanos.

Si la solidaridad liberadora fue el compromiso característico de su madurez, es normal que ella represente también el alma del mensaje con el cual él pase a la historia de Nuestra América y de Nuestra Iglesia; el alma del mensaje con el cual él seguirá haciendo historia. ☩



Don Sergio, de gran estatura en muchos sentidos de la palabra

Luis G. del Valle, sj
Teólogo, CRT

Era el funeral de don Sergio. Los asistentes, pueblo fiel, pobre en su mayoría, encontraron de pronto cómo expresarse, pues hasta el momento de la paz en la Misa el ceremonial los había acotado dentro de los respetuosos —y fríos— términos de la liturgia cuidadosamente preparada. La respuesta al saludo de paz fue cariñosamente entusiasta y ya nada de tuvo las manifestaciones del cariño, la tristeza, la añoranza del Pastor que estuvo al lado de los pobres. «Queremos más Obispos al lado de los pobres» resonó una y otra vez en la catedral de don Sergio presidida ahora por él desde su ataúd cubierto de flores.

Un grupo numeroso de presbíteros habíamos acompañado a Monseñor Reynoso, IX obispo de Cuernavaca, en la misa del funeral y nos dirigíamos a la cripta para depositar los restos mortales de don Sergio debajo del altar en el sitio escogido por él. Oí no lejos de mí que uno de los concelebrantes preguntaba ante las manifestaciones del pueblo presente, ante tal himno viviente de respeto, estimación, amor y entusiasmo por don Sergio: «¿Pero qué tenía don Sergio que no tenga yo?» «Estatura —fue la respuesta que otro le dio— en muchos sentidos de la palabra».

Sí, don Sergio era muy alto, de gran estatura. Todo un símbolo de la estatura de su corazón y de su inteligencia y de su sensibilidad.

Recordándolo, lo que primero y fuertemente me resalta es su ser amigo. Su corazón sencillo, afectuoso y perseverante. Amigo una vez, amigo siempre. Y verdadero amigo. De esto doy ahora testimonio narrando el principio de mi amistad con él.

Fue a propósito de la liturgia. En la etapa ya postconciliar.
Puntualización necesaria

porque atendiendo a su biografía lo más notable de su sentido litúrgico fue que se adelantó a tantos otros. Admirar y alabar ahora a don Sergio liturgo es admirar y alabar al pionero que se mantuvo siempre a la cabeza.

La primera sesión del Concilio Vaticano II estuvo centrada en la renovación litúrgica de la Iglesia. De allí resultó la *Sacrosanctum Concilium*, constitución que desató los vientos de la renovación por muchos años atados. Pulularon muchas experimentaciones sobre las formas de adecuar mejor las celebraciones a la vida sacramental de la Iglesia y de la humanidad en ella. Unas fueron institucionalmente organizadas y llevadas adelante por Obispos y Superiores religiosos en casas cuya vida se centraba en el Oficio divino. Otros buscaron la adecuación de los símbolos y los rituales a la vida ordinaria y luchas de los grupos humanos que celebraban litúrgicamente su fe.

Ante un plan y primeras experiencias de renovaciones litúrgicas me pidió mi Superior Provincial que las pusiera bajo el reconocimiento y conducción de un Obispo. Y así comenzó mi amistad con don Sergio. Era muy natural que ese Obispo fuera don Sergio. Desde antes del Concilio



había mostrado gran lucidez; lo tenía cerca. Así que un día le llevé mis planes y le narré mis primeras experiencias. Me escuchó atentamente; me hizo varias preguntas y al fin me dijo que podía hacer en su diócesis lo que le proponía, y que recordara que al entrar a ella gozaba de todas las facultades de decir Misa, confesar y predicar. Para la experimentación litúrgica me ponía una condición. Cada vez que hiciera algo de eso debería luego dejarle en el buzón de su casa episcopal un escrito con la descripción de lo que había realizado, con quiénes, de qué manera... Varias veces lo hice. No muy seguido porque yo no vivía en su diócesis. Después de unas seis o siete cartas mías, me mandó llamar. Fue una larga y agradable conversación. El

«Benziger». Y fueron encuentros y conversaciones que rebasaron el asunto concreto por el que comenzaron para ir cultivando y alimentando una amistad en la que vi y experimenté su fidelidad.

Don Sergio fue siempre fiel. Las diversas opciones que fue tomando y que marcaron, por así decirlo, diversas etapas de su vida fueron firmes. Siempre fiel. Con una fidelidad siempre firme para no desdecirse de ella y para ser firme siempre con él y con los demás. Supo ser amable, comprensivo, pero siempre coherente.

Cuando en mi vida de profesor de teología me toca pensar y hablar del amor de Dios, gratuito y libre, la persona de don Sergio me resuena en mi interior



había leído mis comunicaciones, las había reflexionado; les había dado seguimiento a algunas de ellas informándose con algunos de los participantes y concluyó: «Te pedí que me lo escribieras todo porque quería ver en detalle lo que hacías, los frutos que se lograban, los inconvenientes que podían surgir, etc. Ahora que veo lo que has hecho y lo he probado, tienes toda mi confianza. Sigue haciendo las cosas como te parezca y ya no es necesario que me sigas escribiendo cada vez.» De tiempo en tiempo lo busqué en Cuernavaca, y de tiempo en tiempo me buscó él en México desde la casa de sus sobrinas, que curiosamente tenían un apellido como el nombre de una editorial de libros litúrgicos:

como uno que lo transparentó para mí y para tantos otros que de Dios tuvieron la gracia de aprender de él que Dios es fiel porque su amor es gratuito, anterior a todo mérito o demérito humano. Que su amor es firme porque nace de él mismo. Y que sólo será verdadero nuestro amor si es como el de Dios gratuito y libre. ☩



El adiós a un obispo progresista

Francisco de Anda Corral
Periodista

Lo atacaron por ser de izquierda¹ y por tolerar que en el Centro Emaús se practicara el psicoanálisis a monjes benedictinos.

«El justo florecerá como la palma primaveral y se multiplicará como cedro del Líbano», coreaban así más de 4 mil feligreses en la Catedral de Cuernavaca para dar el adiós a monseñor Sergio Méndez Arceo, obispo emérito, quien falleció en la Ciudad de México, el jueves 6 de febrero, a los 84 años.

Don Sergio, como todos le llamaban, se caracterizó por su lucha incansable por el bienestar de los pobres y su preocupación por los problemas de los desprotegidos. Alguna ocasión dijo que en el fondo, las tesis de Marx estaban inspiradas en el evangelio cristiano. El obispo rojo, le decían. Tras su deceso, el jueves por la noche don Sergio reunió por última vez a su grey. Allí estaban juntos sus amigos y sus adversarios para despedirle. Allí en Catedral desfilaron junto al féretro cientos de hombres y mujeres de todos los estratos sociales: políticos, intelectuales, empresarios, sacerdotes, religiosas, estudiantes, amas de casa; destacaban en el paisaje familias humildes que viajaron desde los pueblos vecinos para decirle adiós al patriarca, al «padre amable que nos dio mucha bondad».

El obispo en funciones, Luis Reynoso y cerca de cien sacerdotes oficiaron la misa de cuerpo presente.

El prelado, de acuerdo con el rito de las exequias episcopales, colocó sobre el ataúd de quien fuera su antecesor, las insignias del episcopado: una casulla morada, símbolo del sacerdocio; la mitra sagrada, signo de la autoridad eclesiástica; el báculo, distintivo del pastor; y el libro de los evangelios, instrumentos de su magisterio.

Muy cerca del obispo Reynoso, seguía la ceremonia el presbítero Onésimo Cepeda, rector del seminario de Cuernavaca, excolaborador estrecho de Méndez Arceo, antes de convertirse en dirigente del Movimiento de Renovación Carismática en el Espíritu Santo.

Onésimo Cepeda, ordenado sacerdote por Méndez Arceo, y nombrado por él para llevar las relaciones oficiales de la diócesis de Cuernavaca con el gobierno, es señalado ahora como uno de los sacerdotes que más combatió y criticó la línea pastoral de su

mentor. Declara a PUNTO que la muerte del obispo es «una grave pérdida para la diócesis; es como si hubiéramos perdido a un padre»; y explica cuales fueron sus diferencias con don Sergio: «nunca traicioné ni la confianza ni los ideales de don Sergio, empezando porque siempre fue mi amigo; por otro lado, yo creo que pensar diferente nunca es traicionar. Yo pensé diferente en un momento; no en cuanto a la opción por los pobres; esa no era una opción de don Sergio, es una opción de la iglesia. Opción preferencial —recalca— no exclusiva, que fue lo que yo dije siempre; es preferencial no exclusiva, no excluye a las demás.»

Cepeda dice que algunos medios periodísticos quisieron presentarlo como «un enemigo de don Sergio, pero eso no es cierto» —aclara. «Puedo asegurar desde el fondo de mi corazón que en mi relación con él siempre hubo un profundo cariño tanto en él hacia mí como de mí hacia él.»

Añade que la principal herencia que deja el fallecido pastor es que «fue un hombre que luchó incansablemente por la justicia, que amó a los pobres, que se interesó por ellos y, creo también de corazón, que en esta búsqueda trató de guiarse siempre por el evangelio.»

Onésimo Cepeda remata con una frase de don Sergio, que —dice— «a mí se me quedó bien grabada: 'jamás hagan de sus diferencias, divisiones'. Ojalá que esta frase que nos repitió se cumpla siempre en nuestra diócesis.»

En los funerales estaban los que comulgaron y los que no, con las ideas de este obispo revolucionario y progresista. Sentimientos de nostalgia y de dolor permeaban los enormes muros de la Catedral, cuya edificación, en cantera bruta, data del siglo XVI y que don Sergio Méndez Arceo reconstruyó durante su episcopado.

Las lágrimas cubrían miles de rostros. Más de un centenar de reporteros recogían auténticos testimonios de cariño y de dolor por la muerte del obispo. Las cámaras fotográficas disparaban sin cesar sobre el ataúd cubierto de flores que llegaban hasta el presbiterio. Entre todas las coronas fúnebres destacaba una que se encontraba al pie del féretro, en cuyo listón podía leerse: «Dr. Fidel Castro Ruz, Presidente de Cuba».

¹ Esta crónica fue publicada en el semanario PUNTO de la Ciudad de México el 10 de febrero de 1992.



El sacerdote Baltazar López, discípulo y hombre íntimamente ligado a don Sergio, quien actualmente es encargado de medios de comunicación en la diócesis, comenta: «Fue una muerte muy tranquila. El iba los miércoles y los jueves a la Ciudad de México a atender el Comité de Solidaridad con El Salvador Oscar Arnulfo Romero. Estuvo muy contento el día de ayer (miércoles 5 de febrero). Llegó a su casa, estuvo leyendo, trabajando en su habitación. Al día siguiente sus sobrinas esperaban en el comedor a que bajara a desayunar y como vieron que tardaba, subieron a la recámara y lo encontraron muerto.»

El padre Baltazar agrega que don Sergio estaba por cumplir sus 40 años de vida episcopal, durante los cuales, 30 los pasó dirigiendo la diócesis de Cuernavaca. «Para mi fue como un padre, un pastor, un amigo y un guía espiritual», dice.

Admite que fue un simpatizante de las ideas del obispo, pero advierte: «no fui un simpatizante ciego, si yo seguí a don Sergio fue por convicción. Tu-

ve siempre una gran libertad de expresión hacia él, de tal forma que siempre contó con mi apoyo de una manera leal y amistosa y, a la vez, crítica.»

Baltasar López cuenta que estuvo junto a don Sergio en los momentos más críticos de su gobierno eclesiástico y afirma que siempre gobernó con prudencia y con pluralismo. «Su gran sentido del humor le ayudaba a llevar esa soledad que él vivió en el seno de la iglesia, cuando lo consideraron como un obispo que estaba fuera de coro; sin embargo, nunca se alteró, siempre fue un hombre ecuánime y sereno.»

«Le admiro, dice el sacerdote, el respeto que siempre tuvo por sus adversarios, por sus enemigos gratuitos. No guardaba odio ni rencor a ninguna persona y era capaz de abrirse a todas las posiciones.»

El obispo Sergio Méndez Arceo fue criticado, entre otras cosas, por haber permitido que en su diócesis, en un monasterio benedictino (Centro Emaús), su abad, el desaparecido José Gregorio Lemercier, impartiera clases de psicoanálisis y practi-

cara terapias de grupo con los monjes.

Baltasar López manifiesta que don Sergio nunca participó en esos talleres y que en ocasiones externó su desaprobación a que se efectuaran, pero «fue tolerante, los respetó, porque era un hombre que amaba la libertad y el pluralismo, respetuoso de todas las ideas, por contrarias que fueran a su criterio personal.»

«Esa es una muestra, dice, de que como obispo, gobernante de su diócesis, no usó la autoridad para prohibir las manifestaciones humanas ni para perseguir ni reprimir. Era un hombre muy abierto y respetuoso.»

En ese mismo sentido se expresó Diego Martínez, sacerdote jesuita, director de Centro Ignaciano de Espiritualidad en Guadalajara. «Permitir la práctica del psicoanálisis en su diócesis, fue un acto de madurez, de valentía, porque esos trabajos eran vistos en forma negativa por mucha gente; era una in-

coherencia con el mandato del Concilio Vaticano II. Sin embargo era una manera de abrirse al mundo actual; de impulsar el trabajo de las ciencias humanas vinculadas con los aspectos religiosos.»

Añadió que en Méndez Arceo se pierde a un «hombre de convicciones, abierto y preocupado por los problemas que afectan a la humanidad, en los ámbitos económico y político; un hombre que buscó el bienestar de las personas como seres humanos y como hijos de Dios.»

Por su parte, monseñor Luis Reynoso, obispo en funciones, manifestó en su homilía que recogía la enseñanza de don Sergio para «seguir trabajando incansablemente por los pobres», aunque recalcó que esa opción preferencial no debe engendrar odios ni rencores hacia los demás. Es decir, «que la doctrina no sea excluyente ni exclusiva. Tenemos que seguir amando a los pobres sin que haya odio y desprecio hacia los demás.»

El obispo recordó su última conversación con don Sergio: «estuvimos de acuerdo en que nos urgía la caridad de Cristo y que teníamos que crear una sociedad en donde no hubiera odios ni rencores, sino llena de solidaridad.»

Más adelante monseñor Reynoso expresó: «Esta Catedral es un testimonio vivo de lo que fue su labor episcopal. Yo me siento muy feliz de haberla encontrado con todos los adelantos del Concilio Vaticano II, realizados mucho antes de que fueran puestos en vigor.»

Externó también la última voluntad del obispo emérito: «Hace menos de quince días me dijo: donde el obispo celebra el santo sacrificio, allí abajo tiene que descansar.» Y agregó Reynoso: «así lo haremos.»

No obstante, mientras la misa transcurría un centenar de hombres y mujeres humildes salieron al atrio para pedirle al padre Diego Sánchez, encargado de los funerales, que intercediera ante el obispo Reynoso para que el cuerpo de

Méndez Arceo fuera trasladado a Ocoatepec para ser velado una noche en el templo donde ordinariamente celebraba la misa.

Don Sergio residía en esa población desde 1983, cuando dejó la titularidad de la diócesis. Ahí convivía diariamente con los pobres, quienes lo recuerdan como «un obispo que quería mucho a nuestro pueblo», «que tuvo gestos de bondad, comprensión y cariño con los humildes», cuenta Amador Zarco, quien encabeza el grupo de vecinos que le arrebataban la palabra para contar, con el llanto en la garganta, las bondades de don Sergio. «Por algo escogió vivir en ese pueblo», comentaban; y aseguraban que siempre fue voluntad de Méndez Arceo «ser sepultado en la parroquia del Divino Salvador del pueblo de Ocoatepec.

Las campanas de la Catedral, doblaron para despedir a monseñor Sergio Méndez Arceo, un hombre que, según el testimonio del padre Baltasar López, terminó sus días preocupado y participando en los casos de Haití; en el comité *Va por Cuba*, y atento al curso que tomaban los hechos con los recientes cambios en la Constitución mexicana (la reforma a los artículos 3, 27 y 130); por la situación de los campesinos; por la educación popular y por las relaciones del estado con las iglesias. ☐



Conversación al atardecer con don Sergio y don Pepe

Rafael Landerreche

Aclaración preliminar

Cuando Luis del Valle me invito a colaborar en este número de *Christus*, me entusiasmé con la idea de recordar a don Sergio y a Pepe Llaguno. Pero lo que me planteó Luis me pareció totalmente por encima de mis posibilidades: ¿Qué dirían ellos ante la situación actual de la Iglesia? ¡Ojalá lo supiera! respondí. Pensé entonces escribirles una carta en la que yo podía exponer mi propio pensamiento pero no comprometerme con el de ellos que yo no podía garantizar. Sin embargo, al empezar a escribir empecé como a encontrar respuestas a mis propias inquietudes. Pensé entonces que la carta se podría convertir en un diálogo que pusiera en labios de don Sergio y de don Pepe esas respuestas. Por supuesto que no garantizo ni pretendo que eso hubieran dicho ellos y pido perdón a los lectores por este atrevimiento, sobre todo a quienes los conocieron mucho mejor que yo y tendrían mayor derecho a interpretar su pensamiento hoy en día. Sólo tengo como disculpa el haber seguido el consejo ignaciano de tratar de verse a uno mismo como lo vería un tercero y como recompensa el haber sentido por momentos que don Sergio y don Pepe efectivamente me veían y me respondían.

Rafael- ¡Don Sergio y don Pepe! ¡Ya 10 años hace que nos dejaron! ¡Y han pasado tantas cosas! Quisiera que el recordarlos y poder platicar con Ustedes fuera una ocasión de renovar mi esperanza y la de mis hermanos que siguen por estas tierras. Cuando mi padre hizo el mismo viaje que Ustedes, unos años después y por estas mismas fechas, me acuerdo que viví realmente las palabras de aquella oración que muchas veces había repetido como rutina: los que se nos adelantaron en el camino de la fe y duermen el sueño de la paz. De algún modo tuve el sentimiento del camino completado, de la victoria alcanzada y de la esperanza de que si otros ya lo lograron, nosotros también lo haremos. Pero con Ustedes me pasa diferente. Lejos de sentir el camino concluido siento el camino trunco y, peor aún, hasta desandado. Y la verdad es que al sentarme a escribir, lo que me viene a la mente son casi puras lamentaciones, como las de Jeremías. Y no quisiera

ser un mero mensajero de malas noticias que siento que es casi como negar el ser cristiano, que consiste en anunciar buenas nuevas. Pero la verdad es que voy a aprovechar esta oportunidad para desahogarme con Ustedes, al fin y al cabo, Ustedes tienen una ventaja sobre mis compañeros de este lado de la barrera con quienes me da más escrúpulo compartir estas cosas: A Ustedes ya no los puedo deprimir con lo que les cuente. De modo que, con su permiso, o con su perdón. ¿Se acuerda don Sergio de aquellas veces que platicamos que en la Iglesia actual, si no estuviéramos muchas veces dispuestos más a pedir perdón que a pedir permiso nos quedaríamos sin actuar? Así que ahí les voy a vaciar las inquietudes de mi corazón.

De la situación general del mundo, mejor ni les cuento

De la situación general del mundo, mejor ni les cuento. Con decirles que los EU acaban de llevar a cabo otra guerra infame contra un país miserable como Afganistán y parece que una vez más se han salido con la suya. Ya siento que se les aplica como anillo al dedo aquello de que a la Bestia se le concedió poder¹ para hacer la guerra y vencer a todo pueblo y nación...

Don Pepe- Qué apocalíptico te has puesto...

Rafael- ¿Me he puesto yo o se ha puesto la situación?

Don Sergio- Bueno, pero ya que estás apocalíptico, por lo menos recuerda también el texto que sigue: «Cayó, cayó la gran Babilonia, la de los grandes comerciantes, la que sedujo con sus mercaderías a todas las naciones, en cuyos salones se encontró la sangre de los profetas y de los santos» (como nuestro hermano Oscar Arnulfo que fue una gran alegría encontrar por acá). De la que está escrito que los navegantes y los que se encontraban en el mar se detenían desde lejos exclamando ¡Ay, ay! Ciudad grande, Babilonia, ciudad poderosa, una hora bastó para cas-

1 Para los textos referentes al poder que se le concedió a la Bestia, ver cap. 13 del Apocalipsis. Para los textos sobre la caída de la Gran Babilonia, ver caps. 18 y 19.



tigarte, mientras veían cómo subía al cielo el humo de su destrucción.

Rafael- ¿O sea que sí supieron lo de las torres de Nueva York?... Pero yo no veo claro lo de la caída de la Bestia. Después del ataque terrorista parece que el imperio sigue tan campante y hasta peor.

Don Sergio- Tienes que entender que el Apocalipsis no da ni una fecha ni una secuencia cronológica, sino la revelación del juicio de Dios en la historia. Y el juicio de Dios, el Dios de los pobres, sobre Babilonia y todos los reyes y comerciantes que participan en su lujo y sus iniquidades está claro: *Alégrate sobre ella, ¡oh cielo! Y vosotros, santos, apóstoles y profetas. Porque Dios, al condenarla, ha vengado vuestra causa.*

Rafael- Me hacen pensar en algo de Chesterton que acabo de leer (ya saben que siempre regreso a Chesterton una y otra vez), escrito hace muchos años pero muy actual. Es de un libro no muy conocido que se llama *La Nueva Jerusalén*²: *«Para muchos hay un premonición que cada vez parece más probable; que podremos o no esperar otro siglo u otro*

mundo para ver realizada la esperanza de la Nueva Jerusalén reconstruida y con sus campos resplandecientes; mas en esta carne veremos la caída de Babilonia». Pero esto me recuerda que no era de la situación mundial de la que quería hablarles, sino de cosas más inmediatas y cerca de nosotros, la Iglesia en América Latina, México, los pobres, los indígenas. Y sin embargo, esta cita resulta relevante: ¿a dónde han ido a parar nuestras esperanzas del Reino de Dios, no realizado, pero manifestado en la tierra por medio de una Iglesia que de veras fuera de los pobres, en una sociedad latinoamericana que hubiera vencido la dependencia, la miseria, la injusticia, la represión? De alguna de estas cosas ya ni se habla (hasta se me hizo raro escribir *dependencia* ¿qué tal si he escrito *imperialismo*?). ¿Ya ven por qué me pongo apocalíptico? No me acuerdo si a Ustedes ya les tocó cuando empezaron a decir algunos teólogos que en América Latina habíamos pasado de una situación histórica que el pueblo podía leer en el *Éxodo*, en la salida de la esclavitud y la espera de la tierra prometida, a una situación de *Exilio*, de resistencia y reencuentro con la identidad de pueblo de Dios. Y dada la situación actual, parecería que el siguiente paso es del Exilio al Apocalipsis: la persecución y la gran tribulación.

2 G. K. Chesterton, «The New Jerusalem» en *Collected Works*, Vol XX. Ignatius Press, San Francisco, 2001. La edición original es de 1920.

La Iglesia desperdió una oportunidad histórica en el '92

Don Pepe- ¿Por qué no vamos por partes y empezamos donde nos habíamos quedado?

Rafael- ¿Donde nos quedamos cuando Ustedes se fueron? Me parece un buen momento para retomar el hilo de lo que ha pasado, pues fue al principio del '92, cuando se preparaban las celebraciones y contracelebraciones de los famosos **500 años**, particularmente cuando nos preparábamos para la Conferencia del CELAM en Santo Domingo. Pues para seguir con la tónica no precisamente optimista, ¿se acuerdan que ya veníamos hablando hace tiempo del **invierno eclesial** que se aproximaba? ¡Pues vieran el frío de congelador que hace hoy en la Iglesia... y en el mundo! Nomás acuérdesse don Pepe de los inviernos en Sisoguichi para que se dé un poco de idea. Por supuesto, si uno sabe buscar —o escarbar suficientemente profundo, siempre quedan algunas brasas con qué calentarse, básicamente entre los pobres, como de costumbre.

Pero volviendo al '92 y para decirlo de una vez en pocas palabras, creo que la Iglesia desperdió una oportunidad histórica, una oportunidad de oro...

A ustedes ya no les tocó, pero de seguro lo vieron venir... Todas esas reuniones que tuvimos del ESPLAI con el GOA³ con lo de los documentos preparatorios, incluso don Pepe, durante una breve convalecencia llegó a una de ellas. ¿Se acuerdan de todo el cuento aquél con lo de los documentos preparatorios para Santo Domingo? Aquello de que de Roma viene lo que a Roma va.... el documento ése muy bueno que salió de la consulta a todos los obispos y, como muchos de ellos consultaron en sus diócesis, fue en realidad una verdadera consulta a la Iglesia, al Pueblo de Dios. Y luego la versión disminuida que vino de Roma, pero todavía era un documento bastante decente y finalmente el que quedó como documento de trabajo, notablemente empobrecido, pero todavía rescatable. Y ¿saben qué pasó? A la mera hora, ni ése se usó siquiera. Llegaron los burócratas del Vaticano con todo arreglado de antemano. Como quisieron hacer los cardenales más conservadores con el Concilio (¿se acuerda don Sergio?), pero ahora sí casi les resultó como querían. Hubo resistencia y algo se salvó (viéndolo con mucha bue-

3 GOA: Grupo de Obispos Amigos. ESPLAI: Espacio de laicos; instancia de laicos de CEB's y centros de apoyo que se creó para acompañar con su análisis y propuestas la preparación, primero, de la visita de Juan Pablo II a México y, posteriormente, las aportaciones y seguimiento a la asamblea episcopal en Santo Domingo en octubre de 1992.

na voluntad). Pero, sin entrar en detalles, el hecho es que la oportunidad histórica se perdió. La oportunidad histórica de que la Iglesia hiciera su acto penitencial, de que se divorciara de una buena vez de los poderes de este mundo que acompañó en la infame conquista y celebrara sus esponsales con los pobres y oprimidos... de que honrara a los profetas de antaño, no construyéndoles sepulcros, sino asumiendo su causa tantos siglos abandonada. De que como don Vasco, Las Casas, Valdivieso, Montesinos, se la jugara con los pobres, como dicen las coplas de José Martí: «con los pobres de la tierra quiero yo mi suerte echar.»

Recuerdo una de esas sesiones del ESPLAI con algunos de Ustedes en que me tocó exponer la parte histórica. Comenté algo de su tesis de teología, don Pepe, *La personalidad jurídica del indio y el III Concilio Provincial Mexicano*, relacionándolo con el *Nican Mopohua*. Por cierto creo que la ponencia completa apareció en *Christus*. Hasta donde me acuerdo, la idea central era que al decretar que los indígenas no podían recibir las órdenes sacerdotales, los obispos del III Concilio Provincial habían mostrado (y mostrado colegiadamente) una falta de confianza en los indígenas que se veía reflejada (y criticada) sutilmente en el *Nican Mopohua*, el cual contraponía la falta de confianza del obispo en Juan Diego (contrapuesta a su vez con lo de *unas gentes de su casa en las que podía confiar*) a las palabras de María de Guadalupe al mismo Juan Diego: *tú eres mi embajador muy digno de confianza*. Entonces don Samuel pegó un brinco y dijo: *¡Eso no es nada más historial! ¡Eso es actual! La Iglesia sigue sin confiar plenamente en los indígenas y tiene una deuda histórica con ellos por haberlos excluido del sacerdocio ministerial*. Y añadió su esperanza de que la Iglesia saldara esa deuda en Santo Domingo, reconociendo plenamente el sacerdocio indígena dentro de su propia cultura. Esa fue otra esperanza defraudada. No sólo no se reconoció esto, sino que? hubieran visto el escándalo que le armaron por la ordenación de unos diáconos indígenas en vísperas de su despedida.

Así es que eso es otro botón de muestra de lo que nos dejó la tan esperada Conferencia de Santo Domingo.

Don Pepe- Pero me han dicho que el documento final no es tan malo, es más, que tiene cosas sumamente valiosas: retoma la opción por los pobres, incluye el tema de los derechos humanos y, sobre todo, los de la inculturación del Evangelio y la Iglesia autóctona, que es lo que hemos venido impulsando en la Tarahumara, en Chiapas, en Oaxaca...



Rafael- Bueno, sí y no. La presencia de esos temas es importante y conozco comunidades indígenas en diócesis que no han asumido una pastoral indígena en esa línea que han encontrado en esos textos un apoyo y una defensa de su praxis frente a sacerdotes y obispos que no comparten o incluso abiertamente combaten esa línea de evangelización. Pero, por otro lado, si tomamos, no el documento aislado sino el hecho conjunto de Santo Domingo, con todo lo que sucedió y ha sucedido alrededor de él, nos tomamos con una práctica que parece que ya es costumbre en la Iglesia. Al mismo tiempo que algo se reconoce en el papel se hace todo lo posible por reprimir a aquéllos que lo llevan a cabo en la práctica...

Don Sergio y don Pepe- Hagan como ellos dicen, no como ellos hacen...

Sustituyendo a los obispos más comprometidos y tratando de dismantelar el trabajo de sus diócesis

Rafael- Sí, por supuesto. Pero ya se ha convertido en una práctica tan constante y acuciosa que resulta descorazonador. Ha sido lo mismo desde Santo Domingo hasta los últimos acontecimientos en la Diócesis de San Cristóbal con la remoción del coadjutor Raúl Vera. En Santo Domingo se retoman los temas

de los pobres y la inculturación mientras se calla la voz de quienes lo han practicado, en el mismo proceso de la Conferencia y en el proceso eclesial más amplio, sustituyendo a los obispos más comprometidos y tratando de dismantelar el trabajo de sus diócesis. Y de las diócesis ¿qué les voy a decir a Ustedes? Aunque la suya ha corrido mejor suerte, don Pepe. Pero en Cuernavaca, don Sergio, el mismísimo día de su misa de despedida, su sucesor afirmó que él mantendría la opción por los pobres, mientras ni siquiera dejaba que se entonara la Misa Panamericana, la de los mariachis. Y de paso añadió algo que mejor no le digo para que no se ofenda...

Don Sergio- Que mantendría la opción por los pobres pero que a él no le gustaba salir en los periódicos.

Rafael- Bueno, ya lo dijo Usted. Pero a lo que iba yo es a esta cuestión no solo de negar, sino de deshacer con una mano lo que se escribe con la otra. Un caso verdaderamente patético se dio en el campo de los derechos humanos. Hace un par de años el tradicional mensaje de paz de Año Nuevo lo dedicó el Papa a este tema. Había cosas muy valiosas; comenzaba con la afirmación de que *la paz florece cuando se observan íntegramente estos derechos*; luego se mencionaba que las graves violaciones a los derechos humanos eran una ofensa contra toda la humanidad y por lo tanto su juicio y castigo no podía ser algo limitado por las fronteras nacionales. Finalmente se saludaba como un gran avance en esta dirección *la iniciativa de ... de las Naciones Unidas, que aprobó los estatutos de una Corte Penal Internacional, destinada a determinar las culpas y castigar a los responsables de los crímenes de genocidio, de crímenes contra la humanidad.*⁴ Por esas mismas fechas algo inesperado (a la vez que largo tiempo esperado por muchos) estaba sucediendo. Pinochet estaba preso en Londres sometido a un juicio de extradición que le había abierto un juez español, Baltasar Garzón, precisamente por crímenes contra la humanidad. Cualquiera hubiera pensado que el Vaticano hubiera aplaudido esta acción que apuntaba en la misma dirección del documento papal. ¿Saben qué hizo el Vaticano para darle credibilidad a las palabras de Juan Pablo II? Intercedió y obtuvo la liberación de Pinochet... Lo hizo el cardenal Sodano, Secretario de Estado, el que fue nuncio en Chile y amigo de Pinochet, el mismo que maquinó el

⁴ Mensaje de Su Santidad Juan Pablo II para la celebración de la Jornada Mundial de La Paz, 1 Enero 1999. *El Secreto de la Paz Verdadera Reside en el Respeto de los Derechos Humanos.*

control de la Conferencia episcopal de Santo Domingo, el que, según dicen los versados en la materia, ha estado detrás de las decisiones del Vaticano para sustituir obispos comprometidos con el pueblo con obispos conservadores y cercanos al poder; un verdadero poder tras el trono. Y viendo el estupor y la indignación que esto provocó entre quienes se han dedicado en cuerpo y alma a las mismas causas que promueve el documento de Juan Pablo II, uno recuerda las palabras del profeta: *¡por vuestra causa mi nombre es blasfemado entre las naciones!*

No sé si es peor lo que se hizo en San Cristóbal

Hay otra variante de esta práctica de la Iglesia que a veces no sé si es peor y es la que se aplicó en Chiapas en la diócesis de San Cristóbal de las Casas. En Cuernavaca, don Sergio, sus sucesores llegaron con la espada desenvainada para dismantelar su trabajo de años. Lo mismo sucedió en Oaxaca (por cierto salúdenme por ahí a don Bartolo). En San Cristóbal quiso hacer lo mismo el delegado-nuncio con nombre de cárcel (¿se acuerda don Sergio de lo que me dijo en una ocasión de los nuncios, de que eran *una mala especie*? Sí, ya sé que me dijo que no lo anduviera repitiendo en público, pero como que ya va siendo tiempo de que se acabe la práctica de que quienes prácticamente nombran a los obispos sean más políticos —y qué clase de políticos— que pastores). Pero se le frustró el plan por lo menos en dos ocasiones, en el '93 con el intento de remoción de don Samuel y después con el nombramiento del coadjutor don Raúl Vera cuando el Espíritu Santo hizo que al nuncio le saliera el tiro por la culata, si me permiten la expresión que no implica falta de respeto sino profundo agradecimiento al Espíritu del Señor que *tuerce los planes de los poderosos y los atrapa en sus propias redes*. Pero llegó un nuevo nuncio y cambió la táctica. En vez de que don Samuel y don Raúl salieran ruidosamente y con una condena sobre sus espaldas, salieron **limpiamente**, reconociéndose en el papel, la línea que habían llevado en la diócesis. El obispo sucesor no es un opositor beligerante, sino un buen hombre que respeta a don Samuel y lo apoyó en más de una ocasión durante el tiempo de la CONAI. Pero para evitar que fuera a **perder la brújula** por el fuerte impacto de la realidad chiapaneca (como piensan que le pasó a don Raúl) escogieron a uno que ya estaba en Chiapas (unos dirían: que ya estuviera **preparado** y otros, que ya estuviera **vacunado** con un poco de Chiapas). Así el cambio se dio (en apariencia) de manera suave y gradual, como un aterrizaje imperceptible. Incluso ha nombrado y ra-

tificado en la curia diocesana a personas plenamente identificadas con la línea de don Samuel...

Don Pepe- ¿Y eso es malo? Lo dices como si fuera el colmo de los agravios...

Don Sergio- ¿O hubieras preferido que lo hicieran como en Morelos, donde el primer vicario que nombró mi sucesor fue alguien que estaba en franca oposición a la línea diocesana desde hacía tiempo?

Rafael- A quien por cierto le pagaron bien sus servicios nombrándolo después obispo, aunque quizás no donde él hubiera querido. Fíjense que mostró con transparencia lo que hay en su corazón cuando declaró a la prensa que la nueva designación de don Raúl era una **promoción**, porque Saltillo era mucho más importante que San Cristóbal.

Don Sergio- No perdonas una. Pero te hicimos una pregunta. ¿De veras crees que es peor una transición como la de Chiapas que una como la de Morelos o Oaxaca?

Rafael- Bueno, sería una barbaridad afirmarlo así nada más, pero miren, lo que pasa es que hay, o se pretende crear, un ambiente de *aquí no ha pasado nada*. Un buen ejemplo y más que ejemplo, manifestación de ello es un libro de Jean Meyer: *Don Samuel en San Cristóbal*. Digo que es una manifestación porque el libro se lo pidió la CEM. El planteamiento es más o menos así: *Mira, todo mundo nos criticaba a los obispos por la cristiada hasta que llegaste tú y aclaraste en tu libro que los obispos no habíamos tenido nada que ver. Ahora están criticando a don Samuel y de paso a la Iglesia por el levantamiento de Chiapas; escribe un libro sobre eso y demuestra otra vez que no tuvimos la culpa para que nos dejen en paz*.

Don Sergio- Bueno, pero es positivo que nuestros hermanos no hayan dejado solo a don Samuel y que de alguna manera hayan asumido su causa.

Rafael- Bueno, si lo quieren ver así... Pero ¿a qué precio? Me parece un planteamiento que se preocupa más por no quedar mal con el mundo que por el anuncio de la verdad y la denuncia de la injusticia. Y volvemos a lo que les decía. La conclusión de Meyer es como decir, «Bueno, sí ha habido errores en la diócesis, pero don Samuel ha actuado con buena voluntad y se ha mantenido dentro de las líneas del magisterio que, por su parte, ya asumió la opción por los pobres (preferencial pero no excluyente, la muleta con la que acaban disolviendo en la nada la dimensión profética de la opción preferencial por los pobres) y la inculturación del Evangelio, de modo que ahora que se vaya don Samuel se deberán corregir los errores, que por otra parte no hay que echarle en cara pues cualquiera los comete. Así es que a



volver a la normalidad y a la Doctrina Social de la Iglesia, pues ahí está todo.» Y que conste que no estoy en contra de la Doctrina Social de la Iglesia, que creo que hay que retomar asumiendo las enseñanzas y aprendizajes de la teología de la liberación, sino de pretender que se aplique al precio de desconocer a quien ha pretendido aplicarla a la historia concreta del pueblo.

Déjenme tratar de explicarme de otra manera. En el '92 vi una obra de teatro muy buena sobre los 500 años, se ubicaba en el momento de la guerra de conquista del siglo XVI y se llamaba *Lo que cala son los filos*. Aunque la obra es muy buena, es nada más el título lo que me interesa aquí. Lo que están haciendo es como quitarle el filo al Evangelio. Nos están queriendo regresar a los lugares comunes de una religiosidad que creíamos ya superada, que no muerde las conciencias ni pone en peligro las estructuras de poder. Es como un anticlímax después de todo lo que se había avanzado. ¿Qué hubiera pasado si el Sanedrín se hubiera limitado a desterrar a Jesús (destierro disfrazado de **promoción** a alguna sinagoga distante) y hubiera publicado un documento diciendo que Jesús de Nazaret había cometido algu-

nos errores y exageraciones perdonables, que lo básico de sus enseñanzas estaba en Moisés y en los profetas y que el Sumo Sacerdote se encargaría de que todo siguiera su curso de acuerdo con la tradición y la sana doctrina? Me van a decir que al hacer esos paralelismos estoy al borde de ser hereje y cismático (si no es que ya caí), pero no estoy pensando en una nueva Iglesia sino en la reforma de la misma.

Don Sergio- Lo que te voy a decir es que parece que querías que crucificaran a don Samuel y a don Raúl.

Don Pepe- Y yo, lo que le dije a Arturo Lona. Pero te voy a cambiar las palabras por si sale publicado. Te pueden matar por bruto y no por profeta. Ya tenemos muchos mártires; necesitamos confesores, que estén vivos y hagan su trabajo.

Rafael- Yo creo que eso es lo que pensó don Raúl Vera cuando muchos le pedían que renunciara al episcopado como protesta y como gesto profético para denunciar las actitudes poco evangélicas en las altas esferas eclesiales. De hecho yo me sumé a ese coro mostrándole un episodio de la vida de Vasco de Quiroga que quizá Usted recuerde don Sergio.

Cuando la Real Audiencia (de la que él había sido parte) le pidió que entregara las tierras de Santa Fe de la Laguna a un encomendero que alegaba derecho de propiedad, don Vasco respondió que primero lo tendrían que descuartizar a él. Cuando le dijeron que se trataba de una cédula real y que incurriría en alta traición si no la obedecía, don Vasco amenazó con renunciar ahí mismo al episcopado e irse como peregrino a España para preguntarle al rey que para qué lo había hecho obispo si no era para defender a los indios.

Don Sergio- ¿Y qué te dijo don Raúl?

Rafael- Me dijo: «*Me quieres mandar al cadalso.*» Y ya después nos comentó que había examinado esa posibilidad muy en conciencia y que había decidido, después de mucha oración, más o menos lo que decía don Pepe, que valía más seguir adentro para desde ahí trabajar por los derechos de los pobres. Cosa que ha hecho.

Don Sergio- Pero como que sí tenías ganas de que corriera sangre.

Rafael- No es que yo quisiera que los crucificaran, aunque recuerdo muy bien una homilía de don Samuel en la época de las amenazas y los atentados en su contra. Fue sobre el pasaje de San Lucas, de Jesús en la sinagoga de Nazaret. Dijo que, después de haber visto la opresión de su pueblo y la actitud cómplice de sus jefes, Jesús sabía muy bien, desde el momento en que se apropió las palabras de Isaías, que eso le iba a costar la vida. Sin que don Samuel se refiriera nunca a sí mismo, era muy claro e impactante en esos momentos que él estaba asumiendo las palabras de Jesús, como Jesús había asumido las de Isaías: *el Señor me ha llamado para anunciar la buena nueva a los pobres y la liberación a los oprimidos.* Pero es evidente que uno no va a desear la muerte de quienes uno quiere.

Pero veo que me estoy explicando muy mal. No es que yo quisiera que los golpes hubieran sido más fuertes, ni que pretenda despreciar las ventajas de que el nuevo obispo de San Cristóbal no esté en una actitud de abierta beligerancia contra el trabajo de sus predecesores y se haya manifestado favorable al diálogo. Mi frustración y mi angustia es que están pasando cosas muy graves en la Iglesia y que las dejamos pasar como si nada. *Pretenden curar las heridas de mi pueblo como si fueran poca cosa.* Este sentimiento no es sólo mío solamente, es de muchos en la diócesis de San Cristóbal y más allá de ella. Inclusive don Pedro Casaldáliga escribió una carta apoyando la decisión de la diócesis de aceptar el cambio de obispo con obediencia, pero lamentando también que no se hiciera patente una protesta cla-

ra y fuerte. *Hoy son ustedes, mañana seremos nosotros,* decía. Aquí es donde entra la cuestión del nuevo obispo. Nadie en su sano juicio desearía que hubieran puesto a un obispo reaccionario y agresivo, ni que los golpes a la diócesis hubieran sido más fuertes. Pero el *quid* es que los golpes ya estaban dados y que con el nombramiento de don Felipe, en el mejor de los casos, se omitió dar un nuevo golpe encima de los anteriores y, aquí está lo grave, pretender que los anteriores no se habían dado. En un proceso y en una situación tan complejos y delicados como los de San Cristóbal, un obispo coadjutor se había venido preparando desde hacía 4 años para asumir el relevo. No sin conflictos y tensiones, porque no es cierto que todo hubiera sido miel sobre hojuelas con don Raúl, pero con actitud de diálogo y un gran respeto de ambos lados se habían logrado grandes avances. Y justamente cuando el relevo estaba preparado se dice que no, que se va a otro lado. Yo no sé mucho de eso, Ustedes lo sabrán mucho mejor que yo, pero hasta donde llega mi memoria no recuerdo otro caso de un relevo por medio de un obispo coadjutor que se hubiera venido preparando varios años y que se hiciera abortar al final.

Y a todo esto no les he mencionado para nada el contexto político y social (y militar) de Chiapas en el que se dan estos hechos eclesiales. No me voy a meter a eso que implicaría otra larga conversación y de seguro Ustedes ya saben del levantamiento indígena zapatista que es probablemente el acontecimiento más importante que ha habido en el país desde que Ustedes se fueron. Otros dirían que fue la derrota del PRI en las elecciones del 2000, pero no me voy a poner a discutir eso. A lo que iba es a que me parece que hay un paralelismo (y ya no digamos una coincidencia de intereses) entre la salida que se quiere dar a la cuestión eclesial en Chiapas y la que le quieren dar las autoridades civiles y militares al conflicto con el EZLN. Salvo algunos **halcones** que de seguro hay tanto en el gobierno como en el ejército, la postura de las autoridades no se inclina a una represión militar abierta, sino a aparentar que las cosas se van resolviendo **suavemente**, diciendo, *aquí no ha pasado mayor cosa* y ya el gobierno ha tomado en sus manos las medidas económicas (sobre todo) para atender las causas que originaron el conflicto. ¿Ven a qué me refiero?

Don Pepe- Bueno, pero hablando por lo pronto solo de la cuestión eclesial, no podemos negarnos a pasar esa prueba. Es como lo de Gamaliel en el Sane-drín, si realmente es de Dios lo que estábamos haciendo, no desaparecerá a pesar de los golpes y si no, pues, como tú dices, irá desapareciendo poco a poco, sin pena ni gloria.

La gran tragedia de la Iglesia en el cambio de milenio

Rafael- Sí, estoy de acuerdo. Bueno, en cierto sentido. Creo que contra la Iglesia fundada por Nuestro Señor Jesucristo no prevalecerán las fuerzas del infierno... a final de cuentas. Pero existen procesos históricos que tienen su momento y que inevitablemente resienten los golpes y no podemos negar que el proceso de las CEB's, el proceso de la Iglesia de los pobres, de una Iglesia más comprometida con los dolores y esperanzas del mundo (sin ser del mundo), de una Iglesia más dialogal, comunitaria y colegial y más ecuménica, está seriamente golpeado. ¿Sabén en qué he pensado mucho con toda esta cuestión? ¿Se acuerdan de aquél Papa, no sé si fue Pío XI, que dijo *la gran tragedia de la Iglesia en el siglo XIX fue la pérdida de la clase obrera*? Esto fue dicho un siglo después de que la Iglesia dejara pasar la gran oportunidad de asumir de lleno la causa de los obreros dejando atrás sus alianzas con los poderosos; después de que ignoró un imperioso llamado, anterior a Marx, de alguien como Federico Ozanam, un cristiano fiel a la Iglesia, por encima de toda sospecha, que pedía y exhortaba: *pasémonos a los bár-*

baros, haciendo un paralelismo entre los pueblos así llamados en la Edad Media y el proletariado del siglo XIX; después de perder una segunda oportunidad, posterior a Marx, con los llamados de León XIII y todavía otra con los sacerdotes obreros. Después de la inacción y hasta la condena, el lamento. Y ¿qué? vamos esperar otro siglo o medio siglo para que llegue otro Papa a decir que la gran tragedia de la Iglesia en el cambio de milenio fue la pérdida de los indígenas en América Latina? ¿Y nos vamos a quedar callados ante eso? Porque lo que se hizo con la diócesis de San Cristóbal y se ha hecho y está haciendo en otros lugares, bien podría producir ese resultado. Dentro de poco van a empezar a hablar de indígenas que quieren hacer una Iglesia paralela (¿Se acuerdan que ya dijeron eso con las CEB's?) sin tomar en cuenta que prácticamente los están forzando a abandonar la Iglesia.

En una celebración eucarística del Año Jubilar diocesano, cuando todavía creíamos que don Raúl iba a suceder a don Samuel, la multitud se apretujaba en el atrio para poder entrar a la catedral. En su homilía don Raúl hizo referencia a ello diciendo: *ya entendí cuál es la misión de don Samuel que yo debo continuar: mantener abiertas las puertas de la Iglesia pa-*



ra que nadie se quede fuera. Y entendió también que para que todos tengan oportunidad se tiene que dar más apoyo a los pobres, si no, los ricos los dejarán fuera. A otra celebración del Año Jubilar acudieron muchas personas que apoyaron y apoyan el caminar de la diócesis pero no viven en ella. Los presentaron un poco en broma como *la diócesis en el exilio*, pero uno de ellos habló diciendo que eran más bien los que habían encontrado su hogar eclesial en la Diócesis de San Cristóbal, hogar que no habían encontrado en otros lados. ¿Y ahora qué? ¿Se le va a cerrar la puerta a todas esas gentes, indígenas y no indígenas para lamentar dentro de medio siglo que la Iglesia los perdió? Y no hablo de meras conjeturas. Yo he escuchado a indígenas chiapanecos, no zapatistas, ni extremistas, sino notables por su fidelidad eclesial, que me dijeron cuando ante la remoción de don Raúl: *¿Y ahora qué hacemos? Si los de arriba [los jerarcas del Vaticano] no quieren nuestro caminar, nos vamos a tener que hacer autónomos.*

Miren, don Felipe, el nuevo obispo de San Cristóbal, ha dicho que admira el trabajo de don Samuel, que acepta, por lo menos en sus líneas principales, las resoluciones del Sínodo Diocesano. Pero no acaba de asumir con la misma fuerza la causa de los indígenas, aunque él atribuye la diferencia a rasgos de personalidad. Pero la cuestión es que hoy en día, en Chiapas y en México, necesitamos que la Iglesia asuma con toda su fuerza y **parcialidad** la causa de los indígenas. (¿O no es eso lo que significa lo de opción **preferencial** por los pobres?) Cualquier cosa que esté por debajo de eso, no obstante las buenas intenciones que pueda haber es punto menos que inútil. Y el hueco se está dejando sentir y los indígenas no pueden menos de resentirlo. Cuando el Congreso de la Unión aprobó su versión de legislación sobre derechos indígenas, que es una verdadera burla, estábamos comentando algunos miembros del Centro de Derechos Humanos «Fray Bartolomé de las Casas» con don Samuel que era una vergüenza que la Iglesia no hubiera abierto la boca para protestar. Entonces don Samuel comentó: el único que habló claro fue mi hermano José Luis Dibildox. ¿Ya ve don Pepe? A la Tarahumara no le fue tan mal. Pero una golondrina no hace verano y la voz aislada de un obispo no compensa la ausencia de la Iglesia en momentos cruciales. ¿Cuántas veces nos dijo Usted don Sergio que consideraba de vital importancia el estar presente en los procesos revolucionarios de Cuba, de Nicaragua, de El Salvador, porque la Iglesia, la Iglesia jerárquica, no podía darse el lujo de dejar pasar otro momento histórico de reivindicación popular como en la Independencia o incluso el estar en el lado equivocado como en el

Segundo Imperio o con la dictadura de Huerta? Y ciertamente hubo en esos episodios voces individuales que se opusieron pero no fue su papel aislado lo que quedó en la memoria histórica. Como hubo voces aisladas en la Europa del siglo XIX a favor de los obreros, pero esas no bastaron para impedir que la Iglesia perdiera a la clase obrera. ¿Eso es lo que vamos a dejar que se repita con los indígenas en el momento histórico de la lucha por sus reivindicaciones?

Lo que hubiéramos querido muchos en esos momentos en que se golpeaba a la diócesis de San Cristóbal, hubiera sido una voz o un gesto profético que se levantara para dejar constancia de la injusticia, para dar testimonio de que nosotros esperábamos que de todo este proceso, nacido del Concilio y de Medellín, surgiera una verdadera Iglesia de los pobres que hiciera sentir su peso definitivamente a favor de una sociedad más justa y verdaderamente democrática, precisamente ahora, cuando el neoliberalismo nos impone condiciones cada vez más injustas y nuestra democracia no es más que relevo de oligarquías partidistas; que nosotros esperábamos una verdadera epifanía de la voz indígena a través de la iglesia autóctona, del Evangelio encarnado en las culturas indígenas, de la misión guadalupana cumplida finalmente, ahora que de todo el mundo voltean hacia Chiapas quienes están hartos de un modelo de sociedad que niega la comunidad, la comunión con la naturaleza y los derechos de los pobres (o de todos los que no son ricos y poderosos). Que nosotros esperábamos todo eso y nuestros pontífices y magistrados, entregaron esa esperanza para que la crucificaran.

En la ley ya se anunciaba que el Mesías padeciera

Don Sergio- Ya que parafraseas ese texto muy querido en nuestra liturgia de Cuernavaca, déjame responderte con lo que sigue, aunque no te lo diga cantado: *en la ley ya se anunciaba/ que el Mesías padeciera/ y por llegar a su gloria/ padeciera la aflicción.*

Rafael- Pero, ¿tenemos que repetir siempre la misma historia?

Don Pepe- Pues sí, ya lo dijo San Pablo: completamos en nuestra carne lo que falta a los sufrimientos de Cristo.

Don Sergio- Mira qué dispuesto estabas cuando se trataba de crucificar a otros, pero cuando ves que te va a tocar a tí...

Rafael- Nomás porque ya le conozco esa sonrisa socarrona no le contesto, pero veo que, en efecto, no hay manera de evadir la cruz.

Don Pepe- No, al menos si eres cristiano y quieres caminar con los pobres. Acuérdate de Oscar Arnulfo: *optar por el pueblo cuando el pueblo es perseguido y masacrado, significa correr la misma suerte que el pueblo.*

Don Sergio- Mira además, tú que te gusta la historia. Lo que hicimos después del Concilio fue retomar toda una parte de la Biblia que la Iglesia Católica tenía prácticamente olvidada en esa religiosidad sin filo de la que tú hablabas. Retomamos a los profetas y su denuncia de la opresión; retomamos el Éxodo y la esperanza de la Tierra Prometida para un pueblo que vivía en la esclavitud. En pocas palabras, retomamos el Antiguo Testamento. Y quien retoma el Antiguo Testamento debe necesariamente terminar donde éste termina.

Rafael- ¿Dónde?

Don Sergio- Pues en el Nuevo. Y el Nuevo termina en la cruz o, mejor dicho, en la resurrección, pero por el camino de la cruz, *via crucis*. No todo en la vieja religiosidad es carente de valor. Dímelo a mí que tuve que aprender a corregir mis excesos iniciales.

Rafael- A propósito de eso, déjeme contarle una anécdota que le va a gustar. El día de su misa de despedida en la catedral de Cuernavaca, de esa misa que fue todo un duelo de diferentes concepciones, hasta musicales, escuché a una mujer del pueblo, no anciana, pero ya entrada en años, que le decía a otra: *¡Quién nos iba a decir que a este obispo que le decíamos el 'quitasantos' lo íbamos a acabar queriendo como a un santo!*

Don Pepe- Sí es una bella anécdota, pero como que nada más salió el asunto de la cruz y ya nos estás cambiando el tema. Déjame decirte otra cosa. Supe que habías andado hace poco con mis hermanos jesuitas y que estabas, si no leyendo, por lo menos cargando a todos lados el libro de González Faus *Memoria de Jesús Memoria del Pueblo*⁵. Ahí trae un capítulo sobre algo que mencionaste hace rato, la reforma de la Iglesia.

Rafael- Sí, ese capítulo todavía no lo leo, pero veo que lleva el título *¿Es la Iglesia irreformable?* A la luz de lo que está pasando hoy en día, estoy tentado a responder que sí, que es irreformable.

Don Pepe- Pues léelo y verás la conclusión: *«La Iglesia, pues, se reforma con crucificados [no con fanáticos]»*. Lo cual, curiosamente, tiene mucho en común con otra frase, de alguien a quien también citaste tú, Federico Ozanam: *La transformación del mundo que opera la Iglesia no es por las revoluciones, sino por la crucifixión.*

Rafael- Don Sergio, como que habría que complementar y hasta corregir con eso lo que Usted siempre decía de que *entre cristianismo y revolución no hay contradicción...*

Don Sergio- ...Y tampoco identificación. No se te olvide que eso lo he dicho siempre.

Rafael- A final de cuentas quizá vayamos a parar a la no-violencia, que a Usted no le acababa de convencer, don Sergio.

Don Sergio- Me convenceré cuando vea que la practican de de veras.

Don Pepe- Y hay otra cosa. Acuérdate de aquello de que todo árbol que no dé fruto será cortado, y el que sí dé fruto... también será cortado, para que dé más fruto. De modo que está muy bien criticar y denunciar a quien ha atacado y reprimido a la Iglesia de los pobres, pero debemos también revisar, aceptar y corregir nuestras propias fallas, que no son pocas. No debemos negarnos a la poda (no vayas a escribir otra cosa y luego dices que fui yo) que nos han puesto.

Rafael- Pues ya hasta regañado salí.

Don Pepe y don Sergio- No digas eso. Ya sabes lo que los queremos. Pero más amó el Padre a su Hijo y no le ahorró la muerte en la cruz.

Rafael- Pues me han dejado en qué pensar pero creo que ya es hora de despedirnos. Y ya que se dieron una idea de cómo andan las cosas por aquí, pues ahí les encomendamos su intercesión por nosotros, que buena falta nos hace.

Don Sergio- Y ¿qué crees que estamos haciendo?

Rafael- Dicen que cantar alabanzas con los ángeles y los santos por los siglos de los siglos ¿no?

Don Pepe- Veo que te aprendiste bien tus lecciones de San Ignacio. Pero fíjate que aquí hay una unidad substancial entre hacer eso y trabajar por el Reino. Y si se ponen aguzados, algo de eso podrán tener también allá abajo, en medio de todos los signos de muerte y persecución.

Rafael- Vale. O amén. ☒



⁵ José I. González Faus, *Memoria de Jesús, Memoria del pueblo. Reflexiones sobre la vida de la Iglesia*. Sal Terrae, Santander, 1984.

Datos cronológicos y aspectos significativos de don José Llaguno Farías, S.J

Algunos datos cronológicos

- 1925, 7 de agosto, nace en Monterrey, N.L., hijo del Sr. Jesús Llaguno y de la Sra. Virginia Farías. El primero de diez hermanos.
- 1943, 3 de septiembre, ingresa al Noviciado de la Compañía de Jesús en San Cayetano, Edo. de México.
- 1945, 8 de septiembre, hace votos como religioso de la compañía de Jesús.
- 1954-48, estudia humanidades en San Cayetano, Edo. de México.
- 1948-51, estudia filosofía en Ysleta, Texas, EE.UU.
- 1951-53, trabaja en la Tarahumara como encargado del internado de Sisoguichi. Aprende la lengua indígena.
- 1953-56, estudia teología en San Ángel, D.F. Durante este tiempo elabora para el aprendizaje de la lengua tarahumara.
- 1956, 27 de octubre, recibe la ordenación sacerdotal en Guadalajara, Jal., de manos del Excmo. José Garibi Rivera.
- 1958, inicia en Roma estudios de Derecho Canónico.
- 1962, en el mes de junio recibe el doctorado en Derecho Canónico.
- 1962, regresa a trabajar en Tarahumara, en la parroquia de Norogachi. Acompaña como asesor al Sr. Obispo don Salvador Martínez Aguirre, SJ durante las dos primeras sesiones del Concilio Vaticano II.
- 1963, es enviado a Sisoguichi y recibe el cargo de Vicario del Obispo.
- 1970, es nombrado Director de las Escuelas Radiofónicas de Tarahumara.
- 1973, 13 de junio, es nombrado administrador Apostólico para hacerse cargo del Vicariato Apostólico de la Tarahumara, al ser aceptada la renuncia del primer obispo de la Tarahumara, Mons. Salvador Martínez Aguirre, SJ.
- 1975, 13 de abril, es consagrado segundo Obispo de la Tarahumara, en Sisoguichi, Chih.
- 1979, participa en la conferencia del episcopado Latinoamericano (CELAM), en Puebla y trabaja en la comisión de «Opción preferencial por los pobres».
- 1980, es nombrado para asistir al Sínodo de Obispos sobre la Familia, en Roma.
- 1986-89, presidente de la «Comisión Episcopal para Indígenas», de la conferencia episcopal mexicana.
- 1988, 20 de Noviembre, es nombrado presidente del «Comité de Solidaridad y Defensa de los Derechos Humanos, A.C.» (COSYDDAHC), en el estado de Chihuahua. Se le reelige en 1991.
- 1989-91, es nombrado representante ante la conferencia Episcopal Mexicana (CEM), de la región Pastoral del norte de México.
- 1989, es nombrado presidente de CENAMI.
- 1990, enero, escribe una carta pastoral sobre los Derechos Humanos.

Algunos aspectos significativos de su acción pastoral

Mons. José A. Llaguno SJ, consagrado Obispo de la Tarahumara en 1975, quiso hacer de su ministerio pastoral a lo largo de casi 17 años un servicio eclesial que, enraizado en la realidad del pueblo de la Sierra Tarahumara y en solidaridad con los pueblos latinoamericanos y sus respectivos pastores, rebasara los límites de lo regional y de lo nacional para abarcar en unión de esfuerzos la realidad latinoamericana.

Su compromiso con la iglesia y la realidad latinoamericana la vemos expresada desde su participación en la «Conferencia del Episcopado Latinoamericano» (CELAM) realizada en Puebla en 1979. Y más allá de su participación en cursos y talleres sobre pastoral indígena, análisis de la realidad indígena y de la teología indígena, está su comunicación personal con sus hermanos obispos de diferentes países y



sus visitas de apoyo y escucha a diversas diócesis con población indígena. Apoyo, escucha y reflexión mediante la participación anual en las sesiones de «Estudios Pastorales» y «Metodología de Análisis» con obispos y pastores de América Latina.

Dentro de la vida de la iglesia mexicana dio su compromiso y su palabra en favor de una Evangelización integral que, enraizada en nuestra realidad mexicana y en un profundo compromiso cristiano, asumiera como propia la creación de un futuro nuevo para las clases más desprotegidas de nuestro país. Une su ministerio episcopal al impulso de la iglesia servidora, a la manera como lo expresan el Vaticano II y las conferencias episcopales latinoamericanas de Medellín y Puebla.

Desde esta dimensión evangelizadora apoya el movimiento nacional de Comunidades Eclesiales de Base. Preocupado por la violación de los Derechos Humanos en nuestro país, apoya la Comisión de Solidaridad y Defensa de los derechos Humanos (COSYDDAHC), de la que es presidente en el Estado de Chihuahua.

De forma particular asume la realidad dolorosa de los indígenas de México. Cuando desempeña el cargo de presidente de la «Comisión Episcopal para In-

dígenas» (1986-89) impulsa la línea de la evangelización inculturada, publica las «Bases de una teología Pastoral Indígena». Bajo la perspectiva de la iglesia autóctona, y desde la participación de los laicos en la vida de la iglesia, asume reflexiones, propuestas y experiencias sobre los ministerios en las comunidades indígenas. Ante los proyectos que plantea la modernidad y su impacto sobre las naciones y pueblos indígenas, opta por la defensa de los derechos de las culturas indígenas. De esta forma, él se apoya y así impulsa a organismos comprometidos con la historia y el futuro de los indígenas y campesinos, como el «Centro Nacional de Ayuda a las Misiones Indígenas» (CENAMI), del que fue presidente.

Tanto a nivel de la iglesia latinoamericana, como de la mexicana, une sus esfuerzos a los otros hermanos obispos, quienes, desde las opciones de Puebla y Medellín (opción por los pobres y los indígenas), buscan la justicia del Reino de dios para sus pueblos sufrientes. Ofrece su ministerio episcopal como escucha y apoyo, «voz de los sin voz», hacia el seno mismo de la iglesia y hacia la sociedad civil.

Como pastor de la iglesia de la Tarahumara supo dar un gran impulso a esta iglesia naciente y pluri-

cultural. Lo ha hecho no como obra personal, sino como obra de Dios y como obra de colaboración con los presbíteros, los religiosos y los laicos.



Desde el inicio de su episcopado, impulsó la planeación y evaluación periódica de todos los trabajos pastorales, educativos, de atención a la salud, etc. Así surgieron las planeaciones generales del vicario en los años de 1974, 1980 y 1989. Esta última como fruto del Sínodo del Vicariato Apostólico de la Tarahumara realizado de 1983 a 1989.

Todo este trabajo de planeación y evaluación constantes hicieron que la iglesia de la Tarahumara, en sus diferentes líneas pastorales y en sus agentes de pastoral, se consolidara de tal forma que pudiera continuar su camino aun durante los últimos meses en el que él estuvo enfermo y no pudo atender directamente los asuntos de Vicariato.

La formación sacerdotal para lograr un clero local y formado para las necesidades de esta iglesia y en comunión con la iglesia universal, fue otra de sus preocupaciones permanentes. En esto, continuó los trabajos de Mons. Salvador Martínez Aguirre, SJ quien también dio gran importancia a la formación del clero local. Durante los años en que el Sr. Llaguno estuvo al frente del Vicariato, se han ordenado casi todos los actuales sacerdotes diocesanos del mismo.

En su preocupación por la atención pastoral de todo el territorio serrano buscó nuevos colaboradores y recibió a quienes quisieron trabajar según las líneas pastorales del Vicariato. Aumentó el número de congregaciones religiosas y de laicos que aceptaron venir a colaborar en la evangelización integral de la Sierra Tarahumara, así como la colaboración de sacerdotes de las diócesis de Tacámbaro y Monterrey, en dos parroquia del vicariato. Invitó y recibió también a los padres Redentoristas, que llegaron a hacerse cargo de una de las parroquias del vicariato.

De esta forma también estructuró las divisiones y límites de parroquias atendidas por diversos agentes de pastoral.

Impulsó fuertemente la atención a los tarahumaras y tepehuanes, y durante algunos años la atención intensiva a los warojíos. Dio este impulso en el envío de personal, aprobación de proyectos, cuestionamiento y renovación de métodos de trabajo en las líneas de pastoral, salud y educación y promoción social. Teniendo hacia la inculturación de las líneas de trabajo, de las acciones concretas y de los agentes de pastoral, para un mayor y mejor servicio a los indígenas, apoya las traducciones al tarahumar de rituales sacramentales y materiales de evangelización, manuales de educación para la salud, cursos de aprendizaje de las lenguas indígenas, talleres de estudio y reflexión sobre las culturas indígenas teológica sobre las mismas. Apoya asimismo todas las acciones encaminadas al respeto y defensa de los derechos de los pueblos indígenas.

Ha dejado también las bases de una iglesia que será cada día más pueblo de Dios, mientras más presente esté en ella la vida, la fe y la acción comprometida de los laicos.

Así ha logrado el padre Llaguno, amigo y pastor, dejar su huella claramente impresa en una iglesia pluricultural, dispersa en montones y barrancas, pobre y explotada, llena de complejidades, pero también llena de vida y esperanza. Así seguirá viviendo por sí misma según las líneas pastorales que todos los agentes de pastoral fueron encontrando y él apoyó, buscando siempre el mejor servicio, la adaptación del mismo a la realidad y la atención especial a los más pobres.

Dentro de esta iglesia de Tarahumara y más allá queda para muchos su calidad de amigo, su capacidad de apertura y comprensión, su gran optimismo en la vida y su confianza en las personas y su servicio pastoral. ☐

Carta pastoral a todos los fieles del Vicariato Apostólico de Tarahumara sobre los Derechos Humanos

+José A Llaguno, SJ,
Obispo de Tarahumara

A todos los fieles, Agentes de Pastoral y hombres de buena voluntad del Vicariato Apostólico de Tarahumara.

Hemos sido testigos o hemos sabido de muchas injusticias, abusos y violaciones de los Derechos Humanos que se cometen, sobre todo cuando se trata de los más pobres y pequeños. Por ejemplo, con ocasión de la lucha contra la narcosiembra y el narcotráfico. Supongo que los católicos de esta parte de la sierra de Chihuahua, que se llama Vicariato Apostólico de la Tarahumara, han deseado saber, en más de una ocasión, lo que Dios nuestro Señor les está pidiendo que hagan ante estas injusticias.

Yo, también, como Obispo de Tarahumara me he hecho las mismas preguntas que ustedes, y he recurrido a la oración, a la reflexión y a la consulta a

otros hermanos obispos, sacerdotes y laicos para descubrir por dónde va la voluntad de nuestro Dios en estos asuntos de justicia y de relaciones humanas, a veces violentas.

Espero que esta comunicación con ustedes, que llamamos Carta Pastoral, nos ayude a todos para saber y querer hacer algo en favor de nuestros hermanos que sufren y padecen este tipo de violencia. Y hacerlo porque es lo que Dios nos pide y porque es parte de la misión de nuestra iglesia.

Me parece que la primera cosa que tenemos que aclarar muy bien, desde el principio, es ésta: ¿por qué un Obispo católico, mexicano, de esta parte de Chihuahua, se preocupa o se mete «en problemas», al hablar en público sobre esta realidad Tarahumara, y en apariencia tan «laica» y tan ajena a lo espiritual, como es lo referente a los Derechos humanos? ¿Qué no es meterse, el obispo, en «algo que no le toca»?

Yo no lo pienso así, y además creo que ningún cristiano, y católico debería ver o sentir estos asuntos como extraños o ajenos a su ser y a su vida cristiana. No es «meterse en política el tratar de vivir lo fundamental del cristianismo —la caridad— dentro de la vida social. Y el argumento es muy simple: Cristo nuestro Señor se metió en estos asuntos, en apariencia, «tan humanos solamente», porque veía que era ésta la voluntad de su Padre y por eso entregó su vida en la cruz.

La presencia de algunos sacerdotes en situaciones conflictivas, precisamente por defender los derechos de los más pobres y pequeños o por apoyarlos en sus denuncias y demandas, ha causado por mucho tiempo admiración, y en varias personas abierto malestar. Piensan que la única misión del sacerdote es dar bendiciones, bautizar y moverse en el plano meramente espiritual. Ésta nunca ha sido la posición de la iglesia, como veremos a largo de esta Carta Pastoral. Algunos se asustan cuando el sacerdote habla, cuando se solidariza con los sin voz y los sin poder, cuando busca llevar a la práctica su fe cristiana, que tantos viven sólo en teoría o en prácticas ritualistas de domingo y días festivos.



Estamos todos convencidos y aceptamos que nuestro Dios está presente en medio de nosotros, salvándonos en este mundo, en nuestras situaciones personales y sociales, concretas y reales; y esto nos ayudará para tratar de común acuerdo este asunto de los Derechos Humanos.

Ver nuestra realidad

Nuestra fe cristiana siempre nos lanza a VER, a considerar nuestra realidad concreta y compleja para descubrir en ella la presencia y la voz de Dios que nos llama a transformar esta realidad. Y así, con la ayuda de Dios, a construir juntos —como la iglesia— el Reino de Dios aquí en la Tarahumara.

Claro está que nuestra realidad, aquí en esta porción del estado de Chihuahua, es muy compleja y no la podemos aislar o separar de nuestra realidad estatal, nacional o latinoamericana, y aun mundial. Sin embargo, por compleja que sea nuestra realidad concreta, es aquí donde Dios quiere que vivamos nuestra fe. Por esta razón, los invito a analizar conmigo, cómo vivimos aquí en lo que llamamos «la sierra».

Salta a la vista que nuestra realidad «serrana» no es, culturalmente, homogénea. O sea, la vida social, de interrelaciones personales y de grupos, es como una tela de muchos colores en donde los hilos de esta tela somos las personas y los grupos, que reaccionamos de forma muy diversa ya que somos muy distintos culturalmente.

El resultado de esta interrelación de personas y grupos culturalmente distintos es, para decirlo brevemente, una situación de choque, de violencia y de opresión. Terreno, por lo tanto propicio para la violación de los Derechos Humanos de los más pobres y desvalidos.

Las causas de este choque cultural son muchas y muy variadas. Enmarcamos en una ya larga historia de conquista, de despojo y desalojo de las tierras de los Indígenas, se han venido entremezclando una larga serie de acontecimientos: nacimiento de los ejidos (muchas veces en medio de tierras comunales), explotación maderera, siembra de amapola y marihuana, apertura de caminos, invasión de la cultura urbana por los medios masivos de comunicación (radio, TV, prensa), etc.

Aquí en la sierra, desde tiempo, las violaciones a los Derechos Humanos de los Indígenas y de los campesinos pobres han sido el pan de cada día. Hace años, con ocasión de la guerra contra el narcotráfico esta situación se agravó, especialmente en lo que toca a las violaciones al derecho a la vida, a la salud, a la libertad.

La falta de respeto a las garantías individuales y a los derechos fundamentales del hombre por parte de las policías Judicial Federal y Estatal y de los militares aunado a la ausencia de instancias no-gubernamentales de defensa ciudadana, produjo entre la población serrana mestiza e indígena, innumerables homicidios, desaparecidos, torturados, aprehensiones injustas, consignaciones arbitrarias, reclusos inocentes, extorsionados, etc., también son muy frecuentes en la sierra las violaciones al derecho a un salario y a un trato justo en el trabajo.

Agentes de Pastoral y laicos de nuestra iglesia, al ver la situación y casi siempre a solicitud de los interesados, comenzamos a apoyar sus denuncias ante las autoridades civiles y militares. De esta práctica de apoyo a los más necesitados y desprotegidos brotó la necesidad de organizarnos para la defensa de estos derechos: para apoyar a los que se comprometen en esta defensa y para dar a conocer a todos los que esta labor no es de uno que otro individuo aislado, sino de todo cristiano que quiera vivir en serio su cristianismo, es labor de la iglesia que somos todos. De aquí nació la Comisión de Solidaridad y Defensa de los Derechos Humanos, A.C. (COYSDDAC) que incluso aglutina además de nuestra gente a miembros defensores de toda la Región Pastoral del norte (Cd. Juárez, Chihuahua, Casas Grandes y Madera). Los principales objetivos de esta comisión regional son:

1. La denuncia de la tortura.
2. La capacitación de defensores populares.
3. Dar apoyo y coordinación a las delegaciones regionales en sus programas de denuncia y defensa.
4. Así como capacitación jurídica gradual a las bases interesadas.
5. La articulación entre el pueblo y los organismos de defensa de los Derechos Humanos gubernamentales y otros, nacionales e internacionales.

Gracias al esfuerzo de muchos hermanos nuestros parece que esta situación de violación frecuente y prácticamente continua de los derechos de los indígenas y campesinos ha mejorado un poco. Pero en la sierra no ha desaparecido plenamente.

Es necesario dar siempre este primer paso: **VER** la realidad concreta, tanto porque debemos ser realistas, como por esa convicción de nuestra fe, de que Dios está presente y actuando desde dentro de nuestra historia, de nuestra realidad humana. Es lo que el Vaticano II llama «los signos de los tiempos». Sin embargo, no basta considerar estos «signos» de nuestros tiempos, sino que es necesario, es indispensable, oír también la palabra de Dios que nos habla en esta realidad, en la enseñanza de la iglesia y en la

Sagrada Escritura para así escudriñar e iluminar nuestra realidad con esta luz.

Lo que Dios nos dice sobre los Derechos Humanos y su defensa

Antes de tratar lo que Dios nos dice sobre los derechos humanos y su defensa hay que mencionar el hecho de tanta gente, que desde una visión meramente humana, desde una mera racionalidad ética, se compromete y muy a fondo —aun con riesgo de la propia vida— en la defensa de los Derechos Humanos.

Con respecto a los Derechos Humanos, Dios también tiene «mucho qué decirnos». Es claro que en estos asuntos debemos oír a la filosofía, a las ciencias humanas, etc., pero ¿por qué, con frecuencia, se nos olvida preguntarle a Dios, en su revelación explícita, qué piensa Él sobre estos asuntos?

Antiguo Testamento

Antes de Jesucristo Nuestro Señor, Dios se nos revela, se nos manifiesta actuando en favor del hombre, y en favor de un pequeño pueblo —el pueblo hebreo—. Es el Dios «misericordioso y fiel» que nos enseña a tratar a los demás como hermanos, a respetarlos, a valorarlos porque Él así nos valora y así nos trata.

No hay, en el Antiguo Testamento, una declaración explícita y formal de los Derechos Humanos, pero sí hay una puesta en práctica, y nada menos que vivida por Dios mismo, en favor del hombre, porque Dios lo considera alguien muy valioso, imagen suya, hijo muy querido, interlocutor suyo, digno de su confianza al pactar con él una alianza, y capaz de relaciones humanas fraternales en la formación del pueblo de su propiedad. No que el hombre sea ya santo, sino precisamente porque es débil, pecador, «de dura cerviz» Dios lo trata como persona. Y en esta relación entre Dios que cariñosamente nos busca siempre y nuestra realidad de hombres pecadores, se va desarrollando lo que llamamos «Historia de Salvación».

En el Antiguo Testamento Dios fue el Dios de los pobres, el defensor de las viudas y los huérfanos. Dios sale de sí mismo, entra en nuestra historia, se nos revela cuando oye el clamor de los oprimidos y decide liberarnos y defender sus derechos.

Desde entonces, Dios actúa de una forma muy propia suya, que ciertamente nos llama mucho la atención: es la preferencia que Dios tiene por los débiles, los necesitados, los pobres, los que aparentemente valen menos en la sociedad.

La defensa de los derechos de los pobres es algo muy propio de Dios. Para el pueblo de Israel, Dios es el justo juez porque siempre defiende a los que no pueden defenderse: a los débiles, pobres huérfanos, viudas... Y esta defensa es lo que define la justicia del rey (salmo 72). En este salmo Dios nos enseña lo que debe ser también nuestra justicia. Al defender al que no puede defenderse, salimos de nosotros mismos, de nuestros propios intereses, y estamos en verdad amando como Dios ama, por pura benevolencia. A mi modo de entender, es una forma de vivir lo que después nos enseñó Jesucristo: «Sean misericordiosos como su Padre celestial es misericordioso».

Aquí tenemos, hermanos una veta riquísima, un «gallito» de oro puro, que puede iluminar nuestra forma de actuar en favor de los derechos de los demás.

Nuevo testamento

Con la venida de Jesucristo, tenemos la cumbre de la Revelación, y la luz más clara para fundamentar los Derechos Humanos y —sobre todo— nuestra manera de promoverlos y defenderlos, desde nuestra fe. Hay una continuidad entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, pero también hay una plenitud en el Nuevo Testamento.

Jesús hace más cercanas y más humanas, las actitudes de Dios con respecto al valor del hombre. Es cierto que cada una de las acciones de Jesús y cada una de sus enseñanzas nos enseñan quién es el hombre, pero es mucho más iluminador y claro el considerar el conjunto, la totalidad de la vida histórica de Jesús.

Quizá los cristianos consideramos demasiado superficialmente la Encarnación, como uno de tantos momentos, el primero, de la vida de Jesús. Sin calar a fondo, sin profundizar, sin relacionar este «momento» con toda la historia anterior, como la plenitud y el cumplimiento de todas las grandes promesas de Dios en el Antiguo Testamento, y como el máximo esfuerzo de Dios para acercarse al hombre, por solidarizarse con todo lo humano. Y esto Dios lo hace desde dentro de la misma humanidad, al «hacer suya» la naturaleza humana, al hacerla «su cuerpo», su forma muy personal de hacerse presente entre nosotros los hombres.

Dios, hace suya la causa del hombre. La promoción, el respeto, la defensa de los valores humanos son algo que le incumbe, que le toca a Dios, desde dentro de la persona de Jesús.

A esta luz, podemos entender cada uno de los hechos de su vida y cada una de sus enseñanzas. Son la

expresión y la realización del amor de Dios. Pero dentro de la historia concreta, y desde dentro de todo lo sublime, pero también desde dentro de todas las mezquindades humanas. La clave de todo esto está en la teología del Dios de la vida, que nos ha hecho descubrir la vida misma con el valor primario con el que Dios se compromete y con el que nos hemos de comprender nosotros como hijos suyos: la defensa de la vida donde está amenazada es la causa del padre, donde está amenazada es la causa del Padre, donde Él se juega su nombre del Padre.



La vida de Jesús fue conflictiva. No porque Jesús fuera un conflictivo, un descontento o un rebelde exhibicionista, sino porque proclamar el Reino siempre trae consigo el conflicto, ya que el Reino se opone a toda injusticia, a nuestras mezquindades y egoísmos, se opone a todo proyecto que sea de muerte y no de vida. Y la predicación de Jesús tuvo como eje el proyecto de su Padre, la vida de sus hijos en abundancia, y mientras ésta no sea realidad, su Reino en la historia. Lo que pone en peligro el Reinado de Dios es todo proyecto de muerte, del que la violación de los Derechos Humanos es la expresión más clara y cercana. El conflicto, la injusticia, el «pecado» son también parte de nuestra vida humana. Y solamente desde dentro de esta conflictividad humana es creíble que este Jesús es el Dios que quiere la vida.

Jesús murió como vivió. Toda su vida la vivió entregado a la causa de su Padre, que es la causa del hombre. Y así murió: «Habiendo amado a los suyos, que estaban en el mundo, los amó hasta el extre-

mo». Este extremo de amor, es el extremo de solidaridad con la causa de nosotros los hombres.

A la luz de la cruz de Jesús podemos entender, un poco mejor, hasta dónde llega la solidaridad de Dios por los hombres, y el valer del hombre.

Pero no todo está dicho, hasta que la Resurrección de Jesús complete y lleve a plenitud toda la vida de Jesús. Con la Resurrección toda la vida de Jesús queda confirmada como el verdadero camino para ir al Padre. La causa de Jesús: el que todos los hombres seamos hijos de Dios y hermanos entre nosotros, el ideal del Reino, se ha vuelto posible porque Dios ha resucitado a Jesús y a nosotros con Él. Así se abre una firmísima esperanza para los hombres, y para la promoción y defensa de la vida de los pobres se conviertan en actual y eficaz sacramento de salvación.

En la Exhortación Apostólica «PARA ANUNCIAR EL EVANGELIO» su Santidad el Papa Paulo VI nos dice:

«La evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta la interpelación recíproca que en el curso de los tiempos se establece entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social, del hombre. Precisamente por esto la evangelización lleva consigo un mensaje explícito, adaptado a las diversas situaciones y constantemente actualizado, sobre los derechos y deberes de toda persona humana, sobre la vida familiar sin la cual apenas es posible el progreso personal, sobre la vida comunitaria de la sociedad, sobre la vida internacional, la paz, la justicia, el desarrollo; un mensaje especialmente vigoroso en nuestros días, sobre la liberación.» (EN 29)

La III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, reunida en Puebla en 1979, hizo pública proclama de los Derechos Humanos fundamentales:

«profesamos, pues, que todo hombre y toda mujer, por más insignificantes que parezcan, tienen en sí una nobleza inviolable que ellos mismos y los demás deben respetar y hacer respetar sin condiciones; que toda vida humana merece por sí misma, en cualquier circunstancia, su dignificación; que toda convivencia humana tiene que fundarse en el bien común, consistente en la realización cada vez más fraterna de la común dignidad, lo cual exige no instrumentalizar a unos en favor de otros y estar dispuestos a sacrificar aun bienes particulares». (DP 317)

Los mismos obispos latinoamericanos afirman con toda claridad

«... la iglesia asume la defensa de los Derechos Humanos y se hace solidaria con quienes los propugnan (DP 146); ... pues considera que la defensa de los Derechos Humanos constituye un 'aspecto integral de la Evangelización. (DP 337 y 338). ... Nuestra Evangelización, dicen poco más adelante, está marcada por algunas preocupaciones particulares y acentos más fuertes: (...) la promoción de la dignidad del hombre y la liberación de todas las servidumbres e idolatrías.»

La iglesia tiene también el derecho y el deber de denunciar, cuando sea necesario, cualquier violación de los Derechos Humanos como atentado a la dignidad humana y en la última instancia como ofensa al Dios creador y dignificador de la persona humana: «todo lo que hicieren a uno de estos pequeños, a mí me lo hacen» (Mt. 25,40).

El Papa en su reciente visita a México, en Chalco, nos dijo:

«Hoy, como ayer, la iglesia, excluyendo opciones partidistas y de naturaleza conflictiva, quiere ser la voz que no tienen voz, quiere dar testimonio de la dignidad del hombre y ser su alivio y defensa.»

En Durango, citando la Exhortación Apostólica sobre el papel de los laicos en la iglesia nos repite:

«nuevas situaciones, tanto eclesiales como sociales, económicas, políticas y culturales, reclaman hoy, con fuerza muy particular, la acción de los fieles laicos. Si el no comprometerse ha sido siempre algo inaceptable, el tiempo presente lo hace aún más culpable. A nadie le es lícito permanecer ocioso...»

Y nos menciona los atropellos de que hoy en día es objeto la persona humana:

«lo cual es puesto de manifiesto por las frecuentes violaciones a que se halla sometida hoy en día; desde el no-nacido hasta los que viven oprimidos y marginados.»

Actuar

Bien sabemos que nuestras convicciones cristianas no sólo son unas ideas bonitas que hay que recordar para tranquilizar nuestra conciencia. No. Son expresión de una realidad que somos por gracia de Dios, que nos compromete e impulsa a cooperar con Dios en el cambio y el mejoramiento de esta misma reali-

dad. Haciendo la justicia es como seremos justos a los ojos de Dios.

Por esto, se impone reflexionar juntos qué nos pide Dios que hagamos, como grupo, como bautizados, como cuerpo del Resucitado, como iglesia, en esta defensa de los Derechos Humanos.

No basta con hablar de los Derechos Humanos, hay que defenderlos, hay que denunciar las violaciones a estos derechos con valentía cristiana, apoyar a los que los defienden. En una palabra, debemos comprometernos en esta defensa, como vivencia de nuestra fe.

Es cierto que en esta defensa ha habido a veces errores y equivocaciones, fruto de la inexperiencia y falta de conocimientos; pero esto no debe detenernos en nuestro caminar. Corrijamos esos errores y sigamos adelante apoyándonos unos a otros, acompañándonos en esta lucha, siendo solidarios unos con otros, y usando los cauces legales. En otras palabras, hagamos todo esto como iglesia, como comunidad cristiana y no sólo individualmente. Tenemos que mantener esta actitud valiente de defensa y buscar también caminos de una mayor articulación y coordinación entre nosotros los cristianos ya que seguramente continuarán las dificultades, las incomprensiones y aún los ataques contra nuestros esfuerzos.

Hay cristianos que tal vez piensan que el luchar por la defensa de los derechos humanos es una opción libre de algunos que con más generosidad quieren vivir su vida cristiana; pero no es así. Recordemos las palabras de su Santidad el Papa: «Si el no comprometerse ha sido siempre algo inaceptable, el tiempo presente lo hace más culpable». Este es un deber de todo cristiano. No es una opción personal; es una obligación de todo el que quiera vivir en serio su fe.

Quiero terminar esta carta con una palabra de apoyo y de esperanza para todos los que con empeño y generosidad y casi sin medios ni conocimientos, aquí en la sierra Tarahumara se han comprometido y han luchado por la defensa de los Derechos Humanos de nuestros hermanos más pobres y marginados. Quiero decirles: lo que ustedes hacen es lo que Jesús nos pide, son ustedes un modelo y ejemplo para muchos de nosotros cristianos que tantas veces no nos comprometemos como debiéramos en esta lucha.

Que el Padre Celestial, defensor de los débiles y pequeños, y de sus derechos nos acompañe siempre, nos dé valor para imitarlo en la defensa de los pobres, las viudas y los huérfanos, nos bendiga y aumente en nosotros la esperanza cristiana.

Sisoguichi, Chihuahua, enero 1, 1991 ☩

Carta del grupo de los obispos amigos

Varios

México, D.F., 23 de julio de 1991

Queridísimo Pepe:

Profundo dolor y consternación nos ha causado la noticia de la enfermedad que padeces. Tus hermanos y amigos fuimos informados de la grande paz que te regala el Señor y la serenidad cristiana con la que has asumido esta cruz. Caemos de rodillas, Pepe, delante de Dios nuestro Padre, para expresarle de corazón: «hágase Señor, tu voluntad». Como hemos compartido en el caminar de estos años hay realidades que no comprendemos, pero como María nos ponemos, y particularmente en estos momentos a ti te colocamos en las manos de Dios, nuestro Padre.

Queremos por estas letras que sientas de manera nueva nuestra presencia contigo. Agradecemos al Señor el regalo de tu amistad. De la amistad entre nosotros. Cuántas veces habrás predicado que la casa de nuestro Padre es la casa de los amigos. Y además el Señor nos ha concedido ser amigos con ese calor tan especial que conlleva el cooperar con el Buen Pastor en el misterio del Episcopado. Cómo nos gustaría ir recordando contigo, uno a uno, tantos acontecimientos que hemos compartido. Hemos comulgado, nos han ido haciendo el Señor su Cuerpo con las alegrías y las penas. Gracias por tu estímulo y apoyo en nuestras alegrías. Nos parece que hemos sonreído ampliamente en este caminar y algo más como expresa don Arturo. Pero de manera particular, Pepe, muchas gracias por tu presencia y comunión en los momentos dolorosos, que han sido muchos. Estos últimos años, tan cargados de dolor y sufrimiento para la iglesia de los pobres y el pueblo, nos ha unido en esa cruz. Gracias, Pepe, por asumir y hacerte pobre con los pobres en el pueblo y el Episcopado.

Miguel [Álvarez] nos transmitió tu preocupación: «No dejen caer el GOA». Estate tranquilo. Con el favor de Dios, nos seguiremos apoyando como obispos amigos que somos. Y seguiremos alentando la fe y la es-

peranza de los cristianos que tienen hambre y sed de la justicia, en la medida de nuestras pequeñas fuerzas. Don José de Jesús de Alba ofrece su vida al Señor a cambio de la tuya. Estamos muy tristes por tu enfermedad, pero el Señor nos ha dado y seguirá ofreciendo su Espíritu para seguir su camino. El GOA seguirá y crecerá, Pepe. Y en él siempre tendrá un lugar especial el pueblo indígena. Tarahumara y su pueblo te hizo más cristiano, sacerdote y obispo. La queremos y siempre estará con nosotros.

Hay diferentes modos de presencia y comunión. Tus hermanos y amigos del GOA te pedimos y suplicamos, si es la voluntad del Señor. Pepe, no dejes caer el GOA.

Unidos en oración y amistad, te bendicimos y bendícenos.

Mons. Bartolomé Carrasco

Mons. Samuel Ruíz

Mons. Serafín Vázquez

Mons. José de Jesús de Alba

Mons. Sergio Méndez Arceo

Mons. Arturo Lona

Mons. Hermenegildo Ramírez

Mons. Jesús Sahagún ☐



Palabras dichas al terminar la misa de cuerpo presente de Mons. José A. Llaguno, SJ

Carlos Vallejo

Tata padre Obispo Llaguno¹. Te acabas de ir de aquí, pues te necesitaron. El que es padre, que vive arriba, te necesitó; el que es Madre, que vive arriba, te necesitó. Él sabe. Él es el que sí puede todo. ¿Acaso tu te diste cuenta de que ibas a ir? Quizá no. Pero él sí lo sabía muy bien, nuestro padre, nuestra Madre. El que nos dio vida sabe todas las cosas. Él mismo te llamó hoy.



Mira, tata padre Obispo: aquí están muchos a los que quisiste cuando andabas en este mundo. Aquí está tu mamá. A la mejor está triste. Ciertamente, quizá. Pero todavía está muy fuerte. Están también

tus hermanos. Son muchos. Tu llegaste primero. Tu te vas ahora primero. Tu fuiste enviado también primero; ahora eres el primero en ser necesitado. Aquí hay muchos. También algunos de tus hermanos Obispos, que llegaron de muchas partes, algunos llegaron desde muy lejos. Llegaron algunos que trabajan, contentos, con otros indígenas, Samuel, Arturo, Bartolomé, Hermenegildo. También están tristes. Pero ahora que tú te vas ellos también han recibido fuerza para que sigan trabajando con aquellos indígenas. Tú anduviste junto con estos obispos, y con otros que viven muy lejos en América Latina, en donde viven muchos otros indígenas que hablan diversas lenguas.

Mira, tata padre, cuántos llegaron aquí para decirte adiós. Muchos tarahumaras que viven en muchas partes, que llegaron desde muchos pueblos. Tu solías siempre por muchas partes, y conocías a muchos.

Tú ciertamente andabas con nosotros. Oyéndonos cabalmente. También nos diste fuerza para que nosotros los cristianos anduviéramos por el buen camino. Tu nos ayudaste también para que nosotros los tarahumaras fuéramos cristianos así como nosotros queremos, pensando como tarahumaras que somos. Tú sí escuchaste bien a los padres y alas hermanas, que andando cerca con los rarámuri, te iban a platicar cómo los tarahumaras quieren vivir aquí en este mundo. Y tú también amonestaste, con fuerza regañaste a aquellos que decían: voy ayudar a los tarahumaras, pero de veras no los ayudaron. Tú, en verdad, con tranquilidad les dijiste: tengan cuidado. Los tarahumaras, pensando por ellos mismos, son cristianos. Los tarahumaras conocen suficientemente la palabra que Dios les dio desde un principio, desde hace muchos años. Los rarámuri hacen fiesta cabalmente para alegrar al que es Padre, nuestro Padre, al que es Madre, nuestra Madre. Y tú, que conocías también todo esto, también te alegrabas cuando los rarámuri hacían fiesta, cuando Dios nos regalaba año con año.

¹ Traducción castellana, originalmente está escrito en Rarámuri.

Tata padre Llaguno, confortado vete ahora en paz de aquí. De veras que te vamos a dar de comer para que no te vayas triste, sino con fuerza y llegues bien a donde eres llevado. Alegremente también te vamos a dar de beber para que con el corazón contento llegues derecho, como el padre quiere.

Nosotros no nos entristeceremos. Más bien trabajaremos contentos. Hay mucho trabajo aquí todavía. Muchos todavía no viven como hermanos, como Jesús nos mandó. Queremos caminar juntos, para que seamos hermanos. También queremos ir juntos para que no nos andemos peleando, odiándonos unos a otros. Más bien como hermanos. Vete en paz. Aquí nos vamos a quedar, teniendo compasión de nuestros hermanos con un corazón muy grande.

Y así de esta forma, rezando, voy a pedirle al Padre, tu Padre, voy a pedirle a la Madre, nuestra Madre. Tú sí oyes siempre. Tú sí entiendes bien. A ti te rezo ahora. Humildemente también quiero darte las gracias, yo tu hijo pequeño.

Tú en verdad nos diste todas las cosas que hay en este mundo. Por eso te queremos dar gracias. Y también nos diste a muchos pastores para que trabajando nos ayudaran y nos dieran fuerza. Nos diste a algunos sabios para que nos vayan cuidando a nosotros, desde chiquitos. Te damos las gracias. Tú nos enviaste también a unos curanderos, para que dándonos salud nos fortalecieran, para que no andemos enfermos trabajando. Nos diste además a nuestras autoridades, que bien puestos y dándonos su palabra, nos abrieran los ojos para que nos demos bien cuenta de las cosas. También te damos las gracias, a ti que todo lo sabes. También nos diste a algunos padres, pero solo algunos, poquitos, que hablan las palabras de los hijos del que es Padre, hablando en lengua tarahumar. Y tu también nos diste a este viejo padre Obispo, al que tu acabas de llamar porque lo necesitaste. De veras que te queremos dar las gracias. Porque este padre Obispo si fue cristiano. El creyó bien a los tarahumaras sin mostrarse egoísta. El obedeció a los tarahumaras cuando le decían de qué manera quieren vivir aquí en el mundo, andando por toda la sierra. Otros, pensando solo en sí mismos, pensando como no indígenas, con un corazón mezquino, quieren así con muchos andarles tarahumaras. Y sí obedecía cuando le decían los tarahumaras. No andaba teniendo pensamientos tacaños, egoístas, centrados en sí mismos. De esta manera, también humildemente te agradecemos el día de hoy. Tú en verdad le diste valor a este padre Obispo para que habiéndonos oído, también nos fortaleciera.

Mira, Padre, aquí estamos todavía nosotros, pobremente, tus hijos bautizados. Ayúdanos siempre. Danos muchos años. Te pedimos muchos años. Danos siempre a esos buenos ayudadores para que no vivamos tristes. Danos buenos sabios que soñamos nos guíen por el camino del padre. Danos buenas autoridades para que siempre, dándonos su palabra, nos hagan conscientes, para que vivamos juntos todos los habitantes del mundo. De nuevo te pedimos, a ti que eres Padre, de nuevo te pedimos a ti que eres Madre, que nos des a otros curanderos, para que nosotros, algunas veces que nos enfermemos, nos volvamos a levantar alegres, y ya sin dolor. También danos a otros padres, que sin andar de flojos, sino trabajando mucho más bien, y habiendo aprendido la lengua de los tarahumaras, nos den a conocer las palabras de Jesucristo. No hay de esos padres. Sólo algunos poquitos. Ayúdanos también, padre, si es que así lo quieres.

Míranos, Padre. Nos quedamos muy pobres aquí, pues ya no está este padre Obispo. Hace mucho, los tarahumaras de antes nunca vieron a un Obispo, ni oyeron a ningún Obispo. Apenas hace poco tú nos diste a un obispo, el primero que hablaba tarahumar, que se llamaba Salvador Martínez. Y después tú, compadeciéndote de nosotros, nos diste a este obispo, nuestro hermano, aquí tendido. Este también entendía la lengua tarahumar.

¿Qué acaso nos vas a abandonar y a dejar solos? ¿qué acaso no nos quieres suficiente, tú nuestro Padre, tu nuestra Madre? ¿A dónde iremos nosotros si nos envías tú a un muy buen Obispo que de veras nos conozca bien, y que deberás hablar la lengua de los tarahumaras? ¿qué nos tienes tristeza tú viendo que nosotros nos quedamos tristes? Hay muchos Obispos. Pero no todos quieren caminar junto con los tarahumaras. Hay muchos Obispos, pero no todos quieren obedecer a los indígenas, para que vivan contentos los tarahumaras.

¿Qué dices, tú Tata? ¿Que nos vas a escuchar a tus hijos bautizados? Nosotros de veras que queremos ayudarte. Ayúdanos tú también, por favor. Tu sabes. Tu piensas.

Así te habló ahora, Padre-Madre, tu que siempre estás cuidándonos cabalmente. Muchas gracias.

Tarahumaras todos, hijos del que es Padre. Hijos del que es Madre, que se reunieron el día de hoy aquí. Pobremente también quiero brindarles algunas palabras.

Ya apenas se acaba de ir nuestro Obispo José Llaguno. El que es Padre ya lo necesitó. Estuvo muy enfermo desde hace ocho meses. Ahora ya descan-



so. Ya comenzó a irse allá, a la casa del Padre. Por eso ahora estamos muy contento. Aunque también estamos poquito tristes. Este Obispo nos conoció. Este Obispo tuvo en verdad un corazón compasivo con nosotros. Ahora ya se fue. Este Obispo ayudó a los tarahumaras, cuando les hacían mal, cuando algunos blancos querían abusar de los tarahumaras, robándoles la tierra o codiciando las tierras de labor. Este Obispo habló con fuerza cuando algunos tarahumaras andaban muy mal porque otros les hacían sinvergüenzadas, y nadie los quería escuchar. Este Padre Obispo nos mandó que habláramos con fuerza defendiendo a los tarahumaras, y haciendo que se defendieran ellos mismos. Este viejo no se quedaba contento cuando nos quedábamos callados al ver las injusticias que se hacían a los indígenas. Así nos enseñó este obispo, porque así lo quiere también el que es Padre, nuestro Padre, el que es Madre, nuestra Madre.

No vamos a quedarnos callados. También vamos a decir en voz alta qué clase de Obispo vamos a querer ahora, ya que no está este padre que se llama Llaguno. Fuerte diremos a los que nos van a mandar a un nuevo Obispo, qué clase de Obispo es con-

veniente. No nos quedemos callados, tarahumaras. El padre nos dio alma. El padre nos envió al Espíritu Santo para que nosotros digamos completamente cómo queremos vivir en esta tierra.

Den gracias, tarahumaras todos, porque prestándonoslo, nos dio a este Obispo que apenas se acabó. Pidan con fuerza, mis hermanos, que el padre nos dé a un nuevo Obispo bueno en verdad, que conociendo bien a los tarahumaras, quiera mucho a todos los hijos del que es Padre, a los hijos del que es Madre.

Pues nada más esto les digo pobrememente ahora. Perdónenme, hijos del que es Padre, hijos del que es Madre. Muchas gracias. ☩

Siempre tuvo una sonrisa, una palabra de aliento y cariño para los que le trataban. Una característica distintiva de él fue su trato amable y sencillo para todos en general.



Documentos

«El mundo vuelve a empezar»

Don Pedro Casaldáliga

Carta circular de 2002

Los comentarios cautelosos o apocalípticos o clarividentes acerca de la coyuntura proliferan, estos días, en los medios de comunicación. No voy a repetir lo obvio aullante. El problema está en saber leer la coyuntura a la luz de los signos de los tiempos, descubriendo causas, intereses, efectos colaterales, juegos de vida o muerte para la familia humana.

Los terrorismos, en plural

Creo, sin embargo, que a toda la Humanidad, y concretamente a la Iglesia, nos toca tomar nota de urgencia y asumir, corresponsablemente, los desafíos de esta hora.

Ha empezado un nuevo milenio, un tiempo nuevo, que llaman un cambio de época. No tanto, precisamente, por las torres gemelas del 11 de septiembre; que hay muchos otros días, muchas torres, y muchos terrorismos, antes y después de ese 11 de septiembre. Cuatro terrorismos, sin duda, hay que destacar para entender y juzgar correctamente los actos terroristas y las guerras de terror, los terrorismos enloquecidos y las sistemáticas guerras imperiales. Hay un terrorismo individual, cometido por cualquier asaltante en cualquier esquina o vereda; otro terrorismo, grupal, perpetrado por cualquier facción; el terrorismo de Estado, que es a veces del Estado propio de cada país o de los prepotentes Estados imperialistas y colonizadores, sobre todo del más terrorista de todos ellos, a lo largo de los dos últimos siglos; y el terrorismo del Sistema, hoy de capitalismo neoliberal, que es el terror económico y social para la mayor parte de la Humanidad, sometida al hambre, a la marginación y al desespero.

Los desafíos de esta hora

Tres desafíos, concretamente, debe asumir con osadía profética y libertad evangélica la Iglesia de Jesús, para ser creíble y evangelizadora hoy:

- la descentralización mundializada,
- la participación corresponsable,
- el diálogo solidario.

La mundialización, por gracia de Dios y por el humano proceso de la historia, es inevitable. Y esa mundialización exige el reconocimiento de los varios mundos como pueblos, culturas, religiones, dentro de un solo mundo humano; sin primero, sin tercero, sin cuarto. Ese reconocimiento reclama, para que sea real y no apenas escrito, la descentralización de las instancias de planificación y de decisión. Lo cual les debe ser exigido tanto a la ONU y demás organismos mundiales como a la Santa Sede y a las curias eclesiásticas. Solamente esta descentralización hará posible la participación corresponsable y efectiva de los varios pueblos y estamentos. Quien concretamente pide sólo la democratización de la Iglesia, está pidiendo muy poco. A la Iglesia hay que pedirle, y en la Iglesia debemos dar, más que democracia: vida fraterno-sororal, coestión adulta, ministerialidad plural, libertad evangélica.

El muy probado teólogo Juan Antonio Estrada declara lúcidamente:

«Hoy el catolicismo está lastrado con una institucionalización que ya no corresponde ni a las necesidades actuales, ni a las exigencias ecuménicas, ni a la sensibilidad de los fieles. Tampoco cuenta con el consenso global de la teología, ya que cada vez abundan más las corrientes y escuelas que impugnan el modelo vigente y proponen cambios desde un conocimiento renovado de la Escritura y de la Tradición».

A propósito de la participación adulta en la Iglesia, se acaba de celebrar el Sínodo dedicado al ministerio episcopal. Un sínodo que se suponía coronación de todo un serial de sínodos por temas y hasta por continentes. La verdad es que este último sínodo ha confirmado la decepción que el instrumento sínodo viene provocando prácticamente desde su aplicación, por no ser deliberativo y decisorio. Me permito contestar fraternalmente la satisfacción que el cardenal Joseph Ratzinger manifestaba sobre el curso de los debates, en este último sínodo: Se podía temer dice el purpurado alemán que el sínodo se bloquease en torno a las relaciones entre la curia romana y los obispos, sobre los poderes de la asamblea sinodal o la estructura de las conferencias continentales y nacionales, estrangulando de este modo la vida de la Iglesia. Lo que estrangula la vida de la Iglesia es, precisamente, señor cardenal, la falta de revisión a fondo de las relaciones entre la curia romana y los obispos, el modo de elección de los mis-

mos, la restringida ministerialidad, la inculcación no efectuada, la problemática entera de la colegialidad y la corresponsabilidad. El que hayan sido tan pacíficas y concordes las sesiones sinodales podría deberse a la sistemática negativa de espacio oficial y a la omisión resignada de los participantes. Más para un *nostra culpa* que para un *Te Deum* de acción de gracias.

Afortunadamente, el Espíritu y la Iglesia continúan caminando; y las bases se mueven. La conciencia y la práctica de que somos Iglesia no es apenas un movimiento, es una movimentación a lo largo y ancho de toda la Iglesia de Jesús, que son las varias iglesias que profesan su nombre y anuncian su Reino. Nunca como hoy, en la práctica, y a veces forzando barreras, diferentes sectores de la Iglesia, y concretamente el laicado masculino y femenino, han sido tan libres y creativos, tan adultos y corresponsables en la lectura bíblica, en el pensamiento teológico, en la liturgia, en los ministerios, en las pastorales, en la acción social...



Están creciendo, en el mundo, un clamor y ya una acción en torno a un verdadero proceso conciliar. Que continúe y actualice y amplíe el Vaticano II; que responda a las grandes urgencias eclesiales y a las grandes expectativas de la Humanidad, hija de Dios. Esa movilización de las bases se da también, en mayor escala, dentro de la Sociedad como un todo. Ya van siendo cada vez más los movimientos y acciones de ciudadanía, cooperación, solidaridad; los varios *forums* libres y alternativos a la economía, al pensamiento y a la política neoliberales, pasando de la simple contestación a la propuesta, de la impotencia a la convocación eficaz.

En esta hora *kairós* de mundialización y de madurez de conciencia, que es, simultáneamente, una hora nefasta de nuevas prepotencias, de macrodictaduras, de fundamentalismos y de radicalizaciones, se nos impone, como un don y como una conquista, el diálogo, interpersonal, intercultural, ecuménico y macroecuménico. Un diálogo de pensamientos, de palabras y de corazones. No la mera tolerancia, que se parece demasiado a la guerra fría, sino la convivencia cálida, la acogida, la complementariedad.

La caída de las torres debería ser también la caída de unas escamas que empañan los ojos del Occidente cristiano frente al mundo árabe y musulmán. Desde ese 11 de septiembre, traído y llevado como si fuese el mayor terrorismo de la historia, el Occidente, cristiano o no, está necesariamente obligado a reconocer que el mundo árabe y el Islam existen, y que el Islam congrega más de un billón de fieles de diferentes pueblos y culturas. Durante muchos siglos la Sociedad occidental y la Iglesia —demasiado occidental siempre— han sido prejuicio, hostilidad y guerra con el Oriente musulmán.

Nuestra Agenda Latinoamericana-Mundial de 2002 propone, precisamente, como gran tema de la hora, las culturas en diálogo, y la Agenda 2003 propondrá, concretando ese tema, el diálogo interreligioso: las religiones en paz dentro de sí y entre sí, para la paz del mundo; y la Agenda 2004, si Dios nos concede aún tiempo de andadura, estará dedicada, con espíritu de conversión, a nuestros respectivos fundamentalismos.

La campaña contra el Banco Mundial, realizada en Barcelona durante el pasado mes de junio, se estructuraba en torno a siete ejes de debate y acción, que abarcan ampliamente los mayores desafíos y

prospectivas de esta hora:

- democracia, participación y represión;
- derechos sociales y laborales;
- migraciones;
- derechos ecológicos, derechos ambientales, modelo agroalimentario;
- globalización y militarismo;
- mujer y globalización;
- globalización y desarrollo. ☐

La palabra a fondo

Abel Fernández
Lic. Teología Pastoral

Nota introductoria

Si la Cuaresma es un tiempo y proceso de evaluación de cómo se va viviendo la vida cristiana: tentaciones, retos, uso de recursos cristianos y ejercicio del amor para la transformación personal y social del proyecto de vida de Jesús, en contraposición al proyecto de muerte del mundo, la Pascua es el tiempo y proceso del enamoramiento y afianzamiento en el amor al Señor Jesús-muerto y resucitado:

- constituido juez de vivos y muertos de quien somos testigos (1^{er} domingo);
- en quien creemos, aunque no lo veamos, y cuya vida de resucitado traducimos en la comunidad (2^o domingo);
- que es nuestro camino y ejemplo para descubrirlo en quien camina a nuestro lado y con quien compartimos (3^{er} domingo);
- que es nuestro guía, en este mundo corrompido, para descubrir el sentido y proyecto de vida (4^o domingo);
- que nos pide ser sus discípulos para dar al mundo el testimonio de su alternativa de vida fraterna (5^o domingo);
- que nos llena de su Espíritu de amor para hacer presente, en este mundo, su manera de ser y de amor (6^o domingo);
- que nos está esperando en la casa paterna, como cabeza de su cuerpo, mientras somos, aquí, sus testigos (Ascensión);
- lo que manifiesta presencia y acción del Espíritu prometido y enviado por Jesús para ser instrumentos y signos del perdón divino (Pentecostés).

Ambos tiempos y procesos vitales son complementarios e interdependientes, porque tienen la misma razón de ser: la muerte-resurrección del Señor Jesús que no podemos decir que hacemos nuestra si no vivimos el proceso de conversión personal y social, constante y permanente y si no la vamos traducien-

do a través de nuestro testimonio de convivencia, fraternidad y perdón a la manera de Él.

Muy recomendable será para todos, pastores y fieles, leer en este tiempo completos:

1. los 8 primeros capítulos de Hechos de los Apóstoles,
2. la 1^a carta de S. Pedro,
3. los capítulos: 28 de Mateo, 24 de Lucas, y 20-21 de Juan.

Observaciones previas

- Los guiones de Homilía están dentro del género de la catequesis pero no de la catequesis sistemática sino es una de las catequesis específicas: son catequesis celebrativas para acompañar a la comunidad cristiana en la celebración de su vida de fe. Tienen por consiguiente esas limitaciones, que a la vez son su riqueza: a) son festivas; gozosas, impulsoras, inspiradoras; b) de y para una comunidad concreta: si todo guión catequístico es más que todo un apoyo, los guiones homileticos tienen que adaptarse a cada grupo que celebra; c) litúrgicas: siguen el esquema temático y temporal del año litúrgico universal y oficial y d) vivenciales: buscan que la comunidad cristiana proyecte en celebración a una nueva etapa de su vida cristiana desde la etapa que está viviendo. Se impone, por lo tanto, la adaptación concreta.
- La Cuaresma es el tiempo litúrgico en que la comunidad cristiana se prepara a la vivencia y celebración litúrgica del Misterio Pascual: MUERTE-RESURRECCIÓN-PENTECOSTÉS para que la vivencia comunitaria del cincuentenario pascual transforme nuevamente a la comunidad cristiana para una nueva respuesta a su tarea de ser signo y constructora del REINO.
- La Cuaresma es pues un tiempo en que se invita a la comunidad al cambio que el encuentro personal con el Señor Jesús Muerto-Resucitado espera. —Parece pertinente recordar, y no perder de

vista a lo largo de la cuaresma, lo que E.N. 18 nos sintetiza y que amplían, tanto «Iglesia en América» como la Carta Pastoral de la CEM 2000:

«Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad: 'He aquí que hago nuevas todas las cosas'. Pero la verdad es que no hay humanidad nueva si no hay en primer lugar hombres nuevos, con la novedad del bautismo y de la vida según el Evangelio. La finalidad de la evangelización es por consiguiente este cambio interior y, si hubiera que resumirlo en una palabra, lo mejor sería decir que la Iglesia evangeliza cuando, por la sola fuerza divina del mensaje que proclama, trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambientes concretos.»

- Valdría la pena que los pastores y animadores de comunidades profundizáramos en el c. III de la Iglesia en América y la sección III de la Carta Pastoral de encuentros Obispos del 2000.

No es posible hacer guiones para cada grupo, edad o género de personas. Esa es tarea de cada celebrador.

17 de febrero 2002

Hacia una comunidad justa

OPTAR COMO JESÚS

Hecho: La indecisión ante las opciones vitales

- En los momentos en que el ser humano tiene que hacer una de sus opciones que le van a dar sentido a toda, o a buena parte de su vida, es normal que pase por un período más o menos largo, pero aunque fuera corto, siempre será muy intenso vivencialmente —en algunas ocasiones será hasta angustioso—. Algunas de estas opciones que se nos van presentando pueden ser: elección de carrera o forma de vida; casado/a, soltera/o, viudo/a, célibe, religioso/a; si casado/a, ¿con quién?; número y momento de un hijo; ideología, religión o fe; partido político e ideología.



- La incertidumbre en esos momentos o períodos vitales es propia del ser humano, pues una característica del humano es su capacidad de libertad para escoger su camino hacia la vida o hacia la muerte, hacia la justicia o hacia la injusticia; hacia el servicio o hacia la explotación de los demás; hacia la búsqueda de poder o hacia la donación de sí misma/o.
- Esa indecisión, previa a la opción, por lo tanto, es necesaria y, consiguientemente, no puede calificarse de mala —en lenguaje religioso a esos momentos se les llama «tentación»— que, al poner a prueba la capacidad de decidir, pondrá en evidencia la grandeza de la libertad con que se toma la decisión. Será la decisión —por su orientación— la que será buena o mala, no por las leyes externas al humano/a, sino por el bien o el mal que viene con la opción.

Iluminación: Mateo 4,1-11

- En su vida de verdadero ser humano —en todo menos en el pecado—, Jesús pasa por esos momentos de indecisión, unas veces desde su interior, como las que comentamos, incluso, en el Huerto, será de gran angustia; otras serán externas como a la que lo somete, o Pedro, o sus discípulos y sus enemigos. Antes de iniciar su vida pública, el Espíritu lo lleva al desierto, para, en un clima de privación y oración, se someta explícitamente a la incertidumbre o tentación de tener que decidir las 3 grandes opciones de todo ser humano: a) entre lo meramente material como es el pan y todo lo que sale de la boca de Dios: todo lo que el ser humano necesita para serlo; b) entre el dedicarse a apantallar con obras aparatosas, como el arrojarse al vacío, o asumir la responsabilidad de la entrega por los demás; y c) entre el poder imponerse sobre los demás y el servicio a Dios, en los demás.
- Jesús, libre y consciente, supera las incertidumbres o tentaciones, y libremente opta por el camino del Padre, en esas tres vertientes de la vida humana. Esas opciones marcarán toda su vida y sus enseñanzas e irá educando a sus discípulos para que se transformen en constructores del Reino de la fraternidad a través de que libre y conscientemente, también ellos las asuman.
- La cuaresma es esta cuarentena litúrgica que nos invita a revisar cómo está nuestra actitud ante las grandes opciones vitales que Cristo asumió y que nos pide que asumamos, si queremos ser sus discípulo/s-apóstoles-testigo/as. El texto evangélico nos muestra, además de las tentaciones, el clima, ambiente o condiciones que le permiten a Jesús discernir el camino que el Padre espera que Él tome: conciencia de estar guiado por el Espíritu de amor del mismo Padre; ambiente de desierto; apoyado en la penitencia o privación y en la oración; y el recurso a la Palabra viva de Dios. Esas mismas deberían ser las características de nuestra Cuaresma.

Conversión

1. ¿Asumo libre y alegremente las incertidumbres ante la vida?
2. ¿Mi encuentro con Cristo me está ayudando a ese enfrentamiento con la vida y sus realidades?
3. ¿Cómo nos estamos apoyando una/os a otra/os a recrear el ambiente cuaresmal que vivió Jesús? de febrero 2002

24 de febrero 2002

Hacia una comunidad justa

EL PROYECTO O UTOPIA DE JESÚS

Hecho: La Bandera: Proyecto de Nación

- Todo ser humano necesita un proyecto de vida. Ese proyecto tiene que ser tal, que nunca se termine de alcanzar: lo que se consigue en una etapa determinada tiene que ser punto de partida para la siguiente etapa y, así, indefinidamente. Cuando se tiene un proyecto así se tiene lo que se llama ideal o utopía, porque nunca está del todo realizada en ningún lugar.
- Si mi proyecto es tan limitado que se alcanza totalmente en corto tiempo, al conseguirlo me viene el ¿y ahora qué?, ¿qué voy a hacer con mi vida?
- Lo mismo que pasa con los individuos pasa también con los grupos humanos: familia, grupo X, pueblo, nación y humanidad. Hoy los mexicanos recordamos nuestra bandera que en sus 3 colores expresa los ideales o utopías de los consumidores de la independencia: Iturbide y Guerrero; Religión; Unión e Independencia. La Independencia, la Reforma, la Revolución y, ahora, la alternancia, han sido etapas de la vida nacional, pero el proyecto de Nación está inacabado; incluso algunos se preguntan si realmente existe o si se tiene claro.
- La fidelidad y perseverancia en el esfuerzo por ir consiguiendo el proyecto de vida personal, familiar, grupal y nacional es lo que va dando sentido a la vida personal, familiar, grupal o nacional; es lo que da originalidad, congruencia, estabilidad, autonomía y realización.

Iluminación: Mateo: 17,1-9

- La Transfiguración de Jesús, en este caminar catecumenal, o prebautismal, que es la Cuaresma, nos pone de manifiesto la conciencia que Jesús tiene de sí mismo y de su tarea en la humanidad: el es el Hijo de Dios que, por su muerte y resurrección, se convertirá en el guía o salvador de toda la humanidad. Es su objetivo personal —y a través de ese objetivo personal Jesús nos descubre también su objetivo (ideal o utopía)— para toda la humanidad. Si lo «escuchamos» será el principio de la nueva familia o pueblo de Dios formado por aquellos que, reconociendo el amor del Padre-Dios, se descubran hermanos y forman un nuevo pueblo fraterno justo (en la 1ª lectura escuchamos el proyecto de Abraham: su padre de un gran pueblo: el pueblo judío).
- El Bautismo —que renovaremos en a Pascua— es el acto por el que expresamos y celebramos que hacemos nuestro el proyecto o utopía de Jesús de vivir nosotros como HIJOS del PADRE que nos ama con predilección, como a Jesús, y que aceptamos CONVIVIR COMO HERMANOS en una comunidad fraterna y justa que es signo de la humanidad fraterna y justa que nos toca construir, aquí y ahora, en el México del 2001 que está aún esperando que la utopía de sus liberadores se vaya haciendo realidad.



- Pero también, como Cristo, tienen que padecer la muerte y resucitar (de eso hablaba con Moisés y Elías todo: el antiguo Testamento). Así también nosotros no podremos llegar a ser esos constructores de la humanidad fraterna y justa, si no morimos o matamos los proyectos de muerte, de injusticia, de marginación, de explotación, de manipulación, de dominación de unos sobre los otros. No hay transfiguración sin calvario; y nuestro calvario se sintetiza en ese pensar solo desde y para la macroeconomía y no para que los humanos, mexicanos en nuestro caso, vivan como humanos y convivan como hermanos.

Conversión

1. ¿Tengo claro mi proyecto o utopía de vida?
2. ¿Mi proyecto de vida está dentro del proyecto de Jesús?
3. ¿Cómo nos estamos apoyando para construir el México fraterno y justo?

Nota: para el próximo domingo preparar material y lectores para la lectura evangélica dialogada

3 de marzo 2002

Hacia una comunidad justa**LA MUJER EN EL PROYECTO DE VIDA****Hecho: La mujer y la vida**

- La relación de la mujer con el proyecto de la vida es múltiple: no sólo en cuanto que está en el origen físico de la vida humana, sino que, al menos en nuestra cultura, ella es quien le da forma a la educación humana y, socialmente, la mujer tiene un papel protagónico en las organizaciones sociales, políticas y religiosas y en la «sociedad civil». Pero no siempre, por desgracia su labor y su papel es proporcionalmente reconocido ni valorado, por una parte, y, por otra, su remuneración y participación en la dirección de las estructuras en que lleva el peso del número y del trabajo, no es equitativo.
- Una sociedad y una comunidad justa no podrá conseguirse si no se cambia de cultura ante el tra-

to y el lugar que, de hecho, se le da a la mujer, la desaparición o superación del machismo, especialmente en las esferas de dirección y de poder, es condición para que la mujer pueda aportar, en verdadera paridad e igualdad, sus dones y características femeninas para el desarrollo sano de la sociedad y las instituciones.

- En una humanidad justa, la mujer deberá también superar el feminismo —tan dañino como el machismo— para buscar junto con los varones la complementariedad de los géneros.

En este proceso y proyecto de vida, la religiones —todas— tienen mucho que hacer, corregir y aportar.

Iluminación: Juan 4,5-42

(leer el texto de manera dialogada: Cristo, cronista, Samaritana, discípulos, pueblo).

- En este bello y rico diálogo de Jesús y la mujer Samaritana se impone el tema del agua viva, es el mismo Jesús quien se presenta así, como el alimento vital por excelencia: el agua por encima del pan. En el desierto en que el ser humano ha convertido este mundo, por no haber sabido superar sus tentaciones (1^{er} domingo) y haber optado por un proyecto de muerte (2^a domingo), como los judíos encontraron agua para vivir en el desierto físico (1^a lectura, Éxodo 5,3-7), el Padre-Dios, en su Hijo hecho humano como nosotros, nos ofrece el agua de la VIDA, no sólo para vivir espiritualmente, sino para transformar este desierto espiritual (que para la inmensa mayoría de la humanidad también es un desierto real) en el hogar de la humanidad justa y fraterna.

- Cristo no solo dialoga en plan de igual con la mujer, sino que sabe reconocer lo positivo de ella en el gesto de ir por agua para la familia en el momento más pesado del sol —quizá porque, por su condición moral: 7 maridos, las mujeres «buenas» de Samaría la tenían segregada—, sino que le manifiesta que necesita físicamente de ella para beber, la incita a ser la primera apóstol entre sus paisanos.

Hay muchas cosas en los Evangelios que, sobre las mujeres y Jesús, tienen que ser profundizados:

la primer testigo de la Resurrección fue una mujer que supo amar mucho, a pesar de sus muchos pecados, etc., etc.

- En este encuentro, como comunidad cristiana organizada, tenemos todo un programa para revalorar el papel de la mujer en la construcción humana de la misma comunidad; tenemos que reconocer que sin ella la comunidad no podrá vivir y tenemos que justipreciar su papel apostólico y evangelizador para la construcción de una humanidad justa y fraterna.

Conversión

1. ¿Las mujeres se autovaloran, reconocen y aprecian?
2. ¿Los varones vemos y tratamos de verdad a toda mujer como complementaria a nosotros?
3. ¿Cómo, entre todos, podemos superar el machismo y el feminismo para llegar a una comunidad justa y fraterna?

Nota: Para el siguiente domingo: preparar la lectura dialogada del Evangelio.

10 de marzo 2002

Hacia una comunidad justa

LA CEGUERA DE QUIEN NO QUIERE VER

Hecho: La ceguera voluntaria

- Para llegar a una humanidad justa el obstáculo mayor es el no querer ver ni la injusticia, ni sus causas, ni mucho menos sus efectos o su solución. La actitud ante el mundo indígena de los criollos y mestizos, es sólo un ejemplo más de esa ceguera: hay millones de ellos en las 3 macrourbes del país y miles en cualquiera de las ciudades medias y millonarias, pero ni los vemos, ni los nombramos (todas son o «Marías» o «muchacha») ni nos importa si hablan nuestro idioma o no. para no verlos polarizamos los vidrios de los coches, ponemos rejas en las calles, subimos y electrificamos las bardas. Es solo un ejemplo, el más doloroso en sí, pero el más ultrajante e hipócrita, pues nosotros criticamos y juzgamos a nuestros vecinos del norte por su racismo.

- Esa ceguera voluntaria se debe al miedo a tener que reconocer la realidad, nuestra responsabilidad ante ella y a perder nuestros supuestos privilegios ganados no con el sudor de nuestra frente sino con el sudor del de enfrente, como, en el ejemplo: estamos sobre los indios por la conquista.
- Esta ceguera, que se da a todos los niveles, desde el trato personal hasta en las relaciones internacionales (recordemos la ceguera de los 8 grandes que para reunirse tienen que rodearse de verdaderos ejércitos) está produciendo esta humanidad cada día más injusta, cada día más violenta, cada día más enfrentada, cada día más deshumanizada.

Iluminación: Juan 9,1-41

(leer el texto en diálogo: Jesús, ciego, papás, fariseos y judíos vecinos, etc.).

- El contraste no puede ser más claro: la fe del ciego curado en aquel que le ha devuelto la vista que, aunque no lo conoce físicamente, lo ha descubierto como la luz que viene de Dios y, por otra, la ceguera de los judíos —en especial los fariseos— (o practicantes religiosos que creían que por sus prácticas religiosas tenían asegurado la verdad, la razón y la salvación), pasando por el miedo de los papás. El ciego físico descubre, no sólo la luz física que le permite ver el mundo exterior, sino que sabe ver, en quien lo curó, la luz de Dios que se ha hecho presente en el mundo a través de Jesús.
- La 1ª lectura nos presenta a Samuel juzgando a lo humano, con los criterios pecaminosos de las apariencias, pero Dios le hace sentir que Él ve con otra luz, con otra perspectiva, y eso es lo que Cristo viene a hacer y por eso nos dice: «Yo soy la luz del mundo.» Él nos permite ver el camino que nos lleva a la casa paterna y que no es otro que aquel en que todos podamos vernos unos a otros como humanos y nos aceptemos y tratemos como hermanos.

- Pero el mismo Jesús nos dice a sus discípulos «ustedes son la luz del mundo»: quienes nos vean vivir deberán poder, por nuestro testimonio de vivir el amor, ver ese camino del amor, que es Cristo, para que juntos vayamos transformando ese mundo injusto, inhumano, de ciegos, que formamos.

Conversión

1. ¿Qué tan ciego soy ante la realidad de la injusticia?
2. ¿He descubierto en Cristo la luz para ver la realidad inhumana que vivimos?
3. ¿Nos estamos apoyando para ser extensión de la luz de Cristo y contribuir con nuestro testimonio a que otros seres humanos también reciban a Cristo, la luz del mundo?

Nota: preparar la lectura dialogada para el próximo domingo.

17 de marzo 2002

Hacia una comunidad justa

LA CARIDAD COMO LIMOSNA

Hecho: Jornada de la Caridad

- La Caridad muchos la entienden como limosna de lo que me sobra, de lo que yo no ocupo, a veces, de lo que me estorba. Generalmente quien da limosna ni se preocupa ni le interesa solucionar, a fondo, los problemas que causan la situación de quienes piden limosna-caridad. Otras veces hay jornadas y acciones comunitarias meramente asistenciales: Teletón, reparto de leche, vales a ancianos, despensas, con que, a veces se quiere acallar la conciencia de las injusticias que contra los mismos beneficiados se cometen, en unos casos; en otros casos hasta se da la ayuda para comprar, adoctrinar y buscar adeptos para la religión, el partido o el gobierno.
- Al no interesar al «caritativo-limosnero» la problemática real de los beneficiados y no sólo la aparente, muchas veces lo hace sin ton ni son: sin

ver si el beneficiado realmente lo necesita y si está creando dependencia indebida o no.

- Entender la caridad como limosna es olvidar que las personas no solo necesitan cosas, que ciertamente hay que darlas, sino que, sobre todo, necesitan amor, entrega y apoyo para poder crecer como seres humanos sin dependencias innecesarias. Habrá siempre pobres económicos y seres humanos necesitados de la ayuda inmediata y hay que darla, pero sin olvidar que la ayuda a largo plazo y en todos los niveles de la vida humana es también absolutamente necesaria. El dar la ayuda inmediata debe ser signo del compromiso promotor y transformador.



Iluminación: Juan 11,1-45

(preparar la lectura dialogada: Jesús, hermanas, judíos y cronista)

- Es en esta dimensión a largo plazo, y que tiene que ver con todos los aspectos de la vida humana, (es el sentido del «todo lo que sale de la boca de Dios» con que Jesús responde a la 1ª tentación en el desierto) que tenemos que entender todos

los milagros de Jesús, como signos de la salvación que trae a la humanidad: los milagros son signos de que Jesús viene a liberar al ser humano de todo lo que le impide vivir y convivir como humano: ceguera, sordera, mudez, lepra, etc. Pero este milagro de la resurrección de Lázaro resume, de alguna manera, todos los demás milagros, como lo hará de manera perfecta la Resurrección del mismo Jesús: Jesús viene a salvarnos y liberarnos no sólo de lo inmediato o de aspectos diversos de la vida humana; Jesús viene a liberarnos de la muerte total: del mal y el mal es la muerte. Ezequiel, en la 1ª lectura 37,12-14 nos anuncia que el Mesías «abrirá los sepulcros».

- Pero la totalidad de la salvación-liberación que trae Jesús implica la totalidad de la donación de sí mismo: no solo da todo, sino que se da todo él mismo: hace todo lo que puede hacer por su amigo—como lo hizo en Nahum y en los demás milagros— pero se da todo y lo expresa en su llanto. La viuda del templo, que puso como ejemplo, dio todo y se dio.

Es lo que Él ha vivido siempre. Es esta totalidad del dar y del darse de Cristo en lo que celebraremos en la Semana Santa y lo que los cristianos debemos expresar en los actos de caridad.

- La caridad cristiana, tenemos pues, que vivirla y entenderla como la vivió Cristo: es dar todo lo que el otro necesita y no sólo lo que yo quiero darle, y es darse uno mismo en totalidad. Si vivimos así la caridad nunca, quien la recibe, sentirá que es una limosna, sino mucho más que una limosna. La ayuda a las necesidades inmediatas siempre será necesaria —y por ahí se empieza y es la señal de nuestra apertura— pero la caridad va mucha más allá.

Conversión

1. ¿Con mis limosnas estoy dando cosas o estoy expresando mi compromiso promotor y transformador?
2. ¿Estoy aprendiendo de Cristo a dar y a darme?
3. ¿Cómo nos estamos ayudando a descubrir la totalidad del dar y del darnos?

Estas apariciones, descritas por Juan, Lucas y Mateo, y estas dimensiones de la manera de vivir que el Maestro les enseñó a descubrir es lo que Marcos sintetiza al terminar su evangelio en 16,8 con el «VUELVAN A GALILEA, AHÍ LO VERÁN».

- Descubrir al Señor Resucitado en ese «último rincón de la tierra» en que cada uno de nosotros vive para que «Cristo, vida de ustedes se manifieste y así también se manifiesten gloriosos», nos recuerda Pablo, será el fruto de ir haciendo vida, hoy y aquí, esas 7 características del Señor Resucitado.

Es este el compromiso fundamental del cristiano. Es lo que celebramos todos los domingos: día del Señor, pero que de una manera especialísima celebramos el domingo de los domingos y por que hoy es el día del Señor por antonomasia vamos a significarlo de manera muy especial en este gesto solemne de la Pascua de la Renovación de nuestros compromisos bautismales. (seguir el esquema de la Vigilia Pascual, si no se tiene otro más adaptado).

Renovación de las promesas

7 de abril 2002

Nota: iniciar la Misa con el rito de aspersion, recordando su relación con el Bautismo y la Pascua del Señor, en base a la idea central de este domingo.

Hacia una comunidad justa

LA VIDA COMUNITARIA, CAMINO DE FRATERNIDAD

Hecho: La terquedad de Tomás

- La incredulidad, «normal» de los apóstoles y discípulos, en Tomás se convierte en terquedad que exige «ver y tocar» y se aparta de los demás y rompe la convivencia y fraternidad. Tomás es el prototipo del ser humano actual: la técnica, el internet, la computadora, nos dan la sensación de que lo podemos tocar y ver todo, desde lo más pequeño hasta el universo todo, desde lo más secreto hasta lo más evidente: todo está a la vista,

todo lo experimentamos, no hay nada que no esté a nuestro alcance.

- Y no obstante este poder de ver, tocar y experimentar todo, se contraponen a la incapacidad cada vez mayor, de vernos y aceptarnos a nosotros mismos: nunca ha sido tan evidente, como ahora, la neurosis, la angustia, la soledad y el aislamiento de quienes viven cada día más asinados, masificados y convertidos en un número más.
- Mientras más «dueños» parecemos, más inhumanos nos mostramos: las guerras patricidas entre pueblos que han convivido por siglos; el racismo entre quienes integran el mismo grupo humano; la indiferencia ante la pobreza y miseria de las grandes mayorías o ante las enfermedades y epidemias mortales, algunas supuestamente ya erradicadas, etc.

Iluminación: Juan 20,19-31

- El contraste entre Tomás y la primitiva comunidad cristiana que se nos describe en Hechos 2,42-47 (1ª lect.) ponen en evidencia lo que Pedro, en su I carta 1,3-9, nos recuerda «a Cristo Jesús ustedes no lo han visto y, sin embargo, lo aman, al creer en él ahora, sin verlo... seguros de alcanzar la salvación de sus almas, que es la meta de la fe». Este amor a Cristo, sin haberlo visto, es la alternativa que tenemos que mostrar al mundo: la «salvación» de la humanidad es posible si vivimos mostrando que amamos al Señor Jesús.
- Esta alternativa del amor se concretiza y manifiesta en la vivencia de la fraternidad en la justicia, como lo ejemplifica la 1ª comunidad descrita al final del cap. 2 de Hechos. Ellos, los primeros cristianos, son nuestros padres en la fe en el Señor Jesús: vivían unidos, convivían, compartían, suprimían las diferencias, escuchaban las enseñanzas de los apóstoles, oraban juntos, practicaban la fracción del pan (hoy la llamamos :Misa), provocaban el asombro y simpatía entre los demás y, por su testimonio, hacían crecer a la comunidad.
- Este testimonio de vivencia fraterna en la justicia es la alternativa que los discípulos en el Señor re-

sucitado tenemos los cristianos que presentar al mundo deshumanizado, tecnificado: es lo que ese mundo tiene derecho a exigirnos a quienes nos decimos cristianos.

Por eso, hoy, la Iglesia está poniendo tanta insistencia en esta dimensión.

Conversión

1. ¿A quién nos parecemos en nuestra vida cristiana: a nuestros padres en la fe o al diablo?
2. ¿Por qué tanta resistencia a convivir y participar?
3. ¿Creemos que Cristo Resucitado está en cada uno de los explotados, de los oprimidos, de los hambrientos, de los indígenas que piden justicia fraterna, de los masificados y despersonalizados que nos rodean?

14 de abril 2002

Nota: iniciar la Misa con el rito de aspersión, recordando su relación con el Bautismo y la Pascua del Señor, en base a la idea central de este domingo.

Hacia una comunidad justa

COMPARTIR CON QUIEN CAMINA A MI LADO

Hecho: La exclusión de la globalización

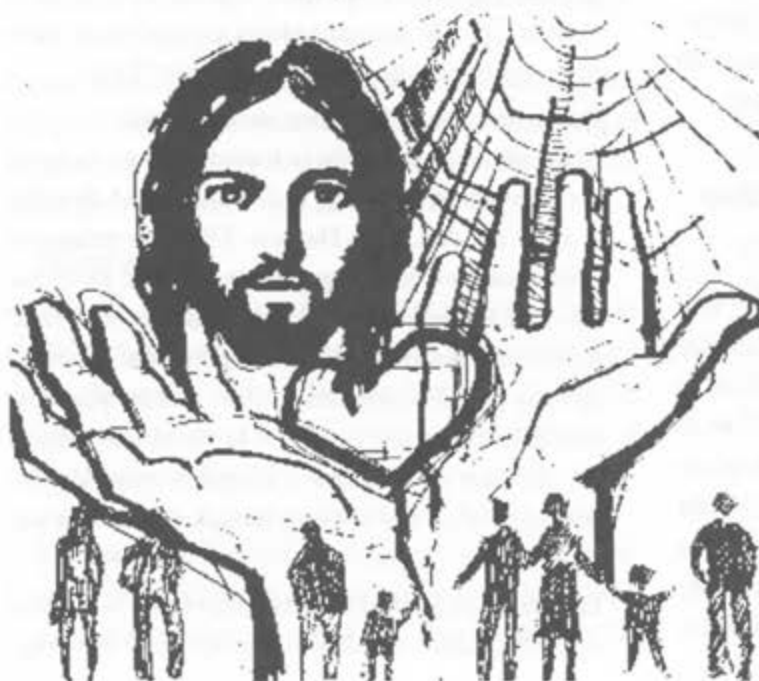
- El mundo teórico y aparentemente globalizado de la «aldea universal» en que lo que sucede en un

lugar es visto en todo el planeta simultáneamente; en que un movimiento en la bolsa de Singapur provoca la ruina de un banco en Inglaterra o pone en crisis la economía de varios países o al mismo sistema económico mundial; en que la operación en un hospital es seguida por los médicos y científicos de todo el mundo, etc., etc., es este mundo teóricamente globalizado el mismo que está produciendo, como nunca antes, más pobreza y miseria al excluir del disfrute de la vida a 2/3 partes de la humanidad y de las naciones, en que la riqueza se centra cada vez más en unas cuantas manos y la ciencia es exclusiva de unos cuantos centros.

- La razón de este mundo injusto es que el sistema globalizado está regido por la ideología liberal (o neo-liberal) desbocada y sin el freno del miedo al socialismo que imperó antes de la caída del Muro de Berlín y del Comunismo. Ese Liberalismo concibe al ser humano sometido a la economía.
- Y al concebir al ser humano sometido a la economía (mundial, nacional, regional, local y también la familiar) se pervierte toda relación humana propiamente dicha: la vivimos crudamente en la familia, o en la vida social de México, en el trato que damos a campesinos, pobres y, sobre todo, indígenas: puesto que no producen económicamente, no cuentan, ni tienen derecho a existir, ni mucho menos, a organizarse y luchar autónomamente: deben conformarse con las migajas del Procampo, del Teletón y, de la asistencia limosnera religiosa o partidista o de los vales de leche y despensa.

Iluminación: Lucas 24,13-35

- La respuesta o alternativa que Jesús nos da y los cristianos, de cada época y lugar, tenemos que presentar al mundo, está sintetizada en este extraordinario pasaje del Camino de Emaús que, más que una anécdota, es un esquema del proyecto y pedagogía de Jesús para la humanidad: Jesús, que camina con nosotros, nos ense-



ña a descubrirlo en quien va junto a nosotros, por el camino, entra en diálogo, sintoniza con aquellos discípulos desilusionados, los ayuda a ver los acontecimientos con otros ojos y los provoca, con su intención de seguir solo su camino, a salir de sí mismos y, cuando son capaces de compartir con él techo y comida, les permite descubrir la plenitud de su Resurrección.

- Pedro, continuando la lectura del 1^{er} capítulo de su 2^a carta, 17-21, nos invita a ser conscientes de que hemos sido rescatados de nuestra «estéril manera de vivir, heredada de sus padres». Esta manera estéril de vivir que hemos heredado del neoliberalismo del s. XX, a su vez heredado del liberalismo del s. XIX o de la ilustración del s. XVIII, o del supuesto humanismo del s. XVI, o de la burguesía del s. XIII, o de los imperialismos y colonialismos de todos los tiempos que ponen lo económico y material por encima del ser humano. Es de esa manera estéril de vivir de lo que nuestra fe en el Resucitado tiene que rescatarnos.
- Hacer vida ese Camino de Emaús constantemente quienes nos atrevemos a llamarnos cristianos, en nuestro desafío y la prueba de nuestra fe y es la alternativa que el mundo globalizado, injusto y tan lleno de excluidos tiene derecho a esperar de nosotros.

Conversión

1. ¿Qué tan rescatado me siento de la vida estéril economista que he heredado?
2. ¿Cuáles son las dificultades que estoy teniendo para dejarme rescatar por el Señor Resucitado?
3. ¿Cómo nos estamos ayudando a aprender a vivir el programa de vida del Camino de Emaús? ☑



Nuestro próximo número

Marzo-Abril

La reforma fiscal no salió como el ejecutivo propuso, los legisladores lograron sorprendernos con una propuesta bastante diferente. Otra reforma que el ejecutivo tiene pendiente es la de la ley laboral. La propuesta del secretario de trabajo, el Sr. Abascal, contiene muchos elementos de preocupación desde el punto de vista de los trabajadores, elementos que se basan sobre ciertas interpretaciones de la Doctrina Social de la Iglesia y, por tanto, nos toca reflexionar como personas de fe.

El próximo número de CHRISTUS ofrecerá unas herramientas para nuestra reflexión sobre la mano de obra, el trabajo, y la sociedad justa según un compromiso cristiano.

Pagos

Moneda Nacional

Hacer un depósito para abonar nuestra cuenta: Banca Serfín, sucursal 35, N°: 0900-7469522 a nombre de Centro de Reflexión Teológica A.C. (le pedimos nos envíe copia del depósito por fax para poder registrar su renovación).

Mandar giro postal o bancario a nombre del Centro de Reflexión Teológica A.C., Apdo. Postal 21-272 Coyoacán 04021 México, D.F.

Dólares

Enviar cheque o giro bancario avalado por un banco estadounidense a nombre de Centro de Reflexión Teológica, A.C.

¿Cuál es la prisa?	C. Rodríguez	42.00
¿Valló la pena?	J. Marins y equipo	35.00
17 días de la Iglesia Latinoamericana	Frei Betto	12.00
Analizar la realidad desde América Latina	R. Mora	111.00
Ganemos en comunidad	D. de Cuernavaca	83.00
Catecismo en comunidad	B. Ameche	16.00
Comentarios al Evangelio de Marcos	J. Mateos	42.00
Cómo escuchar al Espíritu	B. Ameche	55.00
Con Dios y con los pobres	J. Jiménez	30.00
Chiapas. Buena nueva a pesar de todo	CRT	8.00
De la tragedia a la esperanza	Auerbach/Rodríguez	83.00
Dinámicas	J. Marins	270.00
Dios es bueno	J. L. Caravias	52.00
Dios y los obreros	C. Rodríguez	28.00
El camino de Jesús	J. Saravia	42.00
El camino de la historia	J. Saravia	63.00
El camino de las comunidades	J. Saravia	55.00
El Dios de Jesús	J. L. Caravias	69.00
El Dios de Jesús, destructor de todos los ídolos	J. Peña	28.00
El mundo de los sacramentos	V. Codina	41.00
El Nuevo Testamento	J. Saravia	75.00
El rostro indio de Dios	Varios	111.00
El sermón del monte	J. Mateos	55.00
Engrandecer el corazón de la comunidad	F.J. Ali Modad	83.00
En todo amar y servir	F. Azuela	46.00
Espiritualidad de la liberación	Vigil/Casaldáliga	49.00
Espiritualidad en los Hch. de los Apos.	C. Maccise	21.00
Esto es un grito	C. Rodríguez	42.00
Fe y Vida	A. Méndez	21.00
Galilea año 30	C. Bravo	63.00
Guía para el catequista	B. Ameche	55.00
Historia de un gran amor	R. Falla	50.00
Humanidad en lo no humano	L. García Orso	49.00
Indicadores de la modernidad	R. Mora	83.00
Itinerario espiritual en la opción por los pobres	J. Mendoza	42.00
Jesucristo	J. Pagola	42.00
Jesucristo liberador	J. Sobrino	140.00
Jesús. Manual para leer el Ev. de Mc	A. Méndez	35.00
Jesús Hombre en Conflicto	C. Bravo	140.00
Jesús interpreta las escrituras	J. Saravia	69.00
La aventura de un cristiano	I. Tellechea	42.00
La Biblia	J. Saravia	28.00
La buena noticia desde la mujer	A. Méndez	49.00
La espiritualidad de la Nueva Ev.	C. Maccise	49.00
La formación de la Nueva Ev.	CLAR	69.00
La formación del pueblo de Dios	CRB	69.00
La Nueva Evangelización	A. González	30.00
La voz de los desplazados (disco compacto)	Coro de Acteal	140.00
Lectura orante de la Biblia	CRB	35.00
Lectura profética de la historia	CRB	97.00
Liturgia del pueblo creyente	F. Azuela	18.00
Los comienzos del camino	J. Saravia	42.00
Los pobres y los neoliberales	Coedición	28.00
Malabareando	D. Fernández	83.00
María en el evangelio liberador	S. Mier	48.00
Neoliberales y pobres	Varios	180.00
Neoliberalismo en México	H. García	60.00
Para vivir el mensaje de Guadalupe	A. Méndez	21.00
Pequeño vocabulario de la Biblia	W. Guen	48.00
Pers. Lat. de San Juan de la Cruz	C. Maccise	36.00
Recetas catequéticas	B. Ameche	55.00
Sabiduría y poesía del pueblo de Dios	CRB	83.00
San Andrés	CRT	46.00
San Marcos	M. Morales	69.00
Seguir a Jesús: Los evangelios	CRB	90.00
Taller de Vida y Espiritualidad	Ernesto Martínez	180.00
Tu Palabra me da vida	J. L. Caravias	55.00

Ofrecemos 20% de descuento a nuestros clientes

Don Sergio

Me ha dejado usted la peor editorial, ¿cómo poner en dos cuartillas todo lo vivido después de su salida?, sin avisar. Es aún tan fuerte su presencia en mí, que no puedo hablar de usted, sino con usted. Eso si nunca me fue tan fácil conseguir colaboraciones para el boletín. En cada respuesta y en cada mirada de los entrevistados pude leer esa amalgama de respeto y afecto que usted despertaba en la gente, en el sacerdote, en el laico o en el no creyente. No puedo evitarlo, me gustaría decirles a algunos personajes de nuestro medio: ¡mirad como le amaban!. Seguimos pendientes como usted del "desarrollo" y de la paz en El Salvador. ¡Sobre quién caerá la responsabilidad histórica de que los Acuerdos se cumplan en su totalidad? Será el FMLN?; La Comunidad Internacional?; El pueblo salvadoreño? Cuba: Si habrá barco de petróleo y le doy una primicia, saldrá y llevará su nombre.

Haití: Aristide aceptó en la OEA la imposición de un Primer Ministro, si el Parlamento Haitiano lo aprueba; tendrá éste la misión de formar un gobierno de consenso Nacional.

El gobierno de facto deberá regresar a los militares a sus cuarteles; Separar el ejército de la policía civil, que dependerá en el futuro del Ministerio de Justicia y no del ejército.

En tercer lugar el nuevo gobierno deberá establecer el calendario para el regreso de Aristide.

Tenemos por el presidente Aristide, también confiamos en él el Frente y las Organizaciones Populares que preverán estrategias para que una vez en el país, recupere, no sólo el título de presidente, sino el poder para actuar. Por la Constitución Nacional de Haití el presidente tiene derecho a revocar en su cargo a los funcionarios, incluido el Primer Ministro, cuenta con mayoría en la Cámara de Diputados y el pueblo que lo votó, con Ud. le decimos: "que el Dios que protegió a Pablo y lo liberó de sus enemigos, para que cumpliera su misión, te proteja".

Nos vemos Don Sergio, en el servicio a la Palabra, en la fidelidad a la Iglesia y en las urgencias solidarias de su pueblo sin fronteras.

María Luisa Lalinde

Canto con la tonada del corrido del 24 de junio

El 19 de marzo es un día especial
porque es santo del obispo y lo vamos a celebrar.
El pueblo de Sisoguichi en el cielo ese Reino Celestial.

Tratemos un par de flores para así acompletar
la corona que en el cielo te la supiste ganar.

Señor obispo Llaguno te damos nuestra opinión
que como tu no hay ninguno, fuiste de buen corazón.

Deberíamos de aprender el ejemplo que nos dio
de no hacer menos a nadie y queremos por igual.

Agradecemos a todos estar en esta reunión
pediremos al obispo nos mande su bendición.

Te fuiste y nos dejaste con un amargo dolor
tenemos que resignarnos, así lo quiso el Señor.

Tú que estás en el cielo no dejes de recordar a la
sierra Tarahumara que nunca te va a olvidar.

Hoy queremos recordar que fuiste un buen pastor
que Dios te tenga en el cielo gozando tu gran labor.

Vuela, vuela, palomita, párate en Catedral y dile al
Señor obispo que lo hemos de recordar.

Amalia Batista de Flores
Sisoguichi

